

Nº 245
NOVIEMBRE DE 1987
A 8.-

HISTORIA

TODO ES

registra la memoria nacional

\$ 200

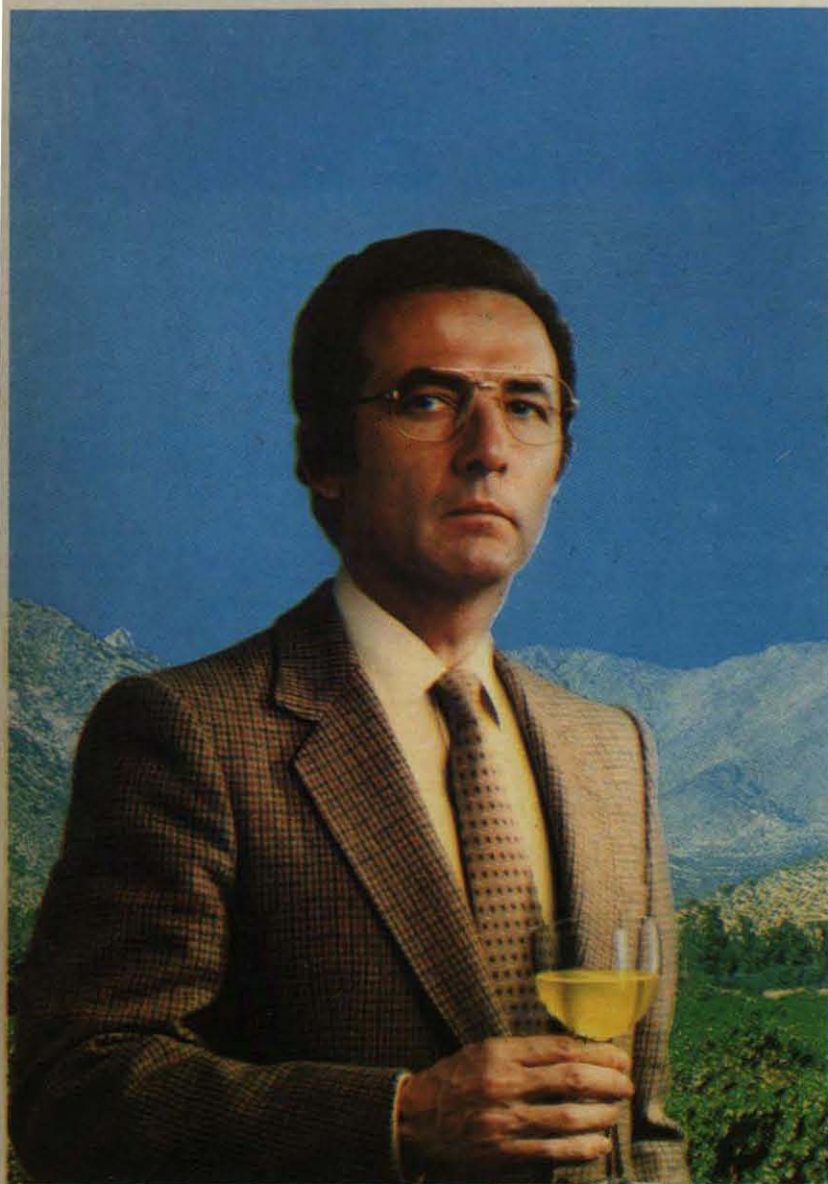
EL GOBIERNO DE BUENOS AIRES Y LA NACION

una relación
conflictiva



HAITI: la insurrección negra

Jorge Catena Zapata evoca el origen de Saint Felicien Chenin Blanc.



* Jorge Catena Zapata, propietario de Bodegas Esmeralda, es nieto de Nicolás Catena, fundador de una tradicional familia vinatera, radicada en Mendoza desde fines del siglo pasado. Inició sus estudios de viticultura y enología en Mendoza, completando su formación en la Universidad de California-Davis. Uno de los viñedos más importantes del país pertenece a la familia Catena.

**Saint
Felicien**

CABERNET SAUVIGNON - CHARDONNAY - CHENIN BLANC

La elaboración de este varietal puro: Saint Felicien Chenin Blanc, expresa un homenaje a mi abuelo y a mi padre.*

De ellos se dijo siempre que vivían realmente enamorados de sus viñedos de Pinot.

Y así -Pinot- denominábamos en Mendoza hasta hace algunos años, a la delicada variedad Chenin. Luego decidimos que a este varietal más apropiado llamarlo Pineau de la Loire o Chenin Blanc.

Nuestro Chenin Blanc cosecha 1986 ha sido fermentado a baja temperatura, con el propósito de lograr el máximo de su característico sabor frutado. También hemos puesto un cuidado muy especial en la obtención de un correcto equilibrio entre suavidad y acidez, para que así resalte la frescura típica de los vinos blancos elaborados con este varietal. Considero que hemos logrado un Chenin digno de la tradición familiar y con todas las características de la estirpe francesa en los clásicos vinos blancos de Anjou y de Tourain en el Valle del Loire.

De la cosecha 1986 hemos obtenido 53.000 botellas.

Sugiero beberlo joven; preferentemente antes de haber cumplido tres años, ya que un mayor avejentamiento tenderá a desarrollar en él un ligero sabor almendrado. Asimismo, recomiendo beberlo a temperaturas bajas, aunque nunca menos de 10 grados.



Imagen de la vendimia, obra creada en 1968 por el pintor mendocino Carlos Alonso especialmente para los vinos Saint Felicien.

"Historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir..."
(Cervantes. Quijote, LIX)

EDITOR
Emilio Perina

DIRECTOR:
Félix Luna

EDITORES EJECUTIVOS:
Emilio Leonardo Perina
César Mansilla

SUBDIRECTORA:
María Sáenz Quesada

SECRETARIA DE LA DIRECCION
Gabriela Beamonte

COLABORADORES:
Gerardo Bra, Miguel Bravo Tedín, León Benarós, Antonio Emilio Castello, Vicente Gesualdo, Hebe Clementi, Horacio Sanguinetti, Juan Carlos Vedoya, Trinidad Delia Chianelli, Alfredo G. Kohn Loncarica, María Cristina San Román, Hugo Nario, Mabel Bucci, Hugo E. Biagini y Héctor Carlos Reis.

FOTOGRAFIA:
Archivo General de la Nación.
Juan Manuel Havas

CORRECTORA:
Lila Blanca Varela

**ARTE, DIAGRAMACION
Y COORDINACION**
Raúl Oscar Finucci

DIRECTORA ADMINISTRATIVA:
Martha De Grazia

JEFA DE ADMINISTRACION:
Norma B. Rodriguez

ARCHIVO:
Felicitas Luna

EXPEDICION Y TRAFICO
Sergio Ricardo Fà

**Dirección, Redacción, Administración y
Venta:**
Viamonte 773, 3° piso, tel. 392-
4773/4703/4803 / C.P. 1053.

ESTA PUBLICACION ESTA ADHERIDA AL
I.V.C. (INSTITUTO VERIFICADOR DE CIRCULACIONES)
Miembro de la Asociación Argentina de Editores de
Revistas, del Consejo Publicitario Argentino

Está prohibida la reproducción total o parcial del material contenido en esta revista.

Amigo lector

La materia dominante en esta edición de **TODO ES HISTORIA**, es la historia política de la provincia de Buenos Aires y su conflictiva relación con la Nación Argentina. Recuerda una de las notas que se publican en esta entrega, que en 1962 los resultados adversos obtenidos por el oficialismo en Buenos Aires, provocaron la crisis que llevó a la caída del doctor Frondizi. La comparación con los comicios del 6 de setiembre de 1987 es ineludible: éstos han representado un serio traspasé para la administración radical, sobre todo por lo ocurrido en la provincia bonaerense, pero en ningún momento pusieron en peligro la estabilidad institucional. A partir de duras experiencias los pueblos aprenden y evolucionan. En nuestro país, la sociedad pacificada y gobernada legalmente empieza a considerar otros asuntos como temas prioritarios.

Uno de los problemas que cotidianamente preocupan a las autoridades es la relación de los estados federales con el poder central. Este conflicto se planteó en el siglo XIX en términos de guerra civil y se personalizó en los caudillos; después de la Organización Nacional fue resuelto mediante intervenciones federales que rara vez cumplieron su cometido institucional y más frecuentemente apuntaron a fortalecer a los amigos políticos del presidente en el interior. Hoy, a cuatro años de esta gestión de gobierno, no se han producido intervenciones federales. Esta circunstancia excepcional en nuestra historia, no elimina los roces entre Nación y provincias, pero ofrece un marco de soluciones diferentes. Sin duda la artrosis del sistema federal que nunca había funcionado equilibradamente en el pasado, se agravó en las últimas décadas con dictaduras que centralizaron en términos absolutos la vida política. Para los que seguimos la evolución institucional de los últimos años nada resulta tan sorprendente y positivo como los nuevos y cambiantes dibujos del mapa político provincial y municipal y la constante expresión de reclamos regionales que tienen posibilidad de canalizarse y debatirse en las Legislaturas y en las mesas de consenso que se reúnen en estos días.

Estos diálogos francos permitirán hallar los puntos de entendimiento que favorecerán al conjunto y devolverán la necesaria vitalidad al sistema. A estos debates queremos aportar una perspectiva histórica de la relación entre provincia y Nación mediante el análisis de los resultados electorales obtenidos en varios comicios de este siglo.

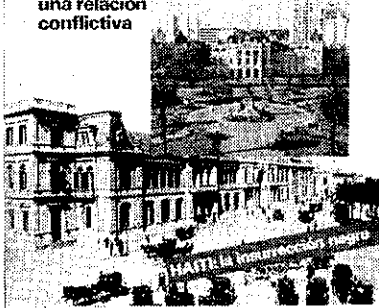
María Sáenz Quesada

Sumario

HISTORIA

EL GOBIERNO DE BUENOS AIRES Y LA NACION

una relación conflictiva



NUESTRA PORTADA.- La casa de gobierno de La Plata (Fotografía gentileza Manrique Zago Ediciones) y la Casa Rosada ilustran la conflictiva relación entre el Poder Ejecutivo Nacional y el de la primera provincia argentina.

EL GOBIERNO DE BUENOS AIRES Y LA NACION. Buenos Aires es la provincia más rica del país. Una serie de creencias generalizadas califican su gobierno como el competidor directo de su par nacional, el escalafón decisivo al sillón presidencial o un aliado indispensable para cualquier política nacional. ¿Qué hay de cierto en esta suposición? Tomás Luciani analiza la historia de esta convivencia que marcó los altibajos de la política argentina.
Página 6

FRAUDE Y VIOLENCIA EN LOS COMICIOS BONAERENSES. 1930 y 1931. Richard J. Walter recuerda las elecciones de esos años en un tiempo de pasiones exaltadas. El fraude solo alargaría la agonía del conservadurismo y las consecuencias de tal manipulación se verían más tarde.
Página 38

1962: ELECCIONES DE GOBERNADORES. UNA EXPERIENCIA INFRECUENTE. El país participó recientemente en comicios para la renovación de gobernadores. Los más próximos en el tiempo que preceden a los vividos este año, nos remontan a 1962. Luis González Estéves sigue las alternativas de las campañas y los resultados electorales de aquel marzo de 1962 que precipitó la caída de Frondizi.
Página 50

HISTORIA DE LA PLATERIA EN EL RIO DE LA PLATA. La platería en las tierras del Plata gozó siempre de un protagonismo artístico especial. Con plata se adornó el indio y el español. Se vistió con devoción los altares o acompañó en infinitas piezas los hogares criollos. Oscar Levín estudia en esta nota la trayectoria de los plateros y su arte. La segunda parte de la misma será publicada en nuestro próximo número.
Página 70

HAITI, LA PRIMERA INDEPENDENCIA DE AMERICA LATINA. Con un importante acopio de información, Luis Vitale analiza la primera independencia de América Latina; una historia extraordinaria protagonizada por negros y mulatos que desafiaron a la metrópoli francesa en tiempo de Bonaparte.
Página 80

y también...

LA CIUDAD EN LA HISTORIA ARGENTINA. Nota sobre el congreso de Río IV organizado por la Academia Nacional de la Historia en el mes de septiembre.
Página 68

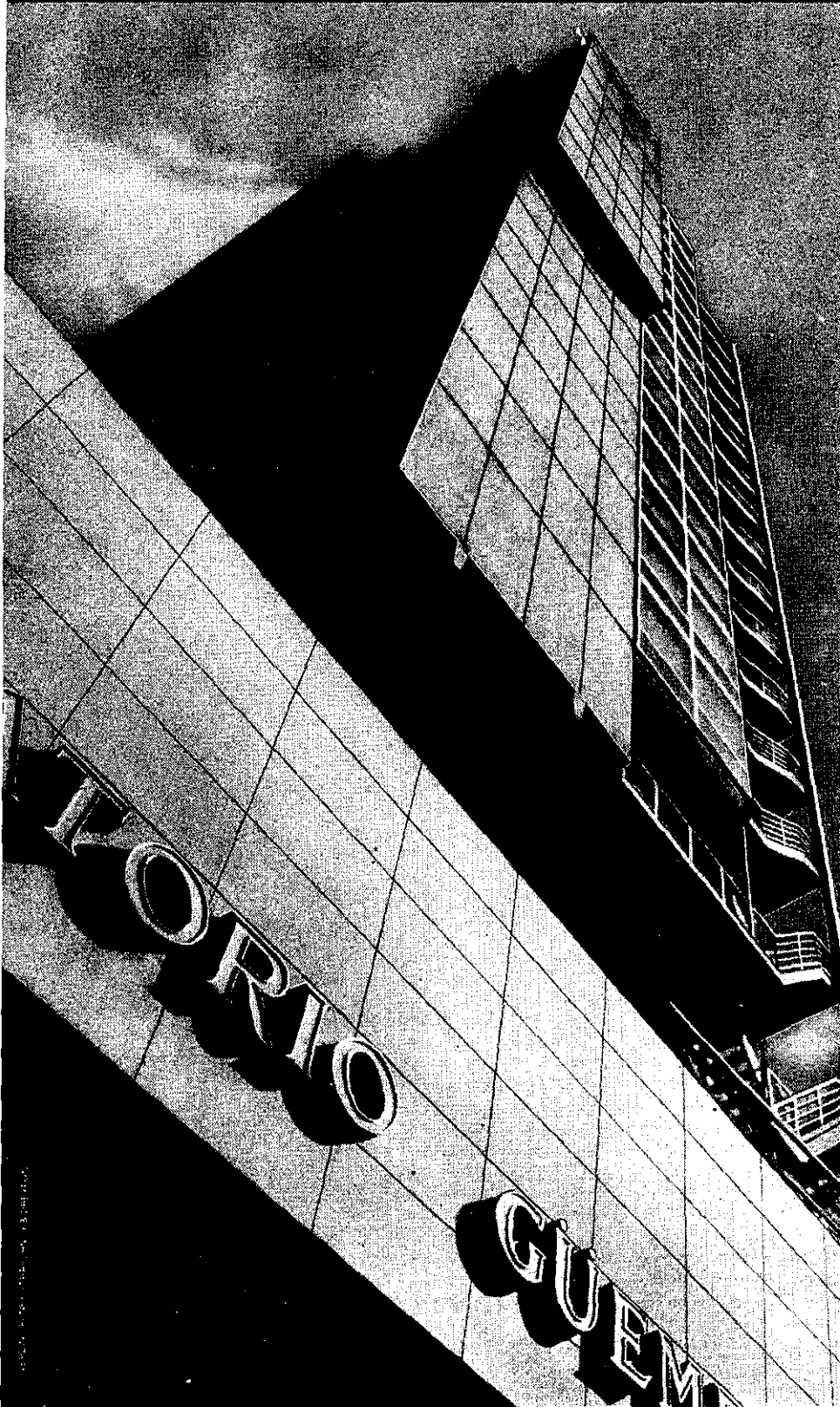
EL LIBRO DE HISTORIA DEL MES. por Hugo Biagini.
Página 97

ENTONCES LA MUJER. por Mabel Bellucci.
Página 66

ANTIGUALLAS por Juan Carlos Dumas.
Página 65

LECTORES AMIGOS.
Página 98.

Su médico de cabecera.



El Sanatorio Güemes es el centro médico más completo del país.

Sólo unas pocas instituciones, en todo el mundo, nuclean tantos recursos humanos y técnicos.

Sin embargo, el Sanatorio Güemes se relaciona con cada uno de sus pacientes. Como aquel médico de familia que todos conocimos alguna vez. Una persona cálida y sensible. Capaz de interpretar un pulso y también un gesto. Para calmar y consolar con su sola presencia.

Como concreción de esa particular manera de encarar la medicina, el Sanatorio Güemes ha creado el Plan Médico de Cabecera. Un sistema que permite elegir un médico de confianza que, desde su consultorio privado, se hace cargo de cada consulta. Sin perder jamás el control del paciente. Ese verdadero médico de familia, recopila toda la información del caso y la computariza en el sistema central del Sanatorio. Permitiendo un acceso instantáneo a los datos desde la terminal. Y asegurando una eficiencia absoluta, respaldada por el más alto grado de evolución científica y tecnológica actual.

Sanatorio Güemes, su médico de cabecera.

Tan humano como siempre.



CM
centro integral médico

Sanatorio Güemes
HOSPITAL PRIVADO

F. Acuña de Figueroa 1240 - Tel. 88-0061/9 88-1046/9

EL GOBIERNO DE BUENOS AIRES Y LA NACION

por Tomás Luciani

Buenos Aires constituye el estado provincial de mayor envergadura del país, por su extensión territorial, su volumen poblacional, el valor económico de su producción agropecuaria e industrial y su dilatada red de transportes y comunicaciones. La jerarquía de la provincia dentro del contexto nacional tiene un legítimo correlato en el plano político e institucional, convirtiendo a la gobernación bonaerense en un cargo de inapreciable influencia. La magnitud de los recursos económicos y políticos que se concentran en Buenos Aires otorga a sus gobernantes una gran independencia de acción y los faculta para adoptar medidas que, eventualmente, pueden exceder el ámbito provincial; de allí el particular interés demostrado por los sucesivos gobiernos nacionales en mantener una administración adicta en La Plata para neutralizar las posibles divergencias.

En este sentido, podría afirmarse que la necesidad política de limitar el poder provincial en las últimas décadas ha opacado la figura de los titulares del PE bonaerense, muchas veces "puestos" en el cargo por el líder nacional, sin contar con gravitación política propia y dependiendo excesivamente del apoyo partidario. En general cuando este respaldo se diluyó surgieron conflictos que, invariablemente, terminaron con la carrera política de los gobernadores. Así, aunque podría suponerse que la gobernación —por los recursos que implica— es una suerte de trampolín hacia la presidencia, ningún jefe de estado aceptó la existencia de



José M. Bustillo, Fresco y Arturo Peralta Ramos en la rambla de Mar del Plata.

un competidor tan directo, y las ambiciones de los gobernadores frecuentemente les depararon un ocaso definitivo, como sucedió con Rodolfo Moreno —durante la gestión de Castillo— y con Domingo Mercante —en el primer gobierno peronista—. De hecho, el último gobernador que alcanzó la primera magistratura fue Bartolomé Mitre, en 1862.

Por otra parte, desde la sanción de la ley Sáenz Peña, en 1912, la provincia siempre fue gobernada por el partido oficialista en el orden nacional, salvo durante un breve período de 6 meses entre 1916 y 1917; esta única excepción, protagonizada por el conservador Marcelino Ugarte en la primera presidencia de Yrigoyen, fue prontamente interrumpida por la intervención federal. Las dos elecciones posteriores que pudieron romper esta uniformidad, en 1931 y 1962, fueron anuladas y determinaron profundos virajes en la evolución política nacional. Quizá la consecuencia más directa de esta coincidencia partidaria entre ambos niveles de gobierno haya sido la ausencia de disidencias relevantes encabezadas por Buenos Aires contra el poder federal, al estilo de las que engendraron Córdoba, Mendoza, San Juan o Corrientes. Por el contrario, los conflictos políticos más trascendentes en el distrito bonaerense tuvieron origen en problemas de tipo personal o en grupos enfrentados dentro del ámbito partidario. Así, por dificultades internas en sus agrupaciones, debieron abandonar la gobernación, además del ya citado Moreno, José C. Crotto —enemistado con Yrigoyen—, Manuel Fresco —cuyo gobierno fue intervenido por Ortiz—, Federico Martínez de Hoz —relevado luego de un juicio político orquestado por su propio

partido— y Oscar Bidegain, quien renunció en 1974 presionado por Perón.

La gravitación socioeconómica de Buenos Aires

La provincia ha tenido siempre un papel preponderante en la economía nacional, gracias a sus favorables condiciones naturales y a su inmejorable situación geográfica que ocupa más de la mitad de la región pampeana y con fácil acceso a los mercados a través del puerto de Buenos Aires, sobre el que convergen caminos, ferrocarriles y redes de comunicación. Esta disposición espacial determinó que el incesante crecimiento demográfico provincial se focalizase en torno a la Capital Federal que, enclavada en el territorio bonaerense, actúa como centro polarizador de la población y la economía nacional. El desarrollo desequilibrado del país ha motivado que actualmente Buenos Aires albergue a casi el 40 por ciento de la población nacional y produzca el 30% del PBI, cuando sólo ocupa el 8,2% del territorio. La distorsión se reproduce y amplía dentro de la provincia, donde el 63% de la población y el 60% de la producción se concentran en los 19 partidos del Gran Buenos Aires (GBA), que constituyen apenas el 1,1% del territorio bonaerense; estas deformaciones se derivan también en agudas diferencias entre el conurbano y el interior de la provincia, en cuanto a calidad de vida y niveles de productividad económica.

Observamos que, mientras la provincia aumenta su influencia demográfica en forma paulatina, los partidos del conurbano lo hacen más aceleradamente, en desmedro del resto de la provincia, que pierde gravitación en el to-

tal nacional y en Buenos Aires, ya que mientras en 1914 reunía al 78% de la población provincial, en 1980 sólo alberga al 37%. Por otra parte, las diferencias de densidad demográfica son elocuentes: 1860 hab/km² en los partidos del GBA y solamente un promedio de 13 hab/km² en las comunas restantes. Las cifras evidencian la coexistencia en la provincia de dos regiones socioeconómicas muy disímiles.

El GBA constituye una gigantesca concentración urbana e industrial cuyo proceso de formación escapa en gran medida a la dinámica provincial y se halla más ligada a la evolución económica y política de la Capital Federal y el puerto de Buenos Aires. Los 19 partidos bonaerenses integran el principal ámbito productivo del país, dentro de un conglomerado en el que no se distinguen municipios, en el sentido real del término, sino meras subdivisiones administrativas trazadas en un conjunto urbano homogéneo. El GBA se caracteriza por ser un polo de atracción migratoria para vastos sectores rurales; por el predominio de la producción industrial (70%) sobre los servicios (29%) y las actividades primarias (1%); por la ausencia casi total de zonas rurales, la insuficiencia de los servicios públicos y la localización de los principales centros poblados de la provincia, la mayoría de cuyos habitantes se traslada diariamente hacia la ciudad de Buenos Aires. La configuración espacial del conurbano está dada, básicamente, por dos anillos que bordean la Capital Federal; el primero, partiendo de Vicente López, llega hasta Quilmes, y el segundo, iniciándose en San Fernando, concluye en Berazategui; a esta aglomeración se pueden agregar también 13 partidos aledaños,

PORCENTAJE DE POBLACION SOBRE EL TOTAL NACIONAL

Año	Pvcia. de Buenos Aires	Partidos del GBA	Resto de la provincia
1914	26.2	5.8	20.4
1947	26.9	10.9	16.0
1960	33.7	18.9	14.8
1970	37.6	22.9	14.7
1980	38.7	24.3	14.4

donde coexisten la vida urbana y rural, y que no son incluidos tradicionalmente en el GBA.

En el plano político, merece señalarse que en esta región la movilidad electoral es superior, en general, a la de las zonas rurales y el clientelismo político no influye tanto como la adhesión a las organizaciones sindicales y sus expresiones partidarias; la situación social es muy compleja y cambiante y el alto grado de concentración de obreros industriales supone reclamos que enfatizan la necesidad de servicios públicos, salud y educación.

En el interior del territorio provincial —una de las regiones agropecuarias más ricas del mundo— existen también importantes centros urbanos que se asemejan a los del conurbano por su densidad poblacional y sus niveles de producción, como Bahía Blanca, La Plata, Mar del Plata, Ensenada o San Nicolás. La economía regional se caracteriza por el predominio del sector terciario (38%) —por la magnitud del sistema de transportes, administración y comercialización que precisa la producción agropecuaria— sobre los sectores primario (32%) y secundario (30%). A diferencia de lo que sucede en el GBA, los municipios del interior mantienen rasgos propios que los diferencian y que facilitan la perduración de hábitos políticos de tipo tradicional y de redes de dirigentes que oficián de mediadores en el proceso electoral. Asimismo, la escasa movilidad de la producción agroganadera, que impide la generación rápida de empleos, oca-

siona un consecuente éxodo de población y determina que las relaciones de poder sean más estáticas y menos conflictivas que en las grandes concentraciones urbanas.

La influencia política y electoral de la provincia

El peso económico y demográfico de

Buenos Aires se traduce también en una considerable influencia cuantitativa en los órganos del gobierno nacional. Las modificaciones institucionales, las problemáticas partidarias, las alianzas y rupturas entre distintas tendencias y cualquier otro movimiento que se produce en la política provincial repercuten en el ámbito nacional. De allí que se considere a la provincia como un distrito crucial en toda elección y se vuelquen sobre ella infinidad de apoyos y recursos materiales y políticos. Al residir en Buenos Aires uno de cada tres votantes de todo el país —y contener su territorio una amplia variedad de zonas urbanas, rurales e intermedias— la fisonomía electoral bonaerense constituye una suerte de laboratorio político que permite avizorar las tendencias nacionales. En este sentido, es significativa la correspondencia entre los resultados nacionales y provinciales, como se puede apreciar en las últimas 12 elecciones presidenciales.

PORCENTAJE DE VOTOS PARA PRESIDENTE

Año	Presidente	Buenos Aires	Total del país	Diferencia
1916	Yrigoyen	44.7	45.6	-0.9
1922	Alvear	57.9	47.8	10.1
1928	Yrigoyen	59.2	57.4	1.8
1931	Justo	60.0	58.7	1.3
1937	Ortiz	74.1	53.8	20.3
1946	Perón	54.9	52.4	2.5
1951	Perón	62.3	62.5	-0.2
1958	Fronzí	46.6	44.9	1.7
1963	Illia	25.6	25.1	0.5
1973	Cámpora	51.5	48.4	3.1
1973	Perón	63.6	61.3	2.3
1983	Alfonsín	50.0	50.3	-0.3

MEMORIAL DE LA PATRIA

FELIX LUNA
Director

Desde 1804 hasta 1966 - 31 Tomos

LA DEMOCRACIA INESTABLE

por Antonio Emilio Castello (2 Tomos)



Después del derrocamiento de Arturo Frondizi, una creciente anarquía pareció desatarse sobre el país. José María Guido intentó defender los restos de la legalidad desde una presidencia jaqueada por todos lados, hasta que el triunfo "azul" permitió ir elaborando una salida electoral condicionada que, al menos tuvo la virtud de dar otra oportunidad a la democracia, encarnada esta vez en la persona de Arturo U. Illia. Los hechos demostrarían que los factores de poder no creían en la democracia y apuntaban, más bien, a un vago pero seductor objetivo: la "revolución nacional".

Antonio Emilio Castello, profesor de Historia y colaborador de la revista "Todo es Historia", reseña los complejos procesos que vivió la Argentina entre 1962 y 1966, cuando el derrocamiento de Illia dio paso a una nueva experiencia institucional que, a su vez, naufragaría en el fracaso años más tarde.

Distribuidor exclusivo EDITORIAL ASTREA DE ALFREDO Y RICARDO DEPALMA S.R.L.
Lavalle 1208 Buenos Aires Tel. 35-1880

Si exceptuamos las elecciones de 1922 y 1937, la diferencia entre los porcentajes provinciales y nacionales es ínfima —un promedio del 1.2% para los 10 casos tomados— y oscila entre el -0,9% (en 1916) y el 3.1% (en marzo de 1973). Los dos comicios excluidos presentan diferencias más amplias por circunstancias particulares; en 1922 el reducido apoyo que obtiene Alvear en Mendoza, San Juan y Tucumán — como consecuencia de conflictos internos en la UCR— distorsiona la cifra total de sufragios y amplía la brecha con el porcentaje cosechado en Buenos Aires; en 1937 los guarismos están deformados por el fraude, que en el distrito bonaerense adquiere proporciones superiores al resto del país.

También es preciso apuntar que en las contiendas electorales que se realizan en Buenos Aires, los factores locales generalmente pasan a un segundo plano, sobre todo en los partidos del GBA, ya que los estímulos que operan sobre el electorado provienen en gran medida del plano nacional —a diferencia de lo que ocurre en provincias más periféricas, donde las condiciones económicas, políticas o sociales del lugar inciden decisivamente sobre la voluntad de los electores. Esta relación encuentra una manifestación en la analogía entre los resultados bonaerenses para gobernador y para presidente en las 6 últimas elecciones efectuadas conjuntamente.

Las diferencias son mínimas y en todos los casos benefician a los candidatos presidenciales, en un promedio del 1.1%.

Para concluir este repaso del peso político de Buenos Aires, es conveniente subrayar la gravitación de la provincia en la Cámara de Diputados de la Nación, aún cuando su representación legislativa está disminuida en comparación con su caudal demográfico, como lo demuestra el siguiente cuadro.

PORCENTAJE DE ELECTORES Y DIPUTADOS POR LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES SOBRE EL TOTAL NACIONAL

AÑO	ELECTORES	DIPUTADOS	DIFERENCIA
1916	25.0	23.0	-2.0
1946	29.0	27.0	-2.0
1958	34.0	27.0	-7.0
1983	37.0	28.0	-9.0

PORCENTAJE DE VOTOS EN LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

AÑO	PRESIDENTE	GOBERNADOR	DIFERENCIA
1946	Perón	54.9	Mercante 53.2 1.7
1951	Perón	62.3	Aloé 61.5 0.8
1958	Frondizi	46.6	Alende 44.7 1.9
1963	Illia	25.6	Marini 25.3 0.3
1973	Cámpora	51.5	Bidegain 51.0 0.5
1983	Alfonsín	50.0	Armendáriz 48.7 1.3



Bartolomé Mitre, el único gobernador de Buenos Aires que llegó a Presidente de la Nación.



Vemos que la representación de la provincia ha sufrido un paulatino retraso, causado por leyes contrarias a la Constitución que tienden a equiparar el número de diputados de los distritos. Si bien Buenos Aires mantiene su preponderancia, el intento de "federalizar" la Cámara baja —donde el número de legisladores debería basarse únicamente en el caudal poblacional— implica una disminución del poder electoral de los ciudadanos bonaerenses, en beneficio de otras provincias menos populosas.

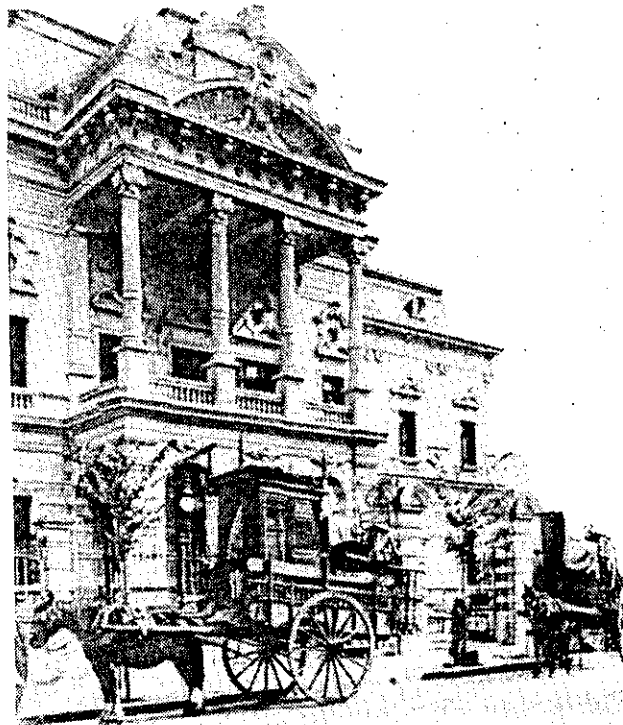
División política de la provincia de Buenos Aires

Actualmente rige en Buenos Aires la Constitución provincial sancionada en 1934, durante la gestión de Federico Martínez de Hoz, en reemplazo de la Carta de 1889, que disponía la elección indirecta del gobernador y la división del territorio provincial en 6 secciones electorales. La Constitución vigente establece que la proporcionalidad es la regla de toda elección popular, fija la elección directa por simple mayoría —y sin posibilidad de reelección inmediata— de la fórmula gubernamental y divide a la provincia en 8 secciones electorales. En mayo de 1949 se promulgó una nueva Constitución —elevaba los mandatos del gobernador, vice y legisladores provinciales a 6 años— que rigió hasta mayo de 1956,

cuando se reimplantó por decreto la Constitución de 1934. La provincia comprende en la actualidad 126 partidos o departamentos, 109 ya existentes hacia 1913 y 17 creados posteriormente: Leandro N. Alem (1921), Lanús (1948), Berisso y Ensenada (1957), Escobar y Capitán Sarmiento (1959), Hipólito Yrigoyen y Berazategui (1960), San Cayetano y Salliqueló

Tres Arroyos donde se originó el incidente que llevara a la intervención federal de 1917.

Los muebles de Ugarte son retirados de la Gobernación tras la intervención de Yrigoyen.



(1963), los municipios urbanos de la Costa, Pinamar, Villa Gesell y Monte Hermoso (1978) y Tres Lomas (1986). Como dijimos, los 126 municipios están agrupados en 8 secciones electorales; la I y III contienen a los 19 partidos del GBA y entre ambas concentran al 65.3% del padrón provincial; en las secciones II y VIII predominan las zonas urbanas y en la IV, V, VI y VII prevalecen las regiones rurales. La representación legislativa es ésta:

COMPOSICION DE LA LEGISLATURA DE BUENOS AIRES

SECCION	DIPUTADOS PROVINCIALES	SENADORES PROVINCIALES
I	15	8
II	11	5
III	18	9
IV	14	7
V	11	5
VI	11	6
VII	6	3
VIII	6	3
TOTAL	92	46

Perfil demográfico y político de las 8 secciones electorales

La I sección abarca diez partidos del oeste y norte del GBA —que concentran al 88% de los electores de la jurisdicción— y 10 municipios lindantes; los distritos más poblados son Vicente López (7431 hab/km²), Tres de Febrero (7398), Gral. San Martín (6862), San Isidro (5980) y Morón (4555). Hasta 1946 radicales y conservadores se alternaron en el control de la sección, predominando los primeros en partidos como Vicente López y Mercedes y los segundos en Morón, Marcos Paz y Las Heras; luego es incontestable el predominio peronista.

La II sección está integrada por quince comunas del norte de la provincia, cuyo promedio de población no sobrepasa los 20 hab/km², excepto en San Nicolás, Pergamino, San Pedro y Zárate —municipios que, en conjunto, reúnen al 60% del padrón seccional. Hasta el surgimiento del peronismo,

los radicales prevalecían sobre los conservadores, especialmente en San Pedro y San Nicolás, posteriormente dominaron los peronistas.

La III sección incluye nueve partidos del centro y sur del GBA —donde habita el 92% de los electores— y 7 departamentos lindantes con La Plata. Es la sección más populosa, con distritos como Lanús (10353 hab/km²), La Matanza (2931, el más poblado de la provincia), Avellaneda (6011), Lomas de Zamora (5714) y Quilmes (3534). La sección estuvo repartida, hasta 1946, entre los conservadores —tenían sus baluartes en Avellaneda, Lomas de Zamora y Cañuelas— y los radicales —en Brandsen—; después fue mayoritariamente peronista, salvo en Magdalena y Brandsen, distritos controlados por la UCR.

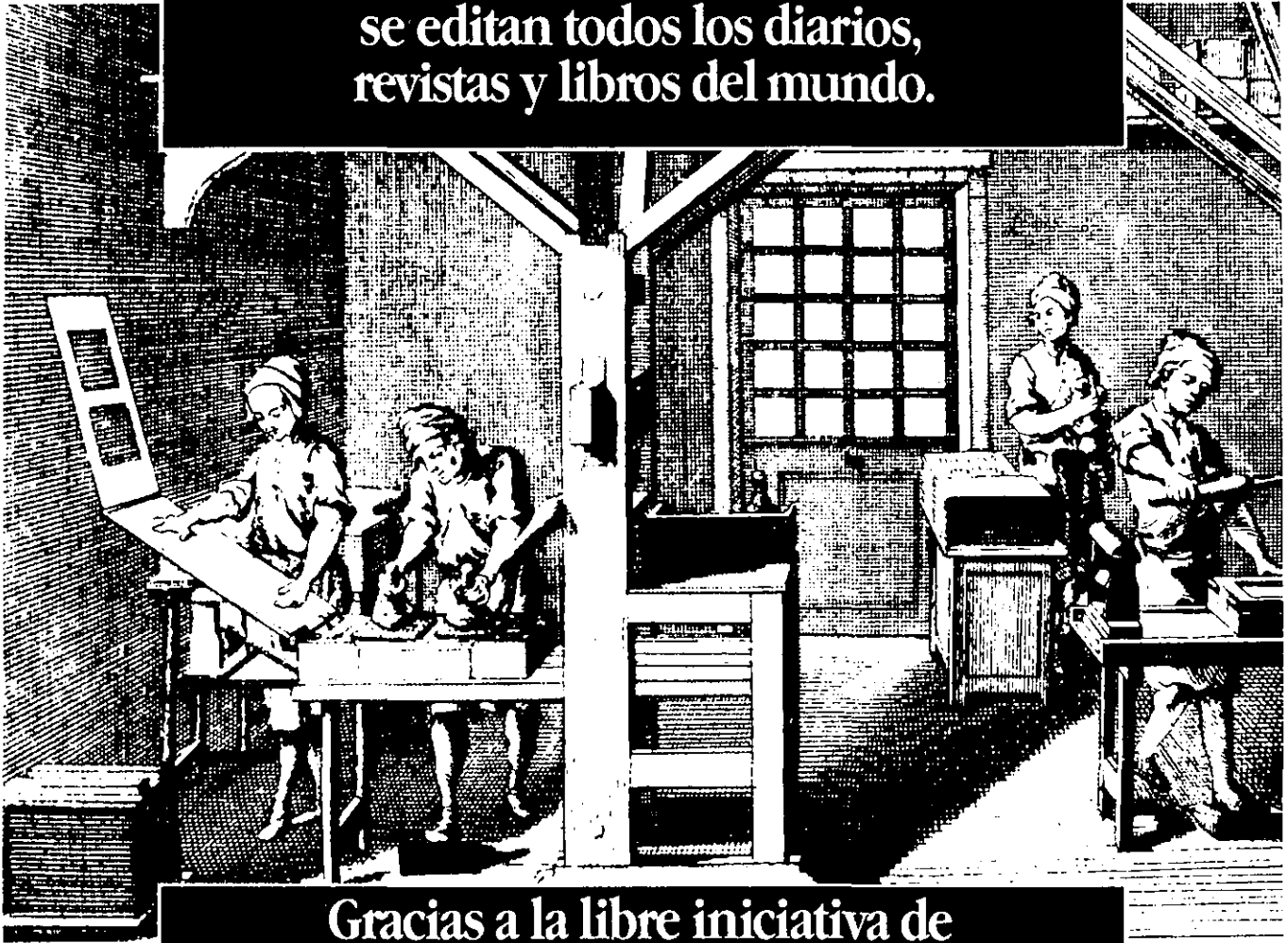
La IV sección comprende dieciocho partidos del noroeste bonaerense, caracterizados por la baja densidad de población, entre los que resal-

tan Junín, Chivilcoy, 9 de Julio y Bragado, que totalizan el 42% del electorado de la sección. Antes de 1946 predominaban los radicales, excepto en Carlos Tejedor y Rivadavia, donde eran fuertes los conservadores; después es amplio el dominio peronista.

La V sección está compuesta por veintiseis municipios del área atlántica y regiones cercanas, entre las que sobresalen Gral. Pueyrredón, con el 45% de los electores, seguida por Tandil (10%) y Necochea (8%).

Antes de la aparición del peronismo la sección se disputa entre conservadores —prevalecen en Castelli, Dolores, Gral. Paz, Maipú y Monte— y radicales —en Ayacucho, Chascomús y Lobería—; luego es una de las zonas del país más favorables para la UCR, que gana invariablemente en Ayacucho, Chascomús y Gral. Madariaga y controla los distritos de Gral. Guido, Maipú y Gral. Belgrano.

Hoy, con esta imprenta
se editan todos los diarios,
revistas y libros del mundo.



Gracias a la libre iniciativa de
Juan Gutenberg.



Hoy usted puede leer este aviso y este diario.
O cualquier diario. Y revistas, libros, folletos.
Gracias al genio y el esfuerzo de un hombre.
Y a la libre iniciativa de muchos que, **en un medio propicio para el emprendimiento individual**, desarrollaron esa idea inicial. Haciendo de la palabra impresa un medio universal de expresión.
Esos hombres tuvieron sentido del riesgo empresario, invirtiendo tiempo y capital.
Generaron fuentes de trabajo y crearon bienestar.
Y por su libre iniciativa, ganaron y ganó la sociedad que les brindó la posibilidad de desarrollarla.

Para la humanidad, el camino del progreso fue la libre iniciativa.

AI Acción
para la iniciativa privada.
Apoyarla es su mejor iniciativa.

Rivadavia 413 - 4º piso - (1002) Buenos Aires - Argentina.
Infórmese en los teléfonos 30-4044 y 334-4437.

secciones electorales

1^a

- 1-Campana
 - 2-Suipacha
 - 3-Mercedes
 - 4-Luján
 - 5-Pilar
 - 6-Escobar
 - 7-Navarro
 - 8-Gral. Las Heras
 - 9-Gral. Rodríguez
 - 10-Marcos Paz
 - 11-Tigre
 - 12-Gral. Sarmiento
 - 13-Moreno
 - 14-Merlo
 - 15-Morón
 - 16-Tres de Febrero
 - 17-Gral. San Martín
 - 18-San Fernando
 - 19-San Isidro
 - 20-Vicente López
-

2^a

- 21-Colón
 - 22-Pergamino
 - 23-San Nicolás
 - 24-Ramallo
 - 25-Rojas
 - 26-Salto
 - 27-B. Mitre
 - 28-San Pedro
 - 29-Cap. Sarmiento
 - 30-Baradero
 - 31-Carmen de Areco
 - 32-S.A. de Areco
 - 33-Zárate
 - 34-S.A. de Giles
 - 35-E. de la Cruz
-

3^a

- 36-Lobos
- 37-Cañuelas
- 38-San Vicente
- 39-Brandsen
- 40-Ensenada
- 41-Berisso
- 42-Magdalena
- 43-La Matanza
- 44-E. Echeverría

- 45-L. de Zamora
 - 46-Lanús
 - 47-Avellaneda
 - 48-Almte. Brown
 - 49-Quilmes
 - 50-F. Varela
 - 51-Berazategui
-

4^a

- 52-Gral. Villegas
 - 53-Rivadavia
 - 54-C. Tejedor
 - 55-Gral. Pinto
 - 56-L.N. Alem
 - 57-Gral. Arenales
 - 58-Junín
 - 59-Lincoln
 - 60-Pehuajó
 - 61-T. Lauquen
 - 62-H. Yrigoyen
 - 63-C. Casares
 - 64-9 de Julio
 - 65-Gral. Viamonte
 - 66-Bragado
 - 67-Chacabuco
 - 68-Alberti
 - 69-Chivilcoy
-

5^a

- 70-Monte
- 71-Gral. Paz
- 72-Las Flores
- 73-Gral. Belgrano
- 74-Chascomús
- 75-Rauch
- 76-Pila
- 77-Castelli
- 78-Tandil
- 79-Ayacucho
- 80-Gral. Guido
- 81-Dolores
- 82-Tordillo
- 83-Gral. Lavalle
- 84-MU de la Costa
- 85-MU de Pinamar
- 86-MU de V. Gesell
- 87-Gral. Madariaga
- 88-Maipú
- 89-Mar Chiquita
- 90-G. Pueyrredón

- 91-Balcarce
 - 92-Gral. Alvarado
 - 93-Lobería
 - 94-Necochea
 - 95-San Cayetano
-

6^a

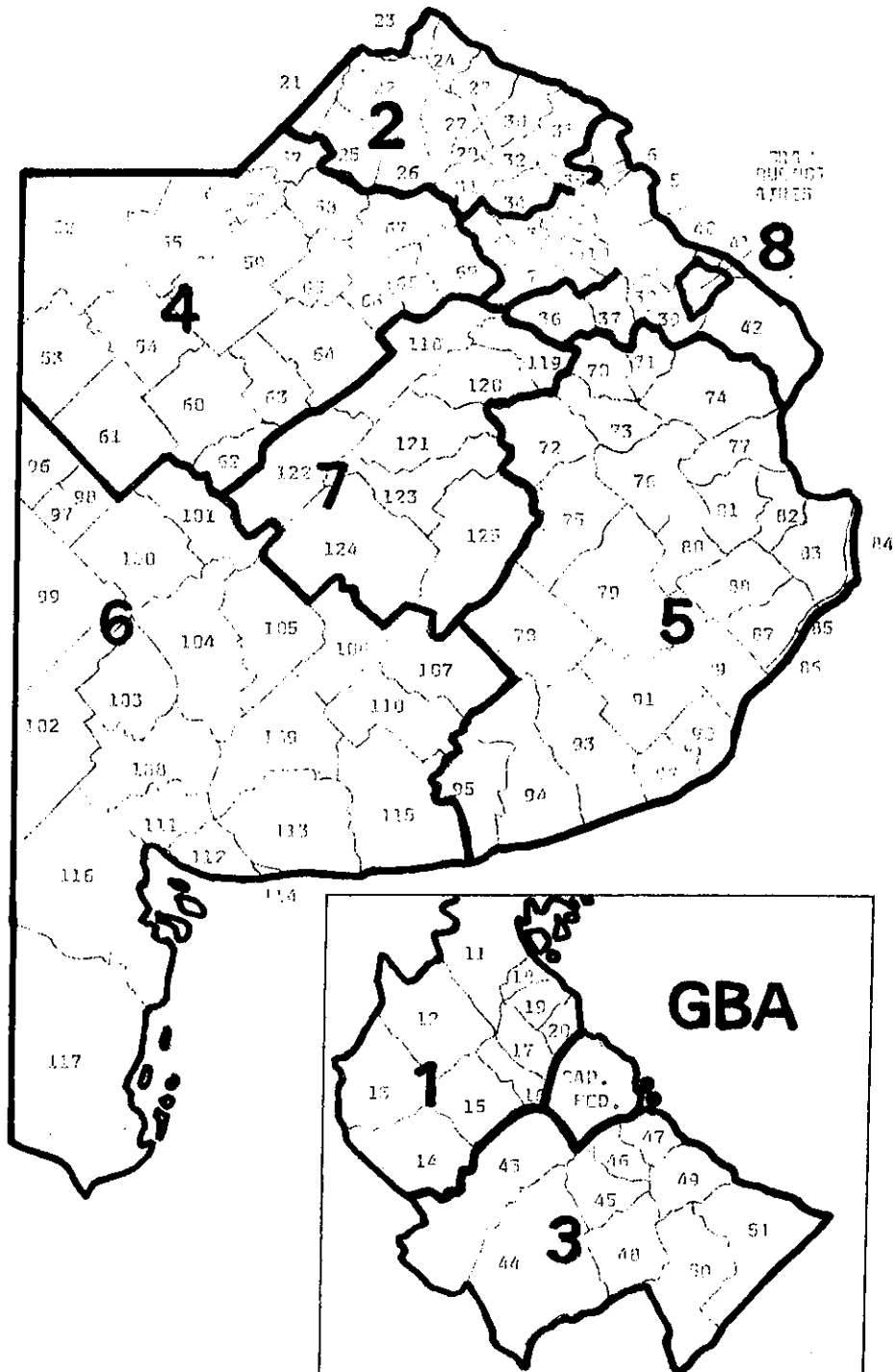
- 96-Pellegrini
 - 97-Salliqueló
 - 98-Tres Lomas
 - 99-Adolfo Alsina
 - 100-Guaminí
 - 101-Daireaux
 - 102-Puán
 - 103-Saavedra
 - 104-Cnel. Suárez
 - 105-Gral. Lamadrid
 - 106-Laprida
 - 107-Benito Juárez
 - 108-Tornquist
 - 109-Cnel. Pringles
 - 110-González Chaves
 - 111-Bahía Blanca
 - 112-Cnel. Rosales
 - 113-Cnel. Dorrego
 - 114-MU Monte Hermoso
 - 115-Tres Arroyos
 - 116-Villarino
 - 117-Patagones
-

7^a

- 118-25 de Mayo
 - 119-Roque Pérez
 - 120-Saladillo
 - 121-Gral. Alvear
 - 122-Bolívar
 - 123-Tapalqué
 - 124-Olavarría
 - 125-Azul
-

8^a

La Plata



La sección VI contiene veintidós departamentos del sureste provincial caracterizados por un bajo caudal demográfico, entre los que se destacan Bahía Blanca, Tres Arroyos y Cnel. Rosales que, agrupados, reúnen al 54 % del padrón. Hasta 1946 es franco el predominio radical sobre los conservadores; después prevalece el peronismo, aunque la UCR controla los partidos de Cnel. Dorrego, González Chaves y Puán.

La VII sección está integrada por ocho comunas del centro de Buenos Aires, con baja densidad de habitantes, entre las que resaltan Olavarría (31 % de los electores), Azul y 25 de Mayo. Estos municipios fueron controlados por los radicales hasta 1946, salvo en Azul y Tapalqué, donde predominaban los conservadores; luego se impone generalmente el peronismo, aunque la UCR mantiene dos bastiones en Gral. Alvear y Saladillo.

La VIII sección está constituida por la ciudad de La Plata —distrito Capital—; su tendencia política ha sido idéntica a la de la mayoría de los distritos bonaerenses, prevaleciendo sucesivamente la UCR, los conservadores, el peronismo y, en la actualidad, nuevamente el radicalismo.

Las elecciones de gobernador bonaerense dentro del marco político nacional

EL RADICALISMO (1912-1930)

El acceso de la UCR al poder es la expresión política de las transformaciones sociales y económicas producidas por los procesos de inmigración y urbanización que permitieron a la Argentina alcanzar un perfil de sociedad moderna y, paralelamente, generaron demandas crecientes de apertura y participación electoral. La sanción de la ley Sáenz Peña promueve la incorporación de sectores hasta entonces excluidos del sistema político, que son aglutinados por el radicalismo y, en menor medida, por el socialismo; hasta 1930 se establece un sistema de partidos múltiples con el predominio invariable de la UCR, apoyada por las clases medias urbanas y por algunos sectores rurales; los conservadores se dispersan y los socialistas pronto pierden gravitación por el desprendimiento de los internacionalistas y la formación del Partido Socialista Independiente. Podría afirmarse que el intento de

instaurar un sistema político competitivo se frustra por la inexistencia de una fuerza capaz de enfrentar con posibilidades al liderazgo incontrastable de Yrigoyen.

PORCENTAJE DE VOTOS PARA PRESIDENTE TOTAL NACIONAL

PARTIDO	1916	1922	1928
UCR	45.6	47.8	57.4
Conservadores	25.0	22.8	14.2
POP	13.2	8.3	—
PS	8.9	9.0	4.5
Antipersonalistas	—	6.7	16.8
Otros/en blanco	7.3	5.4	7.1

En la provincia de Buenos Aires, al asumir Hipólito Yrigoyen la presidencia en 1916, gobernaba Marcelino Ugarte, último exponente de los grandes estancieros políticos, quien en 1908 había fundado el Partido Conservador Bonaerense con los restos del autonomismo y un núcleo escindido de la UCR, al mando del ex gobernador Bernardo de Irigoyen. Ugarte había sido electo a fines de 1913, en la primera elección en que se aplicaba la ley Sáenz Peña en Buenos Aires, ayudado por la abstención del radicalismo, que consideraba no contar con garantías para presentarse al comicio.

PORCENTAJE DE VOTOS PARA GOBERNADOR (7-12-1913)

P. Conservador	(Ugarte-Peralta Ramos)	73.3
P. Socialista	(Palacios-Torcelli)	9.6
P. Principista	(sin fórmula)	7.6
P. Provincial	(sin fórmula)	1.3
Otros/en blanco		8.2
VOTANTES		110.442

Al acercarse las elecciones presidenciales, Ugarte había pretendido erigirse en opción frente a Yrigoyen, manteniendo libre de alianzas a su partido y confiando en poder maniobrar en el Colegio Electoral, donde apoyó infructuosamente a la fórmula Rojas-

Scrú. Posteriormente, al asumir la presidencia, Yrigoyen considera a su victoria electoral como una suerte de plebiscito que convierte a los gobiernos no radicales en situaciones de hecho, carentes de legitimación política. Esta convicción lo impulsa a intervenir, du-

LIBROS PARA EL LECTOR UNIVERSITARIO

Colección ESTUDIOS INTERNACIONALES

AMERICA LATINA, EUROPA OCCIDENTAL Y ESTADOS UNIDOS. ¿UN NUEVO TRIANGULO ATLANTICO?

Wolf Grabendorff, Riordan Roett y otros.
392 págs. ₳ 8,70.

TRANSNACIONALIZACION Y DESARROLLO NACIONAL EN AMERICA LATINA.

Luciano Tomassini y otros.
295 págs. ₳ 8,70.

EL ESTUDIO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE.

Rubén Perina.
228 págs. ₳ 8,50.

DEMOCRACIA Y DESARROLLO EN AMERICA LATINA.

F. Delich., E.V. Iglesias, A. Flislich y otros.
280 págs. ₳ 12,50.

LA DEUDA EXTERNA LATINOAMERICANA.

Andrés Bianchi y otros.
334 págs. ₳ 17,30.

TEMAS DE POLITICA EXTERIOR LATINOAMERICANA. EL CASO URUGUAYO.

H. Muñoz, R. Trajtenberg, F. Peña y
otros.
222 págs. ₳ 10,70.

SISTEMA DE GOBIERNO Y POLITICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Brewster C. Denny.
240 págs. ₳ 17,10.

MAS ALLA DE LA CRISIS DE LA DEUDA.

Ricardo French-Davis y Richard E.
Feinberg.
254 págs. ₳ 15,80.

LA VULNERABILIDAD EXTERNA DE AMERICA LATINA Y EUROPA.

Atilio Borón, Aldo Ferrer y otros.
344 págs. ₳ 15,60.

LAS POLITICAS EXTERIORES LATINOAMERICANAS FRENTE A LA CRISIS.

Heraldo Muñoz.
456 págs. ₳ 15,60.

AMERICA LATINA Y EL CARIBE: POLITICAS EXTERIORES PARA SOBREVIVIR.

Heraldo Muñoz.
664 págs. ₳ 26,20.

¿UNA NUEVA ERA DE HEGEMONIA NORTEAMERICANA?

Luis Maira.
366 págs. ₳ 17,80.

LA TERCERA REVOLUCION INDUSTRIAL. IMPACTOS INTERNACIONALES DEL ACTUAL VIRAJE TECNOLOGICO.

Carlos Ominami.
488 págs. ₳ 20,70.

CRISIS FINANCIERA E INDUSTRIAL EN AMERICA LATINA.

Sergio Bitar y Carlos J. Moneta.
80 págs. ₳ 6,40.

INTERESES OCCIDENTALES Y POLITICA DE ESTADOS UNIDOS EN EL CARIBE.

James R. Greene y Brent Scowcroft.
328 págs. ₳ 19,50.

LA UNION SOVIETICA EN LA POLITICA MUNDIAL. 1970-1982.

Adam B. Ulam.
280 págs. ₳ 15.

DERECHO Y POLITICA EXTERIOR DE LAS NACIONES.

Louis Henkin.
380 págs. ₳ 19,10.

DISUASION O GUERRA.

Werner J. Feld y John K. Wildgen.
184 págs. ₳ 12.

LA LUCHA POR LA PAZ.

Charles Duryea Smith.
280 págs. ₳ 21,90.

Colección ESTUDIOS POLITICOS Y SOCIALES

TRANSICION A LA DEMOCRACIA EN AMERICA LATINA.

Francisco Orrego Vicuña.
244 págs. ₳ 9,80.

REFLEXIONES DE UN NEO-CONSERVADOR.

Irving Kristol.
376 págs. ₳ 22,10.

LA TEORIA POLITICA DE "EL FEDERALISTA".

David F. Epstein.
280 págs. ₳ 26,90.

SOCIEDAD Y POLITICA EN LA ACTUALIDAD BRASILEÑA.

Helio Jaguaribe.
96 págs. ₳ 6,70.

LA DEMOCRACIA EN URUGUAY.

Germán W. Rama.
240 págs. ₳ 12,50.

EL PENSAMIENTO CONSERVADOR.

William R. Harbour.
200 págs. ₳ 14,90.

EL PODER DE LOS MEDIOS EN LA POLITICA.

Doris A. Graber.
424 págs. ₳ 22,80.

EL TERCER MUNDO EN LA CRISIS.

Carlos Ominami.
320 págs. ₳ 22,90.

CRISIS Y REGULACION ESTATAL: DILEMAS DE POLITICA EN AMERICA LATINA Y EUROPA.

Sergio Bitar, Atilio Borón, F. Fajnzylber y
otros.
384 págs. ₳ 18.

Colección CONTROVERSIA

EL SEXO OCULTO DEL DINERO.

Clara Coria.
192 págs. ₳ 10,30.

LA EDUCACION SEXUAL EN LA ESCUELA.

Cristina Sánchez e Hilda Santos.
128 págs. ₳ 9,50.

LOS ROLES FEMENINO Y MASCULINO. ¿CONDICIONAMIENTO O BIOLOGIA?

Silvia Vera Ocampo.
256 págs. ₳ 22,90.

ESTUDIOS SOBRE LA SUBJETIVIDAD FEMENINA. MUJERES Y SALUD MENTAL.

Mabel Burin.
416 págs. ₳ 25.

GEL

Grupo Editor Latinoamericano

Distribuidor exclusivo:

EMECE EDITORES

Alsina 2062, Capital
TE.: 47-3051/53 - 48-6975 - 48-8271



José Camilo Crotto primer gobernador radical de la provincia de Buenos Aires.

PORCENTAJE DE VOTOS PARA GOBERNADOR (3-3-1918)

UCR	(Crotto-Monteverde)	59.1
P. Conservador	(Echagüe-Pintos)	35.1
P. Socialista	(Repetto-Cúneo)	3.7
Otros/en blanco		2.1
VOTANTES		194.120

rante su primer mandato, a todas las provincias con administraciones conservadoras y aún aquellas en que los gobernadores radicales manifiestan alguna disidencia, como Mendoza o Tucumán.

En Buenos Aires —que había sido el centro de la acción política yrigoyenista— el conflicto latente con el gobierno nacional eclosiona a raíz de un intercambio de notas entre Ugarte y el Ministro del Interior Ramón Gómez en las que —luego de un incidente ocurrido en Tres Arroyos— el primero defiende la autonomía provincial y el segundo proclama la necesidad de la plena representatividad de los gobernantes, en obvia alusión a Ugarte. El entredicho termina el 23 de abril de 1917, cuando Yrigoyen decreta la intervención federal, afirmando que las autoridades provinciales surgidas fraudulentamente son contrarias a la forma republicana de gobierno. Al día siguiente asume el interventor José Luis Cantilo, quien luego de un rápido reordenamiento y renovación de los cuadros administrativos, dispone la convocatoria de elecciones provinciales.

Los radicales vencen en 99 partidos mientras los conservadores sólo ganan en 10 municipios menores del interior provincial. De esta manera es elegido el primer gobierno de la UCR en la provincia, encabezado por José Camilo Crotto, antiguo presidente del Comité Nacional partidario y primer senador electo por la UCR (en 1912). Crotto, antiguo colaborador de Yrigoyen, comienza su gestión con buenos auspicios por el alza de los precios

agropecuarios; sin embargo pronto surgen dificultades derivadas por algunas inundaciones y una ola de conflictos laborales que lo llevan a adoptar medidas alejadas de los lineamientos partidarios. Así es como pierde el apoyo de Yrigoyen, se enfrenta con sus correligionarios bonaerenses y debe renunciar, el 20 de mayo de 1921; lo reemplaza el vicegobernador José Luis Monteverde, quien completa el mandato.

PORCENTAJE DE VOTOS PARA GOBERNADOR (4-12-1921)

UCR	(Cantilo-Solanet)	51.7
P. Conservador	(Moreno-Sánchez Elía)	42.0
P. Socialista	(Justo-Lemos)	4.6
Otros/en blanco		1.7
VOTANTES		234.796

COMUN

ES SEGURIDAD

Para los comicios de 1921 los conservadores reorganizan el aparato partidario y logran acortar las distancias electorales con el radicalismo, ganando en 30 distritos. Sin embargo, durante el gobierno del ex interventor José Luis Cantilo, una grave crisis interna echa por tierra las esperanzas del P. Conservador de llegar a derrotar a la UCR; la negativa de la dirección partidaria a apoyar un proyecto de empréstito que beneficiaba a algunos municipios del GBA —entre los que se encontraban Avellaneda y Lomas de Zamora, baluartes de Alberto Barceló— provoca la fundación del Partido Pro-

vincial por el propio Barceló, en enero de 1923. El desprendimiento resta toda posibilidad de triunfo a los conservadores que, alegando la mala situación institucional de la provincia, deciden abstenerse en los siguientes comicios; igual medida adoptan los antipersonalistas, que contaban con escasos recursos, ya que hacía menos de un año que se habían organizado como una rama "radical disidente", encabezada por Isaías Amado y Mario Guido, con el fin de contribuir a los esfuerzos del Ministro del Interior, Vicente Gallo, para desarticular el bastión yrigoyenista de Buenos Aires.

PORCENTAJE DE VOTOS PARA GOBERNADOR (6-12-1925)

UCR	(Vergara-Ortúzar)	77.2
P. Socialista	(Repetto-Lemos)	17.9
Otros/en blanco		4.9
VOTANTES		141.361



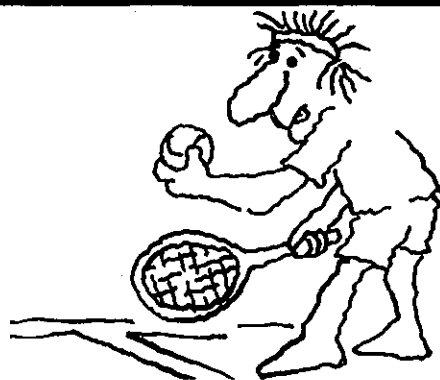
El doctor José Luis Cantilo en el balcón de su casa tras el triunfo radical de 1922. Fue electo gobernador con el 51,7 % de los votos.

Los comicios carecen en absoluto de interés y los radicales ganan en los 110 distritos. Durante el mandato de Valentín Vergara, quien era rodeado por un entorno fuertemente yrigoyenista, los antipersonalistas presionan reiteradamente al presidente Alvear para que intervenga la provincia cuya situación era considerada clave para la contienda presidencial de 1928. En mayo de 1927 los socialistas presentan un proyecto de intervención que sólo es retirado luego de una entrevista de Yrigoyen con Juan B. Justo; finalmente Alvear no cede a las exigencias del antipersonalismo y el episodio concluye con el reemplazo del Ministro del Interior y el cómodo triunfo de Yrigoyen en las elecciones nacionales.

PORCENTAJE DE VOTOS PARA GOBERNADOR (1-12-1929)

UCR	(Crovetto-Garralda)	53.0
P. Conservador	(Santamarina-Míguez)	37.9
P. Socialista	(Repetto-Lemos)	6.4
Otros/en blanco		2.7
VOTANTES		332.257

Un buen servicio



Un buen servicio debe ser rápido y seguro.

Especialmente cuando se trata de buscar información.

¿Cuántas horas le ha restado a su familia,



a sus amigos o a su deporte favorito por culpa de ese dato que no encuentra y que necesita con urgencia?

Por eso, el Servicio de Comunicaciones

Públicas Very Important People, es mucho más que dos tomos con toda la información del sector público y privado*.

Es un experimentado equipo periodístico encargado de actualizar su material mensualmente, con nuestro exclusivo sistema de hojas cambiables.

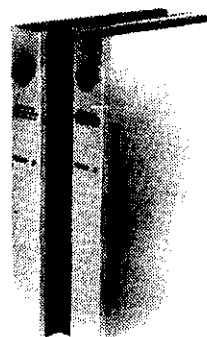
Es un servicio telefónico diario, y un Reporter para informaciones especiales.

Consultas y atención por correspondencia para el interior y el exterior.

Y listados por computación para presentación y

promoción de productos.

Un servicio completo que le brindará seguridad, y le dejará tiempo para mejorar su saque.



Cada día que pasa sin información, su empresa se aísla del mundo de los que deciden.

SERVICIO DE
COMUNICACIONES
PUBLICAS

VERY
IMPORTANT
PEOPLE

Editorial de Comunicaciones Públicas S.A.
Lavalle 1783, 6º piso. 1048, Buenos Aires. Tel.: 49-2388.

* Poder Legislativo Nacional y Provinciales, Poder Ejecutivo Nacional y Provinciales, Poder Judicial de la Nación; Partidos Políticos, Empresas del Estado. Municipalidades; Cuerpo Diplomático, Organismos Internacionales; Bancos, Financieras, Sociedades Comerciales, Entidades Empresarias; Sindicatos; Medios: Diarios, Revistas, Radios, TV; Agencias de Publicidad, Cuentas Publicitarias; Curriculum.

Marcelino Ugarte fundador en 1908 del Partido Conservador, una de las personalidades más fuertes

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

JOSÉ S. ALVAREZ, Fundador

Volumen XVIII

BUENOS AIRES, 30 DE OCTUBRE DE 1935

N.º 281

El cartujo platense

Los resultados de la última elección bonaerense de este período evidencian un avance significativo de los conservadores, tendencia que se confirma en los comicios legislativos de marzo de 1930, cuando los radicales ganan por menos de 15 mil sufragios, sobre un total de más de 330 mil votos emitidos; pero el golpe de estado del 6 de septiembre de ese año frustra la posibilidad de conocer el desenlace del aparente desgaste electoral de la UCR.

La Concordancia (1930-1943)

Luego de la interrupción institucional se implanta un sistema de participación limitada —con fraude y proscripciones— y el poder es hegemonizado por la Concordancia, alianza integrada por el Partido Demócrata Nacional (PDN), el Socialista Independiente y el Antipersonalismo. Se mantienen en la oposición los demoprogresistas y los socialistas (aliados en 1931), mientras la UCR se abstiene hasta 1935 y luego es derrotada fraudulentamente en las elecciones presidenciales, aunque alcanza algunas gobernaciones. Luego de fracasar el intento corporativista de Uriburu y descartada la posibilidad de elecciones escalonadas, por el triunfo radical en Buenos Aires (1931), el régimen adquiere una fachada institucional y admite cierto pluralismo socio-cultural que pretende ocultar las características no competitivas del sistema político. La Concordancia mantiene una supremacía electoral casi absoluta y limita la proyección externa de la oposición, a la que se le permite realizar sin mayores impedimentos sus actividades internas; por otra parte, durante este período se nota una inclinación creciente de los partidos políticos a emanciparse de sus bases para transformarse preferentemente en instrumento de intereses sectoriales.



PORCENTAJE DE VOTOS PARA PRESIDENTE

TOTAL NACIONAL

PARTIDO	1931	1937
Concordancia	58.7	53.8
PS-PDP	31.2	2.5
UCR	—	40.0
Otros/en blanco	10.1	3.7

Buenos Aires es el distrito elegido por Uriburu en 1931 para hacer un "recuento globular" del electorado; el presidente suponía que el desprestigio de Yrigoyen permitiría derrotar a la UCR en la provincia, donde los conservadores contaban con grandes recursos, caudillos de gravitación y una estructura política afianzada por la reincorporación del P. Provincial al P. Conservador. La UCR, pese a estar desmembrada en su cúpula, mantenía

intacta su organización básica — comités, dirigencia intermedia, "punteros" y afiliados— y, luego de nominar a Honorio Pueyrredón y al antipersonalista Mario Guido, decide encarar los comicios como una lucha frontal contra el gobierno; así la campaña del radicalismo se extiende vertiginosamente por toda la provincia en el corto lapso de 3 semanas entre la proclamación de los candidatos y las elecciones que le dan la victoria.

PORCENTAJE DE VOTOS PARA GOBERNADOR (5-4-1931)

UCR	(Pueyrredón-Guido)	47.2
P. Conservador	(Santamarina-Pereda)	40.5
P. Socialista	(Repetto-Bronzini)	9.0
Otros/en blanco		3.3
VOTANTES		463.284



La constatación de la vigencia electoral del radicalismo, que gana en setenta y nueve de las ciento diez comunas y en las seis secciones electorales, obliga al gobierno a cambiar bruscamente sus planes; los comicios son anulados, el Ministro del Interior debe renunciar, se suspenden las demás elecciones provinciales proyectadas y el fraude se transforma en un arma indispensable para la perduración del ré-

gimen.

En las elecciones siguientes la UCR se abstiene, al ser vetada su fórmula presidencial, y gana fácilmente el PDN —confluencia de diversas agrupaciones provinciales en torno al P. Conservador bonaerense; en la provincia, la fórmula demócrata nacional enfrenta únicamente a los antipersonalistas y se impone en los ciento diez distritos.

PORCENTAJE DE VOTOS PARA GOBERNADOR (8-11-1931)

PDN	(Martínez de Hoz-Díaz)	55.1
UCR Provincial	(Crotto-Iraola)	3.4
Otros/en blanco		41.5
VOTANTES		374.946

Alberto Barceló, fundador del Partido Provincial en 1923.

Federico Martínez de Hoz, perteneciente a una tradicional familia de ganaderos y antiguo titular de la Sociedad Rural, había sido impuesto por el presidente Urriburu y carecía de antecedentes políticos en la provincia. Paulatinamente, su falta de vinculaciones con la élite partidaria provoca una serie de desencuentros con el Comité Provincial del PDN; a principios de 1935 en el seno de ese organismo se distinguían claramente dos tendencias: la que apoyaba al gobernador, encabezada por Alberto Barceló, y otra, más cercana al Ministro de Gobierno Rodolfo Moreno, con el respaldo de la mayoría de la dirigencia bonaerense. En febrero de 1935 los partidarios de la línea mayoritaria, en asamblea extra-

ordinaria, solicitan la renuncia del gobernador y, con el apoyo de la dirección nacional del PDN, declara rotos los vínculos con el PE provincial; Martínez de Hoz renuncia y paralelamente solicita la intervención federal, que lo repone en el cargo. Enseguida se forma una comisión conciliadora que negocia en torno a la causa última del episodio: la renovación del gobierno provincial a fines de 1935; pero la negativa de Martínez de Hoz a renunciar impide arribar a una solución y el gobernador pierde el apoyo de Barceló, a la vez que se lo suspende provisionalmente y se le inicia juicio político por incapacidad para la función y malversación de fondos, entre otras imputaciones. Buenos Aires es intervenida

nuevamente, asumiendo la titularidad del PE el vicegobernador Raúl Díaz y finalmente en mayo concluye el juicio político con la destitución definitiva de Martínez de Hoz.

En realidad el origen de la crisis era la necesidad que tenía el PDN de contar con un incondicional en La Plata, para retener la gobernación frente a un radicalismo que acababa de levantar su abstención y se constituía en un peligroso adversario. La dirigencia del PDN no podía permitirse el lujo de mantener a un gobernador poco confiable políticamente —pertenecía al sector nacionalista del partido— e incapaz de organizar el fraude que se requería para derrotar a la UCR. Si bien hasta ese momento la abstención radical había simplificado los ardides electorales del oficialismo, a partir de entonces las estructuras del PDN se perfeccionan y se afianza una red de dirigentes que opera en distritos o regiones determinados —Fresco en Morón, Barceló en Avellaneda o Santamarina en Tandil—, al tiempo que se crean nuevas formas de control sobre la oposición. En las elecciones provinciales de 1935 el fraude es evidente y obtiene la gobernación Manuel Fresco, entonces presidente de la Cámara de Diputados de la Nación, cuya candidatura había sido fruto de una transacción entre los sectores partidarios enfrentados.

El nuevo gobernador proclama la necesidad del fraude y manifiesta un total desprecio por los valores del sistema democrático; pero la actitud resignada de la mayoría, sumada a una importante obra de gobierno en obras públicas y tareas administrativas, permiten a Fresco mantener un pleno dominio de la situación política provin-



Yrigoyen en una ceremonia religiosa en Agosto 1930. A su izquierda Vicente Scárlatto, Regino P. Lescano, Enrique Martínez, Elpidio González y Nereo Crovetto.

PORCENTAJE DE VOTOS PARA GOBERNADOR (3-11-1935)

PDN	(Fresco-Amoedo)	52.7
UCR	(Pueyrredón-Guido)	32.4
P. Socialista	(Lemos-Sánchez Viamonte)	3.3
UCR Provincial	(Aráuz-Raynelli)	3.2
Otros/en blanco		8.4
VOTANTES		528.098

cial y propiciar el triunfo de su sucesor, Alberto Barceló, en las elecciones del 25 de febrero de 1940, merced a un fraude esmeradamente planificado. Para disminuir la reacción opositora Fresco respeta el veredicto de las urnas en las elecciones legislativas nacionales, realizadas una semana después con el amplio triunfo de la UCR; en vista de este resultado el presidente Ortiz — antipersonalista y opuesto a la tendencia de Fresco— decreta la intervención de la provincia. Sin embargo, la licencia y posterior renuncia del primer mandatario echan por tierra la posibilidad efectiva de una depuración de las prácticas electorales. El afán de las autoridades nacionales por encontrar una persona dispuesta a llevar adelante el fraude que permitiese mantener el control de Buenos Aires, se manifiesta en la sucesión de 7 interventores federales entre marzo de 1940 y diciembre de 1941, cuando se realizan elecciones en las que rige una ley que autoriza el voto cantado.

y nunca vuelven a recuperar su influencia dentro de la política nacional y provincial.

El peronismo (1946-1955)

A partir de las elecciones nacionales de 1946, y durante una década, es absoluta la preeminencia política y electoral del peronismo que, gracias a la atracción ejercida por su líder, consigue la adhesión masiva de las clases obreras, acrecentadas en los veinte años precedentes por los procesos de industrialización, urbanización y migraciones internas hacia el GBA. Inicialmente la alianza encabezada por Perón logra sus mejores resultados en las zonas urbanas; luego, desde el poder, el movimiento amplía su base electoral merced a una amplia penetración en las regiones rurales más alejadas. Los cuadros del peronismo se nutren principalmente de la dirigencia conservadora y socialista, cuyos partidos prácticamente desaparecen de la esce-

Caricatura de Manuel A. Fresco. Caras y Caretas, mayo 1934.

PORCENTAJE DE VOTOS PARA GOBERNADOR (7-12-1941)

PDN	(Moreno-Míguez)	56.4
UCR	(Siri-Suárez)	37.1
P. Socialista	(Sánchez Viamonte-Rozas)	2.7
Otros/en blanco		3.8
VOTANTES		520.852

Al año de asumir la gobernación, Moreno —ante la proximidad de las elecciones presidenciales— alienta un movimiento en apoyo de su candidatura, oponiéndose a la postulación de Robustiano Patrón Costas, que cuenta con el respaldo de la plana mayor del PDN. En marzo de 1943 el presidente Castillo le niega su favor y Moreno debe renunciar para evitar la intervención de la provincia; lo sucede el vicegobernador Edgardo J. Míguez, dirigente platense, quien permanece en el cargo hasta la revolución del 4 de junio. Este hecho es el comienzo de un rápido deterioro del PDN y el P. Conservador bonaerense que, perjudicados por la falta del apoyo gubernamental, sufren la pérdida de miles de afiliados



na política; los radicales se mantienen como única fuerza opositora significativa, pese a ver dificultada su acción por el oficialismo.

PORCENTAJE DE VOTOS PARA PRESIDENTE, TOTAL NACIONAL

PARTIDO	1946	1951
P. Peronista	52.4	62.5
Unión Democrática/UCR	45.4	31.8
Conservadores	—	2.3
Otros/en blanco	2.2	3.4

PORCENTAJE DE VOTOS PARA GOBERNADOR (24-2-1946)

P. Laborista-UCR JR	(Mercante-Machado)	53.2
UCR	(Prat-Larralde)	35.2
PDN	(Solano Lima-Villalobos)	6.5
P. Socialista	(Sánchez Viamonte-Korn)	2.6
Otros/en blanco		2.5
VOTANTES		821.775



Domingo Mercante fue un activo administrador.

En la provincia de Buenos Aires, entre junio de 1943 y febrero de 1946, se suceden 15 interventores y comisionados federales, en un marco de gran inestabilidad política, generada por los cambios y transformaciones que se dan en todas las agrupaciones. El eje de los reajustes es el P. Laborista, liderado por Cipriano Reyes y Luis Gay, que se convierte en la columna vertebral de la estructura que apoya a Perón; también respaldan al nuevo líder algunos dirigentes conservadores, como Héctor Cámpora, Oscar Ivanissevich o Manuel Fresco, quienes junto con numerosos caudillos locales del PDN forman el P. Independiente. La tercer vertiente política provincial que engrosa las filas del movimiento naciente está integrada por antiguos "revisionistas" del radicalismo, como Alejandro Leloir o Salvador Cetrá, agrupados en la UCR Junta Renovadora. Esta variedad entre las fuerzas que se unen a Perón ocasiona una serie de controversias a la hora de proclamar la fórmula provincial; el laborismo postula la dupla Mercante-Arrieta y los renovadores oponen a Cetrá-Siri, provocando la intervención de Perón, quien propicia la nominación de Leloir y Bramuglia; la propuesta es encabezada por los laboristas y finalmente, a sólo diez días de los comicios, se logra la proclamación de Domingo A. Mercante y Juan B. Machado.

Los radicales de Buenos Aires

también tropiezan con serios obstáculos para elegir a sus postulantes, como consecuencia del enfrentamiento interno entre el sector boattista —que controlaba el aparato partidario— y el grupo intransigente surgido de la Declaración de Avellaneda, en abril de 1945. En la Convención Provincial los unionistas intentan imponer la fórmula Boatti-Osores Soler, pero al no llegarse a un acuerdo se deben realizar comicios internos, el 13 de enero de 1946, en los que se consagra el binomio intransigente Prat-Larralde. De esta manera se frustra una posible alianza con los conservadores, como propugnaban los boattistas; los intransigentes se oponen a cualquier acuerdo con el PDN —alegando los alcances que había tenido el fraude en la provincia—, lo que determina que finalmente los conservadores de Buenos Aires no integren la Unión Democrática, como lo hacen en las demás provincias.

Los peronistas, vencen en setenta y siete distritos —incluyendo todos los del GBA— merced al aporte decisivo de los laboristas, ya que la UCR Junta Renovadora sólo tiene presencia relevante en las secciones I y VII; el radicalismo gana en treinta y tres comunas, casi todas ubicadas en la V y VII sección electoral. El laborismo obtiene las mayores adhesiones en el conurbano y disminuye paulatinamente sus apoyos en las regiones menos urbanizadas, aunque también consigue vulnerar al-



SIN PAGAR MAS EL DOBLE DE SERVICIO.

Sin pagar más.

Porque en QUALITAS la cuota nunca lo sorprenderá.

Porque con nuestros planes sin arancel complementario usted sabrá siempre lo que está pagando por su salud.

El doble de servicio.

Porque somos cordiales con la gente y respetuosos de su tiempo.

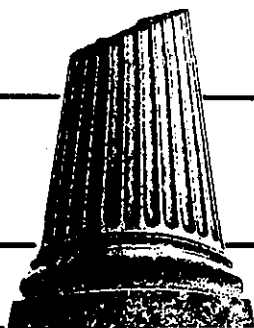
Porque reconocemos como corresponde la labor de nuestros profesionales.

Porque atendemos las urgencias con eficiencia y rapidez.

Porque tenemos más y mejores beneficios que usted debe conocer.

Venga y consútenos.

Obtendrá el doble de servicio sin pagar más.



QUALITAS

MEDICINA PRIVADA

CASA CENTRAL: Av. del Libertador 498 6° - 1001 Tel.: 393-0374 / 0475 / 1006 / 2196 / 2462 / 3126 - 394-6406 / 6553 / 6558
AGENCIA SAN ISIDRO: 9 de Julio 390 - 1642 - Tel.: 743-0176

gunos baluartes rurales de la UCR y los conservadores: los radicales sufren importantes pérdidas en las zonas urbanas pero consiguen retener buena parte de su caudal rural, mientras el PDN pierde toda gravitación y su perfil político casi desaparece en la provincia.

El gobernador electo, antiguo integrante del GOU y considerado en su momento como el segundo hombre del peronismo, se había desempeñado como colaborador de Perón en la Secretaría de Trabajo; durante su gestión la provincia no presenta conflictos políticos de gravedad, exceptuando la disidencia de los laboristas comandados por Cipriano Reyes, quienes se oponen a la unificación compulsiva de las fuer-

zas que respaldaron a Perón y pretenden mantener la identidad de su agrupación; la divergencia sólo queda sofocada luego del encarcelamiento de Reyes. Por lo demás, Mercante gobierna en un clima de estabilidad y es reelecto por amplia mayoría. La Constitución bonaerense sancionada en 1949 impedía la reelección del gobernador, pero dado el carácter transitorio de los comicios de 1950 —los electos ocuparían sus cargos por 2 años solamente— mediante una cláusula especial se permite la reelección, hasta la implantación integral del nuevo régimen de mandatos.

Los resultados electorales demuestran un avance pronunciado del

peronismo, que se impone en 99 partidos, contra apenas 13 distritos (pertenecientes a la V y VI sección) en que gana la UCR.

Mercante tenía aspiraciones concretas de acceder a la presidencia, pero luego de la reforma constitucional que permite la reelección del jefe de estado, dirige sus deseos hacia la vicepresidencia; el lanzamiento de la fórmula Perón-Eva Perón —que después no llega a concretarse— significa el definitivo desplazamiento de Mercante de la cúpula partidaria, coronado posteriormente por la expulsión del P. Peronista, bajo acusación de peculado, inconducta y deslealtad partidaria.

PORCENTAJE DE VOTOS PARA GOBERNADOR (12-3-1950)

P. Peronista	(Mercante- Passerini)	56.1
UCR	(Balbín-Noblia)	32.7
P. Demócrata	(Alzaga-Bustos)	4.4
P. Socialista	(Bronzini- Martella)	2.7
Otros/en blanco		4.1
VOTANTES		867.789

PORCENTAJE DE VOTOS PARA GOBERNADOR (11-11-1951)

P. Peronista	(Aloé-Díaz)	62.6
UCR	(Larralde-Rudi)	30.6
P. Demócrata	(de Miguel-Rojas)	2.8
P. Socialista	(Martella-Della- Latta)	1.2
Otros/en blanco		2.8
VOTANTES		2.118.183



González Gavilán, Mariano de Vedía y Mitre y Federico Martínez de Hoz.

En la última elección provincial efectuada en Buenos Aires durante la etapa peronista —y la primera en que votan las mujeres— el oficialismo vence en 106 distritos y alcanza el mayor porcentaje de sufragios de todo el período, mientras los radicales sólo consiguen ganar en 6 partidos: Ayacucho, Chascomús, Gral. Lavalle (V sección), Cnel. Dorrego (VI sección) y Gral. Madariaga (VII sección). El nuevo gobernador, electo por 6 años, es Vicente Carlos Aloé, un mayor del ejército que había sido jefe administrativo de la presidencia y que permanece en el cargo hasta la revolución de 1955.

La UCRI y la UCRP (1958 - 1966)

En el orden nacional, luego del derrocamiento del gobierno peronista, los radicales se dividen; la UCR del Pueblo en general conserva la adhesión de las clases medias y la UCR Intransigente reúne una coalición heterogénea que llega al poder con el apoyo del electorado peronista, cuyo partido es proscripto. Las preferencias políticas se atomizan y toma forma un sistema de partidos múltiples, primando la UCRI hasta 1962 y después la UCRP; los peronistas adoptan distintas tácticas electorales: en 1958 apoyan a la UCRI, en 1960 y 1963 votan en blanco y en 1962 y 1965 respaldan a fuerzas neoperonistas que consiguen eludir las proscripciones.

En Buenos Aires, junto con Frondizi, se encolumnan en la UCRI Oscar Alende, Héctor Noblia y Federico Monjardín, entre otros. Por otra parte el P. Demócrata se divide, al fundar Vicente Solano Lima el P. Conservador Popular, y resurge el P. Conservador —liderado por Emilio Hardoy— que luego forma la Unión Conservadora bonaerense con los demócratas.

La UCRI consigue mayor respaldo en el GBA y las zonas urbanizadas del interior; la UCRP sólo obtiene resultados satisfactorios en la V sección electoral.

La gestión de Alende —antiguo revisionista e integrante del ala izquierda del radicalismo— mantiene cierta independencia con respecto a algunos lineamientos del gobierno nacional y hacia 1961 el gobernador publica un manifiesto, dejando traslucir divergencias que posteriormente se acen-

PORCENTAJE DE VOTOS PARA PRESIDENTE TOTAL NACIONAL

PARTIDO	1958	1963
UCRI	44,9	16,4
UCRP	28,9	25,1
Conservadores	5,1	15,4
PS	2,9	5,6
PDC	3,2	4,5
PDP	1,4	6,4
Otros	4,1	5,4
En blanco/anulados	9,5	21,2

PORCENTAJE DE VOTOS PARA GOBERNADOR (23-2-1958)

UCRI	(Alende-Crosetti)	44,7
UCRP	(Larralde-Rudi)	25,7
P. Socialista	(Martella-Pardo)	4,7
P. D. Conservador Popular	(Masi-Fonrouge)	2,7
Otros/en blanco		21,2
VOTANTES		3.043.387

túan y derivan en la división de la UCRI, luego del golpe militar de 1962. Precisamente el factor desencadenante del derrocamiento de Frondizi son las elecciones para elegir al sucesor de Alende; la evolución del proceso político había llevado al gobierno a autorizar la participación electoral del peronismo, pese a que la UCRI ya había sido derrotada en la provincia en las elecciones legislativas de 1960 y a que el mismo Perón inicialmente propiciaba la autoproscripción para evitar un golpe. Pero luego, frente a las ansias participativas de sus partidarios, el líder se aviene a aprobar la fórmula bonaerense de la Unión Popular, conformada por Andrés Framini y Francisco Anglada.

PORCENTAJE DE VOTOS PARA GOBERNADOR (18-3-1962)

Unión Popular	(Framini-Anglada)	36,7
UCRI	(Acuña Anzorena-Zubiri)	22,9
UCRP	(Solá-Parodi)	19,6
P. Socialista Democrático	(Bronzini-Pardo)	5,1
Otros/en blanco		15,7
VOTANTES		3.194.486

El peronismo gana en todos los partidos del GBA y en las principales ciudades del interior provincial, pero no llega a lograr mayoría propia en la Legislatura Provincial, por lo que el poder de Framini se encontraría muy limitado y debería negociar permanentemente con la oposición. El 19 de marzo, sin embargo, se conoce el decreto de intervención de Buenos Aires y otras cuatro provincias, donde también había ganado el peronismo, y el 29 de marzo cae Frondizi.

En las elecciones de restauración del poder constitucional la UCRP gana ajustadamente en todas las secciones bonaerenses —excepto en la III, donde se impone la UCRI— recogiendo mayor apoyo en las zonas rurales; los votos en blanco llegan al 23 % y se concentran en el GBA y las zonas de alta densidad demográfica del interior. El gobernador Marini, al igual que el presidente Illia, debe afrontar su tarea con una mayoría legislativa insuficiente que lo obliga a depender constante-

mente de la negociación política. La situación se complica luego de las elecciones de 1965, cuando el peronismo se impone por 400 mil votos a la UCRP y compromete seriamente la situación del oficialismo; los comicios son tomados como una señal anticipada del muy factible triunfo peronista en las elecciones de gobernador previstas para marzo de 1967, sin embargo un nuevo golpe de estado impide confirmar la certeza del pronóstico.



Oscar Alende y en el extremo derecho Frondizi y Solanas Pacheco. El gobierno de Alende realizó una importante obra pública.

Roberto M. Ortiz, intervino la Provincia en 1940.



PORCENTAJE DE VOTOS PARA GOBERNADOR (7-7-1963)

UCRP	(Marini-Lavalle)	25.3
UCRI	(Menes-Mocero)	19.2
Udelpa	(Ondarts-Crespo)	6.8
P. Socialista		
Democrático	(Bronzini-Pardo)	5.8
Otros/en blanco		42.9
VOTANTES		3.304.977

EL FREJULI (1973-1976)

Luego de siete años de régimen militar, las elecciones nacionales de 1973 señalan un firme predominio del justicialismo y sus aliados, reteniendo el voto urbano-industrial y bajo-rural e incorporando a gran parte del electorado juvenil; la UCR es la segunda fuerza política, seguida por la Alianza Federalista Popular, que aparece como una posibilidad, luego frustrada, de romper el bipartidismo.

PORCENTAJE DE VOTOS PARA PRESIDENTE, TOTAL NACIONAL

PARTIDO	Marzo 1973	Septiembre 1973
FREJULI	48.4	61.3
UCR	20.8	23.9
AFP	14.6	12.0
APR	7.3	—
Otros/en blanco	8.9	2.8

LASER 102



FRECUENCIA **LASER 102** LA FRECUENCIA MODULADA DE

TECNOLOGIA Y PROGRAMACION MAS AVANZADA

CERRITO 1320 1 - PISO
(1010) BUENOS AIRES ARGENTINA
TEL.: 42-9681/9 42-4560/3490

En la provincia de Buenos Aires, el FREJULI gana en las ocho secciones electorales, en todos los partidos del GBA y en las ciudades más importantes del interior. Los justicialistas obtienen setenta y ocho de las ciento veintiuna intendencias comunales, contra veintiséis municipios de la UCR — principalmente en las secciones V y VI—, siete de los intransigentes, dos de Nueva Fuerza, uno del PSD (Mar del Plata) y siete de diversas agrupaciones de orden municipal.

El gobernador Bidegain, vinculado con los sectores más radicalizados del peronismo, mantiene difíciles relaciones con el gobierno nacional y — luego del ataque al Regimiento de Azul— debe renunciar al responsabilizarlo Perón por su “tolerancia culpable” en relación con el hecho. Luego de la muerte del líder el sector sindical toma el control del partido y Bidegain es expulsado del P. Justicialista, junto con Andrés Framini y otros que posteriormente promovieron el P. Peronista

Auténtico, expresión política de los Montoneros. El sucesor de Bidegain también debe enfrentar numerosas dificultades durante su mandato; Víctor Calabró, perteneciente a la rama sindical del PJ, había sido propuesto para el cargo de vicegobernador por las 62 Organizaciones; pero luego de asumir la gobernación Calabró se aleja paulatinamente de la dirigencia gremial, se enfrenta con Lorenzo Miguel y las 62 Organizaciones lo expulsan de sus filas —por “inconducta orgánica y traición a los postulados justicialistas”—, al tiempo que solicitan la intervención de la provincia, que no llega a concretarse.

PORCENTAJE DE VOTOS PARA GOBERNADOR (11-3-1973)

FREJULI	(Bidegain-Calabró)	51.0
UCR	(García Puente-Vaccarezza)	19.7
P. Intransigente		
APR	(Arabolaza-Pimentel)	9.6
P. Renovador		
(AFP)	(Herrera-Deluca)	7.1
Otros/en blanco		12.6
VOTANTES		4.480.683

PORCENTAJE DE VOTOS PARA PRESIDENTE, TOTAL NACIONAL

PARTIDO	1983
UCR	50.3
PJ	39.0
PI	2.3
MID	1.2
Otros/en blanco	7.2

PORCENTAJE DE VOTOS PARA GOBERNADOR (30-10-1983)

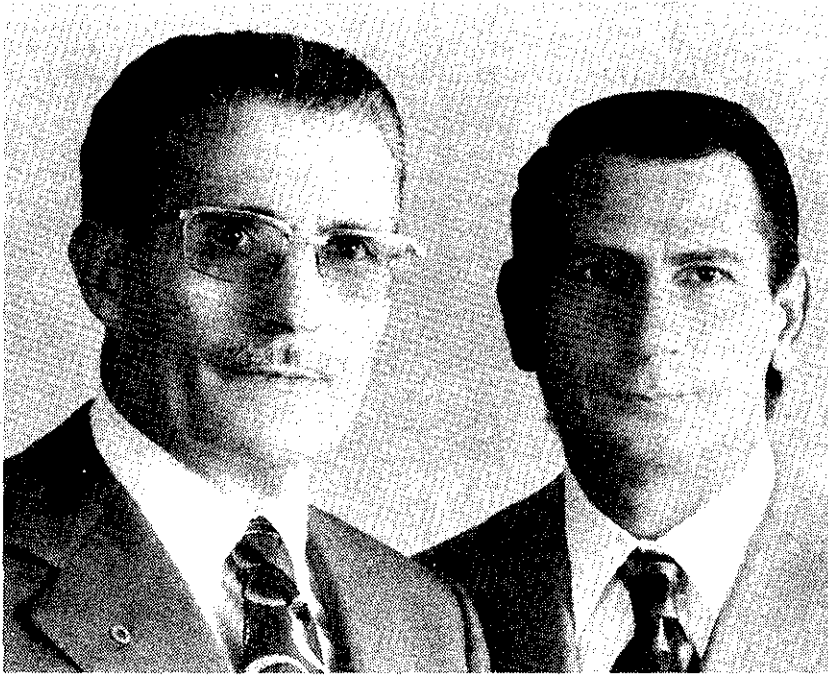
UCR	(Armendáriz-Roulet)	48.7
PJ	(Iglesias-Amerise)	37.2
PI	(Lorences-Balbi)	3.9
MID	(Villarreal-Fossati)	1.1
Otros/en blanco		9.1
VOTANTES		5.759.215

Las elecciones de 1983

Después de casi 8 años de interrupción del sistema constitucional, se producen importantes variantes en el escenario político nacional.

En un marco de fuerte polarización electoral, la UCR logra prevaler sobre el PJ, incrementando significativamente su caudal en todas las provincias merced al tradicional apoyo de las clases medias y la incorporación de amplios sectores de trabajadores urbanos, principalmente relacionados con actividades comerciales y de servicios. El peronismo se ve perjudicado, entre otros factores, por la muerte de su líder, el estrechamiento del segmento obrero industrial y la expansión de la economía terciaria y el cuentapropismo, con la consecuente disminución del poder sindical. El PJ conserva su fuerza en las áreas rurales y en las provincias menos desarrolladas, pero no consigue ampliar su convocatoria a nuevos sectores de la sociedad y es vencido por primera vez en elecciones nacionales.

En la provincia de Buenos Aires, el triunfo radical, con la fórmula compuesta por Alejandro Armendáriz y Elva Roulet —primera mujer en acceder a la vicegobernación—, no escapa a la caracterización anterior. Sin embargo, los resultados de este distrito clave merecen un análisis más particular que permita comprender la naturaleza del cambio político producido en 1983 y vislumbrar algunas señales sobre la posible evolución electoral de la provincia.



Bidegain - Calabró, el binomio peronista electo en los comicios de marzo de 1973.

El gobernador Alejandro Armendariz, concluye un mandato que se desarrolló pacíficamente.

PORCENTAJE DE VOTOS PARA GOBERNADOR POR SECCIONES ELECTORALES

SECCION	UCR	PJ	OTROS
I	49,3	38,0	12,7
II	51,9	37,4	10,7
III	44,4	43,7	11,9
IV	51,3	36,9	11,8
V	57,1	29,8	13,1
VI	56,7	29,3	13,8
VII	53,5	35,9	10,6
VIII	57,6	31,4	11,0



La UCR gana en todas las secciones y alcanza su techo en la V, VI y VII, donde supera por más de 25 puntos porcentuales al PJ. Es decir que el radicalismo logra sus mejores resultados en las regiones rurales del este y sur de la provincia y en la ciudad de La Plata; también recoge un apoyo masivo en las otras secciones con predominio de zonas rurales: la II, IV y VII, donde supera al PJ por más de 17 puntos. Pero la performance más relevante de la UCR se da, sin duda, en la III sección, donde gana por apenas el 1,1%; la significación del triunfo, más allá de su estrechez, la otorga el hecho

de que esta sección —que contiene a los partidos del sur del GBA— ha sido un bastión estratégico e inexpugnable del peronismo, desde su surgimiento en 1946.

La UCR gana un total de ciento trece partidos, incluyendo todos los de las secciones II, V, VI, VII y VIII; el PJ vence en sólo doce distritos: cuatro de la I sección, siete de la III y uno de la IV. En el orden municipal los justicialistas tienen mejor actuación, venciendo en veintinueve intendencias distribuidas en seis secciones electorales, mientras los radicales se imponen en noventa y una comunas —incluidas

todas las de la VII sección y La Plata— los intransigentes en tres (Lincoln, Coronel Suárez y Juárez, el PSD en Zárate y un frente comunal en General Las Heras.

La explicación crucial del triunfo de la UCR en la provincia —y también en el país— se halla en los resultados del GBA, donde mientras el padrón crece un 30 por ciento desde 1973, la UCR multiplica sus votos por cuatro y el PJ mantiene casi el mismo caudal. Una causa del fuerte avance del radicalismo —más allá de la atracción ejercida por su candidato presidencial— parece encontrarse en las transforma-

ciones económicas y sociales que afectaron al conurbano en la década precedente; la disminución de las migraciones internas, el retraimiento de la actividad industrial, la expansión de los sectores comerciales y de servicios y el crecimiento del cuentapropismo son todos factores que, en mayor o menor medida, aparecen como gravitantes en la victoria radical en el GBA.

La UCR gana en doce partidos y el PJ en siete; se observa que los radicales vencen en todos los distritos que bordean a la Capital Federal —excepto en La Matanza—, donde los efectos de la terciarización y la disminución de las migraciones se hacen más evidentes, es decir en Vicente López, Gral. San Martín, Tres de Febrero, Morón, Lomas de Zamora, Lanús y Avellaneda;

los radicales también ganan en los municipios con predominio de zonas residenciales, como San Isidro, Quilmes, Tigre y San Fernando. El PJ se adjudica la victoria en La Matanza y en 6 partidos del segundo cinturón industrial —Gral. Sarmiento, Moreno, Merlo, Almirante Brown, Florencio Varela y Berazategui— donde durante la década del '70 se ha mantenido una cierta afluencia de migrantes internos y la transformación económica no ha sido tan visible. En este grupo E. Echeverría es una excepción ya que allí vence la UCR, aunque por un margen ínfimo.

En general, el radicalismo consigue incrementar sustancialmente su respaldo electoral en todos los distritos del GBA —aún en aquéllos en que es vencido— y los peronistas, en comparación con los resultados de 1973, pierden más de 15 puntos porcentuales en todos los partidos —incluidos aquéllos en que vencen— y en Berazategui, E. Echeverría, Gral San Martín y Lanús llega a perder 20 puntos.

Los distritos del interior bonaerense son todavía menos favorables para el justicialismo; allí los radicales ganan en ciento un partidos y los peronistas en apenas cinco de los cuales sólo uno (H. Yrigoyen) tiene características netamente rurales, ya que los demás —Berisso, Ensenada, San Vicente y Pilar— tienen rasgos predominantemente urbanos. A diferencia de lo que sucede en otras provincias menos desarrolladas, el apoyo al peronismo decrece en el interior rural, al tiempo que tiende a mantenerse en los ámbitos urbanos donde existen organizaciones sindicales de gravitación. La UCR obtiene sus mejores porcentajes en la zona atlántica (y sección electoral), en Gral. Madariaga (64 %), Pinamar (62 %) y Chascomús (62 %); en el centro de la provincia (VII sección), en Roque Pérez (62 %) y en el Sur bonaerense (VI Sección) en Puán (64 %) y Bahía Blanca (62 %). Los justicialistas sólo consiguen superar el 50 por ciento de los sufragios en Berisso (55 %) y San Vicente (53 %).

En síntesis, y tomando a la provincia en su conjunto, en 1983 la UCR se ve beneficiada por el voto de la población rural y de los sectores ocupados en actividades terciarias, manteniendo el PJ una porción importante de su caudal urbano-industrial, pese a la significativa penetración de la UCR en el GBA. El avance acentuado del radicalismo —del 20 al 49 por ciento entre 1973 y 1983— y el retroceso justicialista —del 51 al 37 por ciento—, su-

PORCENTAJE DE VOTOS PARA GOBERNADOR EN EL GBA

DISTRITO	UCR	PJ	OTROS
Vicente López	62,7	23,6	13,7
San Isidro	60,6	27,3	12,1
Avellaneda	52,5	37,2	10,3
Morón	49,5	36,5	14,0
Gral. San Martín	49,3	37,7	13,0
San Fernando	48,9	37,9	13,2
Tigre	48,5	39,9	11,6
Quilmes	48,5	39,9	11,6
Tres de Febrero	48,5	37,2	14,3
Lanús	45,4	40,2	14,4
Lomas de Zamora	44,8	42,3	12,9
E. Echeverría	44,8	44,1	11,1
Almirante Brown	43,1	44,9	12,0
Berazategui	40,4	47,1	12,5
Moreno	39,5	47,8	12,7
La Matanza	39,1	49,1	11,8
Gral. Sarmiento	38,5	50,3	11,2
Merlo	38,1	49,2	12,7
Florencio Varela	37,9	51,1	11,0



El controvertido Herminio Iglesias

mados al triunfo de la UCR en distritos como Lanús, Lomas de Zamora, Luján, General Rodríguez, Avellaneda, Tigre, E. Echeverría, San Fernando, Tres de Febrero, Junín, Chacabuco, Lincoln o Gral. Villegas —

donde el peronismo era imbatible en elecciones de gobernador—, configuran un panorama novedoso en la política provincial.

Este trabajo analizó resultados electorales anteriores a los comicios del

6 de setiembre de 1987 que nuevamente han modificado el mapa político de la provincia y abierto interrogantes acerca de la relación que se establecerá entre el gobierno de Buenos Aires y el gobierno nacional.



Antonio Cafiero y su compañero de fórmula Luis Macaya electos en los comicios del 6 de setiembre de 1987.

BUENOS AIRES. ELECCIONES DE GOBERNADOR Y VICE (6-9-1987) RESULTADO FINAL DEL ESCRUTINIO PROVISORIO

			%
FRENTE JUSTICIALISTA RENOVADOR	(Cafiero-Macaya)	2.799.250	45,6
UNION CIVICA RADICAL	(Casella-Pozzio)	2.382.008	38,8
ALIANZA UCEDE	(Clerici-Abuin)	290.793	4,7
P. INTRANSIGENTE	(Lorences-Alvarez)	173.613	2,8
MAS	(Ciapponi-Pujals)	102.178	1,7
OTROS/EN BLANCO		396.716	6,4
VOTANTES		6.144.558	100,0
INSCRIPTOS		7.159.561	
% DE VOTANTES			85,8

La fórmula radical venció en 73 partidos de la provincia y el justicialismo en los 53 restantes, de acuerdo a la siguiente distribución por secciones electorales:

SECCION	UCR	FJR
I	7	13
II	8	7
III	5	11
IV	11	7
V	22	4
VI	13	9
VII	6	2
VIII	1	—
TOTAL	73	53

En el interior de la provincia, Casella se impuso en 70 distritos contra 37 de Cafiero, aunque la diferencia total de votos a favor de la UCR fue de apenas 24 mil votos.

El justicialismo contrarrestó ampliamente esa desventaja en los 19 partidos del GBA, que concentran al 59,5 % del padrón provincial. El FJR ganó en 16 partidos del conurbano, contra sólo 3 de la UCR (Vicente López, San Isidro y Avellaneda), y sacó una diferencia decisiva de 441 mil sufragios.

A nivel municipal, la paridad fue casi absoluta. El Frente Justicialista obtuvo 61 intendencias y la UCR 60; el PI ganó en Coronel Suárez y Lincoln y la Unidad Socialista en Zárate; en González Cháves y Tigre triunfaron agrupaciones vecinales.

Bibliografía general

1 ATLAS DE LA REPUBLICA ARGENTINA. Buenos Aires. Ceal. 1982.

2 BOTANA, Natalio. El orden conservador. Buenos Aires. Sudamericana. 1979.

3 CANTON, Darío. Elecciones y partidos políticos en la Argentina (1910-1966). Buenos Aires. Siglo XXI. 1973.

4 CANTON, Darío. Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina. Buenos Aires. Ed. del Instituto. 1969. 2 tomos.

5 COLECCION DE LOS DIARIOS CLARIN, LA NACION, LA RAZON Y LA PRENSA. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

6 FLORIA, Carlos y GARCIA BELSUNCE,

César. Historia de los argentinos. Buenos Aires. Kapelusz. 1972. Tomo II.

7 GONZALEZ ESTEVES, Luis. La Argentina electoral. Criterio. Año LV. N° 1984. 24 de diciembre de 1982.

8 LUNA, Félix. Argentina de Perón a Lanusse (1943-1973). 3° edición. Buenos Aires. Planeta. 1973.

9 LUNA, Félix. Conflictos y armonías en la historia argentina. 4° edición. Ed. de Belgrano. 1980.

10 Luna, Félix. Partidos y tendencias nacionales en la década del 20. Todo es Historia. Año XV. N° 180-181. Mayo-junio de 1982.

11 LLORENTE, Ignacio. Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo, el caso de la provincia de Buenos Aires. Desarrollo económico. Vol. 17. N° 65. Abril-junio de 1977.

12

LLORENTE, Ignacio. El comportamiento electoral en el Gran Buenos Aires. Todo es Historia. Año XVIII. N° 219. Julio de 1985.

13 MARONESE, Leticia y otros. El voto peronista '83. Buenos Aires. El Cid Editor. 1985.

14 MORA Y ARAUJO, Manuel y LLORENTE, Ignacio (comps.). El voto peronista, ensayo de sociología electoral argentina. Buenos Aires. Sudamericana. 1980.

15 MORA Y ARAUJO, Manuel. La naturaleza de la coalición alfonsinista. Todo es Historia. Año XVIII. N° 219. Julio de 1985.

16 MORA Y ARAUJO, Manuel. Populismo, laborismo y clases medias. Criterio. Año XLIX, N° 1755. 27 de enero de 1977.

17 MUSTAPIC, Ana María. La crisis de legitimidad de 1930. Criterio. Año L. N° 1764. 26 de mayo de 1977.

18 SANGUINETTI, Horacio. Política y estado en la década del 30. Todo es Historia. Año X. N° 108. Mayo de 1976.

19 UZAL, Francisco. ¡Que renuncie el comando de la derrota! Todo es Historia. Año XVII. N° 201. Enero de 1984.

Editorial Sudamericana novedades

Carlos Moyano Llerena

LA POBREZA DE LOS ARGENTINOS

Este ensayo intenta explicar las causas de nuestra pobreza y un nuevo camino que no responde a modelos ni recetas.

Peter F. Drucker

LAS FRONTERAS DE LA ADMINISTRACION

Una reflexión sobre las nuevas fuerzas económicas, los actuales conceptos del management, su puesta en práctica y formas de organización.

Cristián Buchrucker

NACIONALISMO Y PERONISMO

Este estudio analiza la influencia del nacionalismo sobre el peronismo. Una confrontación entre el discurso autoritario y la propuesta democrática.

Hernando de Soto

EL OTRO SENDERO

Trabajo documentado sobre el fenómeno de los informales: los que viven y trabajan al margen de la ley en el Perú y el Tercer Mundo.

Lech Walesa

UN CAMINO DE ESPERANZA

La historia personal del gran líder polaco, que es también la historia social de su pueblo. Una epopeya que narra la lucha por la libertad y la igualdad.

Eduardo Mallea

LA BAHIA DE SILENCIO

La obra más vigorosa y representativa del autor que volcó en esta novela toda su pasión de argentino.

Philip Agee

LA CIA POR DENTRO

Un ex agente de la CIA nos revela secretos tales como: La muerte del Che - El desembarco en la bahía de los Cochinos - El golpe a Salvador Allende y otros.

Alieto Guadagni

CHINA DESPUES DE MAO

Los cambios tras la muerte de Mao: procesos de reforma, de modernización y el paso del orden totalitario a un autoritarismo más benigno.

Editorial Sudamericana S.A.

HUMBERTO 1º 531 • 1103 BUENOS AIRES • Rep. Argentina
☎ 362-7496/2128/7364 • Télex Sudamericana 25644 SUPLA AR



FRAUDE Y VIOLENCIA EN LOS COMICIOS BONAERENSES DE 1930 Y 1931

por Richard J. Walter (*)

La política y las elecciones en la provincia de Buenos Aires frecuentemente han decidido el destino político de la República Argentina. Buenos Aires, la provincia más grande, rica y más densamente poblada siempre ha sido el galardón de todo grupo y partido que ha aspirado a controlar el poder nacional. En el siglo XX la provincia contenía entre veinticinco y cuarenta por ciento de los electores de la república. Solamente una vez en el siglo XX (1916) un argentino logró obtener la presidencia sin antes triunfar en la provincia de Buenos Aires.

Una vez que un candidato lograba la presidencia, una de sus mayores preocupaciones era conservar el control de Buenos Aires. Los gobernadores de esta provincia, aprovechando del poder que estaba a su disposición, maquinaban con miras de obtener la presidencia de la república. Tales ambiciones dieron lugar a una serie de grandes confrontaciones entre ejecutivos nacionales provinciales, confrontaciones que ocuparon intensamente al jefe del estado. Sin falla, el presidente de la república, utilizando su poder de intervención o amenazando con utilizarlo, salía victorioso de estas luchas. Una de las consecuencias de estas confrontaciones entre las autoridades



(*) Richard J. Walter
Department of History
Washington University
St. Louis, Missouri 63130
E.E.U.U.

Un comité radical despachando propaganda. 1928

provinciales y nacionales fue de que ningún gobernador de Buenos Aires pudo asumir a la presidencia de la república en este siglo.

Igualmente, hubieron confrontaciones en la provincia misma. Desde la fecha de la sanción de la ley Sáenz Peña en 1912 al golpe de estado militar de 1943, la provincia de Buenos Aires fue el campo de batalla principal de dos partidos políticos rivales; el Partido Conservador de Buenos Aires y la Unión Cívica Radical. La lucha entre estos partidos en el nivel provincial reflejó e influyó los acontecimientos en la escena de acción nacional. Mientras que en aquellos años había muchas contiendas dramáticas e importantes entre los Radicales de Buenos Aires y los Conservadores, ciertos sucesos que tuvieron lugar entre la segunda elección presidencial de Hipólito Yrigoyen a fines de 1928 y las elecciones para gobernador de la provincia de 1931 tuvieron consecuencias profundas en la historia de la nación en general. Por lo tanto un enfoque de cerca de este período no proporciona un microcosmo de la influencia política de la provincia en la historia del país.

La primera vez que los Radicales arrebataron el control de la provincia de Buenos Aires a los Conservadores fue durante la primera administración de Yrigoyen. En el año 1917 el nuevo presidente radical se sirvió del poder de intervención federal para derrocar al antiguo caudillo Conservador Marcelino Ugarte. La UCR, en las elecciones del año 1918 derrotó a sus oponentes Conservadores por un amplio margen, el cual permanecería en la ventaja hasta fines de la década del veinte. Los Conservadores, después de perder otra vez a los Radicales en las elecciones provinciales de fines de 1921, sucumbieron a la fragmentación, apatía y de

vez en cuando a la abstención y representaron solamente una leve amenaza al dominio Radical.

El dominio de la UCR en la provincia de Buenos Aires, a pesar de la división del partido en personalistas y anti-personalistas en 1924, contribuyó significativamente a la rotunda reelección de Yrigoyen en 1928. En Buenos Aires, la aplastante victoria electoral de Yrigoyen y los candidatos congresistas del partido Radical sobre sus oponentes Conservadores fue de un margen de ventaja de tres a uno. La discordia y la división interna y sobre todo el continuo alejamiento de Alberto Barceló, el famoso caudillo Conservador de Avellaneda que había formado su propio Partido Provincial en 1923, debilitó aún más la situación Conservadora.⁴

Desde el abismo de su derrota, sin embargo, los Conservadores iniciaron un notable surgimiento. Bajo la hábil dirección del tandileño Antonio Santamarina, empezaron a reconstruir la organización de su partido a atraer nuevos reclutas y a ensanchar su base electoral. Al mismo tiempo, la administración nacional bajo Yrigoyen empezó a experimentar enormes dificultades, un deterioro político exacerbado por los estragos de la Gran Depresión mundial a fines de 1929 y a principios de 1930.

Las primeras señales de la recuperación Conservadora fueron evidentes en la elección para gobernador de la provincia en 1929. A pesar de que el candidato Radical, Nereo Crovetto, derrotó con facilidad al Conservador Antonio Santamarina en esta contienda, el margen de ventaja de 178,417 votos a 125,176 fue sustancialmente menor que los 217,211 votos a 73,048 que le dieron el triunfo a Yrigoyen en 1928. (1)

Los Conservadores se dispusieron a aprovechar de su mejorada situación en las elecciones nacionales de diputados programadas para el 3 de marzo de 1930. Tanto los Radicales como Conservadores consideraron estas elecciones en el distrito electoral más importante de Argentina como una prueba decisiva de la viabilidad de la administración de Yrigoyen. Por un lado los Conservadores cimentaron su campaña en un enconado ataque al gobierno nacional, acusando al personalista y envejecido presidente de perder el control sobre su partido y la nación. Los Radicales, considerablemente divididos y desorientados, hicieron lo mejor que pudieron para defender a su acosado líder.

Como siempre sucedió en las confrontaciones entre conservadores y radicales en Buenos Aires, dicha campaña también se desarrolló en una atmósfera exaltada. Esta atmósfera, a su vez, muchas veces conducía a sucesos violentos motivados por rencillas políticas entre miembros de los dos partidos opuestos. Fue precisamente uno de estos incidentes el que tuvo lugar a mediados de febrero de 1930 en la ciudad de Lincoln en el centro de la provincia.

Aunque a principios de siglo imperaba en él un caudillo conservador, desde 1914 en adelante Lincoln se había pasado firmemente al radicalismo y en 1930 era el único distrito importante de la provincia sin un comité conservador. El presidente de la Junta de Gobierno conservadora, Santamarina, ansiaba establecer comités en todos los distritos, de modo que envió a Lincoln al joven abogado Miguel Osorio para que organizara a los simpatizantes del lugar. A poco de su llegada, más exactamente a fines de enero de

1930, Osorio fue supuestamente golpeado por la policía local durante un mitin programado para organizar a los adherentes. Santamarina protestó ante el Gobierno provincial y éste nombró un investigador oficial, pero tal medida no bastó para aplacar a los conservadores.

Impelida por su resolución de apoyar a Osorio y cosechar cualquier ganancia política que pudiese presentarse, la Junta de Gobierno del Partido Conservador convocó a un gran acto público, que habría de realizarse en Lincoln el 13 de febrero; en él hablarían líderes del partido como Santamarina, Rodolfo Moreno, Manuel Fresco y Osorio. A su llegada a la ciudad, el mismo día 13, los oradores y otros conservadores destacados marcharon hacia la plaza principal, donde se efectuaría el acto, siguiendo una ruta que los obligaba a pasar frente al comité de la UCR. No bien lo dejaron atrás, se oyeron varios disparos y empezó un tiroteo generalizado que duró quince minutos. Hubo bajas en ambos grupos y los conservadores Manuel Fresco y Daniel Videla Dorna, candidatos a diputados nacionales sufrieron heridas graves. (2)

Los hechos de Lincoln se convirtieron inmediatamente en un escándalo nacional. La prensa cubrió el episodio con gran minuciosidad: le dedicó un espacio destacado, publicó fotografías dramáticas sobre el regreso de Fresco y Videla Dorna a la Capital Federal y, en los días siguientes, informó acerca de su restablecimiento. Por su importancia política ambos recibieron mucha más atención periodística que los dos simpatizantes radicales muertos en el tiroteo o que un joven conservador que falleció a raíz de las heridas recibidas, tras regresar a la Capital Federal.

Aunque no se pudo probar quién había disparado el primer tiro, la mayoría de las críticas suscitadas por la refriega apuntaron al Gobierno provincial y la policía local, por haber permitido que ambos bandos desfilaran por las calles de Lincoln armados hasta los dientes, sin que las autoridades se esforzaran en absoluto por "desactivar" una situación tan tensa. Parte de la culpa se atribuyó a Yrigoyen, a quien muchos diarios, particularmente **La Nación** y **La Prensa**, achacaban casi todos los males del país; ellos dieron

a entender que el incidente de Lincoln sólo era uno de los tantos choques sangrientos provocados por el apasionamiento de los yrigoyenistas. (3)

Los radicales contraatacaron, acusando a los conservadores. Emitieron manifiestos en los que negaban toda responsabilidad por el acto de violencia y señalaban el número de bajas sufridas, entre muertos y heridos. Sin embargo, la opinión pública percibía cada vez más al radicalismo como un partido y un Gobierno que, si bien no había iniciado realmente ese enfrentamiento tan sangriento, tampoco había podido prevenirlo. Por lo tanto, el tiroteo de Lincoln reforzó la imagen que presentaba al gobierno radical



El General Agustín P. Justo.

como un organismo con escaso dominio sobre los acontecimientos, atrapado en una situación política y económica que empeoraba día a día y desesperado por hallar alguna salida. La multiplicación de este tipo de episodios también llevó agua al molino de quienes sostenían la posible justificación del uso de la fuerza contra Yrigoyen, aseverando, en otras palabras, que una acción armada por parte de la oposición frenaría el ciclo de violencia que, según muchos, emanaba del ejecutivo nacional.

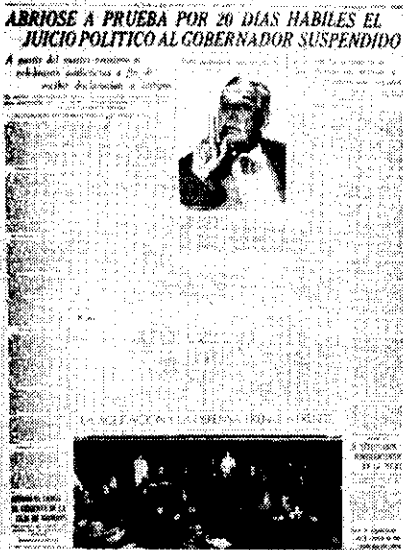
El espectro del incidente de Lincoln se cernió sobre el resto de la campaña electoral y sobre los comicios en sí. Los voceros conservadores aprovechaban cada ocasión para mencionar la agresión sufrida por su partido. Se dijo que los acontecimientos de Lincoln habían perturbado profundamente a Alberto Barceló, íntimo amigo de los agredidos, pero en última instancia su Partido Provincial declaró oficialmente que no apoyaría a los radicales ni a los conservadores en las próximas elecciones. (4)

El mensaje oficial del Partido Conservador al pueblo de la provincia, firmado por sus líderes y emitido en la víspera de los comicios, constituyó uno de los ataques más enconados que se habían lanzado hasta entonces contra el yrigoyenismo y reflejó hasta dónde había llegado la polarización política y la retórica partidista. Expresaba que esas elecciones eran de importancia "trascendental", repetía las viejas acusaciones de que el Presidente gobernaba al país como un déspota absoluto, por encima de la Constitución y la ley, y afirmaba:

"El (Yrigoyen) ha fomentado la inseguridad, atacado la independencia, perseguido a quienes no se someten a su voluntad, e impuesto el imperio de la violencia por encima del imperio de la ley. Ha estimulado el flagelo de los crímenes políticos, ha bañado en sangre las provincias intervenidas (...) Ha corrompido la justicia; junto con su mayoría [en la Cámara de Diputados], ha desvirtuado la misión del Congreso nacional y creado una atmósfera de incertidumbre que transforma el ejercicio de los derechos y el cumplimiento de los deberes en actos peligrosos, que pueden conducir a la cárcel o ser retribuidos con una bala del Gobierno".

Por último, el manifiesto aseveraba que el voto a favor del Partido Con-

"El Día" de La Plata anuncia la apertura del Juicio al Gobernador Federico Martínez de Hoz.



servador no sólo indicaría las preferencias políticas del elector, sino que, además, salvaría a la Argentina de "la anarquía, el crimen, la discordia y el desorden".⁽⁵⁾

Se aproximaba el término de esa campaña tan encarnizada y los dos partidos decidieron cancelar los tradicionales mitines de clausura, temerosos de que se suscitaran nuevos episodios de violencia. En general, los comicios se llevaron a cabo pacíficamente, salvo algunos disturbios menores, y tanto los radicales como los conservadores pronosticaron su triunfo. Santamarina predijo que el resultado dependería del índice de concurrencia a las urnas; esperaba que un sector considerable del electorado independiente, supuestamente descontento con Yrigoyen y los radicales, manifestaría su desagrado votando por los conservadores.⁽⁶⁾ El diputado nacional Raúl Oyhanarte (UCR) afirmó que su partido triunfaría, fundándose en sus eficaces esfuerzos personales por conciliar las diferencias internas en

decadencia radical en las urnas electorales. A pesar de que los candidatos congresistas de la UCR salieron victoriosos, este triunfo fue sólo por un margen de un poco menos de 20.000 votos en comparación con los 144.000 votos mediante los cuales, dos años antes, había ganado Yrigoyen.⁽⁸⁾ De continuar este giro, estaba igualmente claro que los conservadores tendrían una excelente oportunidad en el futuro próximo de derrotar a los radicales en una elección limpia en Buenos Aires y de recuperar democráticamente la ventaja que habían perdido en 1917.

Como es bien sabido, sin embargo, la oportunidad de competir mediante elecciones justas en la provincia de Buenos Aires y en otras partes no llegó a ser una realidad. Al desempeñar los políticos conservadores de la provincia un papel clave, en el 6 de septiembre de 1930 ciertos elementos del ejército argentino depusieron al democráticamente elegido presidente Yrigoyen e instituyeron un gobierno provisional. Este movimiento fue el modelo de intervenciones militares en la política argentina que continuaría durante el próximo medio siglo.

El control de la provincia de Buenos Aires fue una de las preocupaciones fundamentales del régimen provisional del presidente José E. Uriburu. Entre los nuevos funcionarios de la administración nacional de Uriburu había una cantidad de Conservadores que habían sido activos en la política de Buenos Aires, siendo el más importante Matías Sánchez Sorondo, ministro del interior. Carlos Meyer Pellegrini, un abogado y antiguo ministro de obras públicas, fue nombrado interventor de Buenos Aires con el cargo de ejecutar la política del nuevo gobierno.

Los conservadores de Buenos Aires fueron también activos participantes de otros aspectos de la política nacional. El papel más importante que desempeñaron fue el de la formación de una nueva coalición nacional que incluía partidos conservadores y algunos anti-personalistas radicales de otras provincias; pero que fracasaron en incorporar partidos anti-radicales significativos como los socialistas independientes y los demócratas progresistas. Este nuevo partido, el Partido Demócrata Nacional (PDN), en el que predominaban los Conservadores de Buenos Aires, representaba los intereses de los conservadores nacionales y



Mario M. Guido en su confinamiento.

La Plata (al menos para esos comicios) y en el ahínco puesto en la campaña electoral por el radicalismo en general.⁽⁷⁾

Es imposible determinar con precisión las consecuencias que tuvo el episodio de Lincoln en las elecciones del 3 de marzo. Lo que sí quedó en claro fue el patente auge del Partido Conservador y de igual modo una evidente

era el partido que gobernaría la nación durante los próximos trece años de historia argentina.

Al mismo tiempo que los Conservadores bonaerenses ayudaban a organizar el PDN, colaboraban también con la administración nacional en los preparativos para una serie de elecciones locales que supuestamente le darían legitimidad al gobierno revolucionario y establecerían los cimientos de algunos cambios básicos en la estructura política del país. Las primeras y más decisivas de estas elecciones fueron destinadas a la provincia de Buenos Aires. Los Conservadores de dicha provincia le aseguraron a Uriburu y a Sánchez Sorondo que en vista de que habían logrado una mayor cantidad de votos desde 1928, y del prestigio prevaleciente de los radicales yrigoyenistas, virtualmente se podía garantizar una victoria a favor del gobierno. En la asamblea de enero de 1931 lanzaron la candidatura de Antonio Santamarina para gobernador y procedieron a organizar su campaña con el profundo convencimiento de que la victoria final sería de ellos. Aumentó aún más tal convencimiento la reincorporación de Alberto Barceló y sus Provincialistas en las filas Conservadoras.

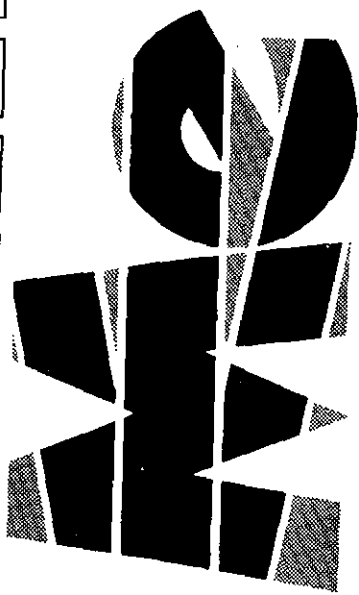
Esta decisión del gobierno de Uriburu se basó, al parecer, en dos consideraciones fundamentales: primero, la confianza total manifestada por los líderes conservadores en que podrían vencer a los radicales en cualquier elección; segundo, el oprobio que semejante victoria acarrearía al yrigoyenismo, por cuanto sería derrotado en la provincia que había sido tradicionalmente su principal área de poderío electoral. Por otro lado, el Gobierno provisional era consciente de los riesgos que entrañaba su decisión; de ahí su cuidadoso escalonamiento de las elecciones provinciales, que le permitiría alterar o anular el proceso si los resultados eran desfavorables.

Las perspectivas radicales distaban de ser halagüeñas. Muchos de sus máximos líderes nacionales y provinciales, incluido Yrigoyen, estaban arrestados o vivían en el exilio. Miles de empleados públicos radicales habían sido despedidos y sustituidos por conservadores. La intervención de la provincia de Buenos Aires había significado para la UCR la pérdida del control de dos elementos importantes para cualquier triunfo electoral: las

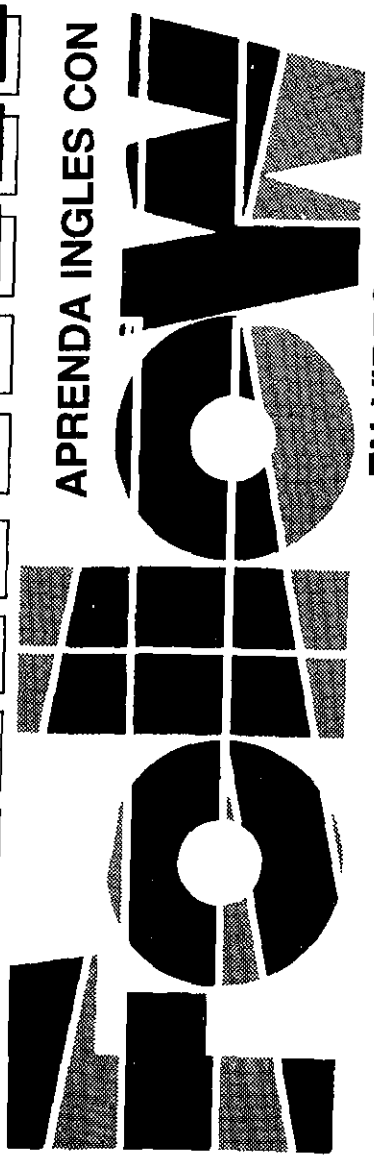
autoridades municipales y la policía. Asimismo, tanto en el nivel nacional como en el provincial, el Gobierno había emprendido investigaciones exhaustivas con el propósito de sacar a luz y denunciar la supuesta ineptitud, corrupción e irregularidades de los radicales, a quienes acusaba principalmente de haber ocasionado grandes déficit presupuestarios con sus gastos excesivos y sus compromisos, no menos excesivos, de conceder empleos públicos. Sin duda, en todas estas revelaciones había cierta exageración partidista y nunca se pudieron probar los cargos, salvo en algunos casos individuales de peculado, pero su repetición constante en diversos foros empañó la imagen pública del radicalismo yrigoyenista en general. Por último, los conservadores habían evidenciado un progreso notable en las urnas; allí donde no dominaban la administración pública provincial, tenían simpatizantes "infiltrados"; habían zanjado sus disputas con el Partido Provincial de Barceló, con todas las consiguientes ventajas electorales, y a principios de 1931 eran un enemigo verdaderamente formidable.

No obstante, ciertos acontecimientos ocurridos en el ámbito nacional y provincial favorecían a la UCR. La persistencia de la crisis económica obligó a Uriburu y a Meyer Pellegrini a adoptar políticas generalmente impopulares: el Gobierno nacional modificó el número de empleados públicos y sus sueldos, para hacer frente a los déficit en el presupuesto nacional, y aumentó algunos impuestos y el precio de los sellos postales, como un medio de incrementar los ingresos del erario. Otras disposiciones reflejaron no sólo el cambio de la política fiscal, sino también cierto nacionalismo económico: por ejemplo, Uriburu gravó con aranceles aduaneros varios artículos hasta entonces exentos y restringió las importaciones de determinados productos alimenticios, incluida la yerba mate tan popular en la Argentina. Todo ello significó un alza de precios e impuestos para el consumidor argentino, que ya se hallaba bastante acosado. (9)

En Buenos Aires Meyer Pellegrini redujo la burocracia provincial y sus salarios, cesó los pagos de determinadas pensiones y en diciembre de 1930 hizo una extensa gira por el sur de la provincia, a fin de evaluar directamente los efectos de la depresión económi-



APRENDA INGLES CON



EN VIDEOCASSETTE.

Martínez Vadé

Oferta especial para nuestros lectores

FOLLOW ME en videocassette, además de ser el revolucionario método de inglés del siglo XXI, es también una de las inversiones más rentables que puede hacer en favor de su familia y de usted mismo.

Con FOLLOW ME en videocassette, todos aprenderán inglés en un tiempo récord sin necesidad de gramática -igual que usted aprendió a hablar cuando era un niño- viendo, oyendo, repitiendo y relacionando.

El curso posee, además, las siguientes ventajas: puede utilizarse a cualquier hora del día, repetir la lección cuantas veces haga falta, acostumbrando a su oído a diferentes acentos y relacionando visualmente personas o cosas con el sonido de las palabras, hasta que el concepto se grabe en su memoria y aprenda, antes que nada, a entender y hablar.



Si para usted es importante, para sus hijos es vital.

Porque FOLLOW ME en videocassette es el resultado de más de 40 años de experiencia en la enseñanza del inglés de la BBC de Londres.

Por todas estas ventajas, piense en FOLLOW ME en videocassette, el mejor profesor del mundo en su hogar, las 24 horas del día.



Si usted desea recibir información adicional o una demostración en su hogar, complete el cupón y envíelo hoy mismo a revista **TODO ES HISTORIA**.

Inglés "en vivo" con FOLLOW ME. El único método que le permitirá aprender inglés "viviéndolo" sin necesidad de viajar a Inglaterra.

BBC English VIDEO



Deseo recibir amplia información gratuita, sin compromiso alguno, sobre el curso FOLLOW ME en videocassette.

Edad:

Mi nivel de inglés es: Nulo Bajo Regular Bueno

Sistema de que dispone: Video Beta VHS

Nombre y apellido:

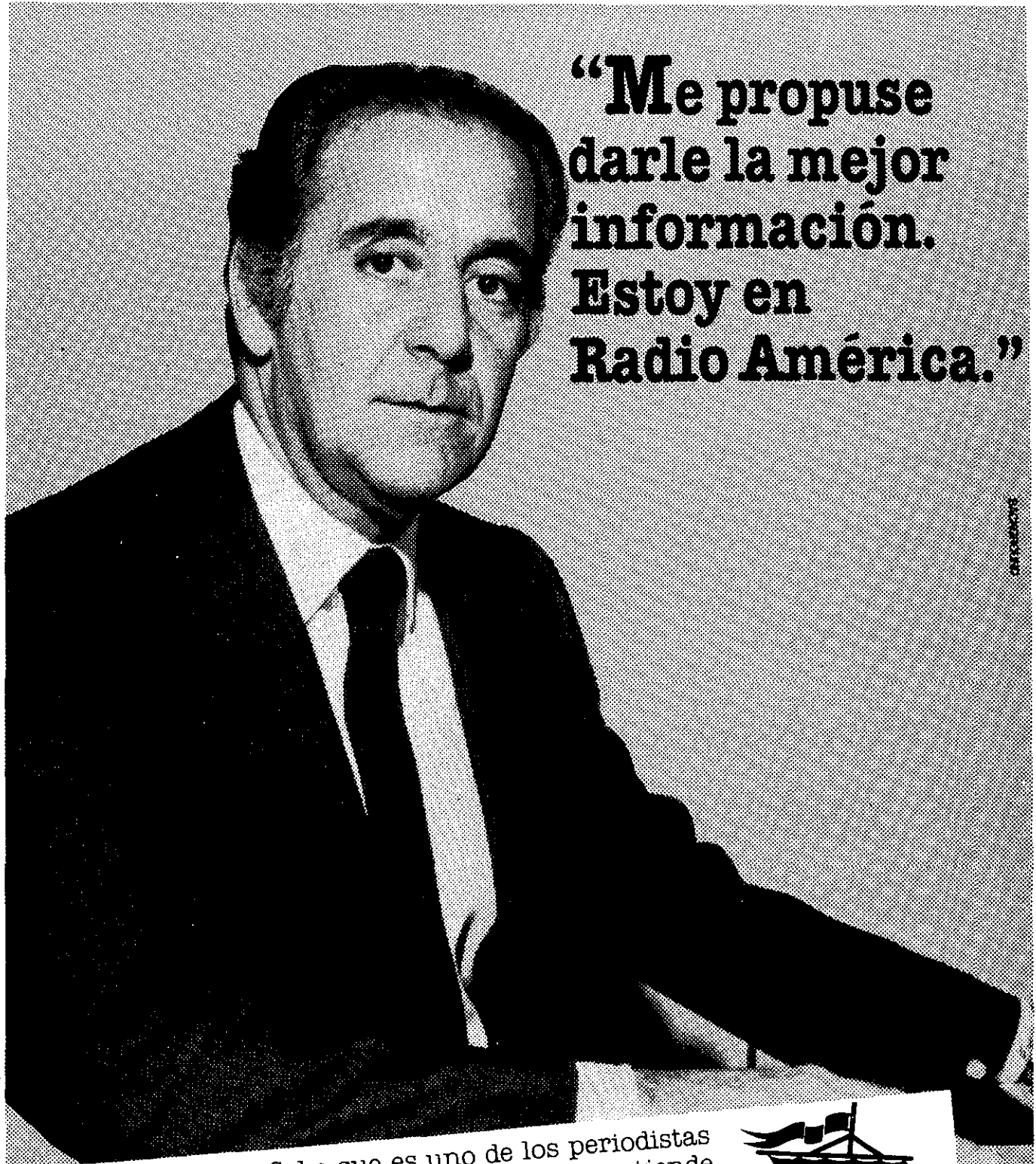
Dirección:

Localidad: C.P.:

Provincia: T.E.:

- Demostración en mi domicilio
- Folletos por correo

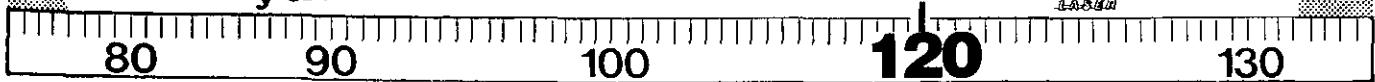




“Me propuse darle la mejor información. Estoy en Radio América.”

Usted lo conoce. Sabe que es uno de los periodistas más escuchados, porque se le cree y se le entiende. Es Enrique Llamas de Madariaga. Sinónimo de información confiable.

De lunes a viernes de 6.30 a 9.30 hs. y en conexión con las radios líderes LT-2 Rosario, LV-10 Radio Cuyo - Mendoza, LV-12 Indep. - Tucumán, LV-2 Gral. Paz - Córdoba. (Y en todo el interior del país y el mundo).



ca, escuchar las quejas de los afectados y programar las políticas necesarias para satisfacer esos requerimientos.

Decidió que la solución principal consistía en estimular la construcción extensiva de caminos provinciales, pues, a su juicio, esas obras crearían empleos, beneficiarían a zonas como Tandil (cuyas canteras de granito proporcionaban buena parte de la materia prima necesaria) y, a la larga, alentarían al abaratamiento del transporte de los productos agrícolas que, en general, se despachaban por ferrocarril.⁽¹⁰⁾ Para costear este proyecto —que, por lo demás, era un calco de las promesas contenidas en las plataformas electorales radicales y conservadoras de fines de la década de 1920—, Meyer Pellegrini se reunió con el ministro de Agricultura del Gobierno nacional, en febrero de 1931, y ambos resolvieron aplicar un impuesto de tres centavos sobre cada venta de nafta efectuada en Buenos Aires; en las demás provincias, el gravamen era de dos centavos.⁽¹¹⁾

En todos estos esfuerzos por combatir la crisis bonaerense Meyer Pellegrini demostró ser un hombre bienintencionado, enérgico y dotado de iniciativa. Sin embargo, hubo pocas señales de que sus medidas diesen algún resultado a corto plazo —al menos antes de las elecciones de abril—, como no fuese el de aumentar la carga impositiva con el gravamen de tres centavos sobre la nafta. Cuanto más se prolongara la crisis, tanto mayores serían las probabilidades de que el votante bonaerense responsabilizara de las dificultades económicas a las autoridades en ejercicio, y no a las anteriores.

Dentro de este contexto los Radicales volvieron a organizarse en la provincia y a planear su campaña. Después de muchas negociaciones y reuniones exaltadas, muy al estilo Radical, la UCR eligió a Honorio Pueyrredón como candidato para gobernador de la provincia. Los hechos demostraron la astucia de esta nominación. Pueyrredón era un abogado y diplomático distinguido, además de un rico terrateniente. Gozaba de prestigio en los círculos de la clase alta y proporcionaba un atractivo contrapeso a la candidatura del conservador Antonio Santamarina. Por otro lado, había sido ministro de Agricultura y, más adelante, de Relaciones Exteriores durante

el primer gobierno radical; en general, se le consideraba un yrigoyenista. Y, a pesar de la revolución, esta corriente aún ejercía una atracción considerable, especialmente en la provincia de Buenos Aires. Por último, gracias a su puesto de embajador argentino en los Estados Unidos, Pueyrredón había podido eludir el enconado antagonismo que dividió y desgarró al partido a mediados de la década de 1920.

La elección del antipersonalista Mario Guido como compañero de fórmula de Pueyrredón, fue todo un símbolo de la sinceridad con que la cúpula radical se esforzaba por cerrar la brecha abierta en el decenio anterior.⁽¹²⁾

En sus discursos de aceptación de la candidatura, Pueyrredón y Guido hicieron hincapié en la importancia de “la reconstrucción institucional del país, dentro del marco de la paz y la legalidad”. Enseguida iniciaron una campaña enérgica y extensa, centrada especialmente en el sur de la provincia, durante la cual recibieron una gran ayuda de los organizadores radicales locales, que se mantenían relativamente intactas, y de los líderes lugareños, que habían conservado buena parte de su influencia y prestigio en los difíciles meses transcurridos desde la revolución de septiembre.⁽¹³⁾

Aunque confiaban (quizás excesivamente) en la victoria, los conservadores emprendieron una campaña amplia pero, tal vez menos intensa. A pesar del control que ejercían sus simpatizantes sobre el gobierno y la policía de la provincia, el Partido Conservador fue el que más se quejó de un supuesto hostigamiento radical; por ejemplo, protestó oficialmente contra una aparente tentativa opositora de hacer descarrilar el tren que utilizaba Santamarina en su campaña electoral, durante un gira por el sur, y denunció otros ataques sufridos en diversas localidades.⁽¹⁴⁾

Nunca se estableció si los radicales eran o no responsables de estos incidentes, pero Arturo Jauretche, que participó activamente en la campaña radical, describió tiempo después una “mala jugada” política que, si bien no implicaba un daño físico, en última instancia tuvo consecuencias más graves para los conservadores. Vale la pena citar textualmente la descripción de Jauretche, porque nos muestra cómo se manejaba la política en la provincia

Alberto Barceló, el caudillo conservador de Avellaneda, durante un discurso.





La Plata. Febrero de 1935. Terminadas las declaraciones formuladas a los periodistas el gobernador Martínez de Hoz firma el acta de entrega del mando por intermedio del interventor Juan Pistarini. Febrero 1935.

y explica el resultado final de los comicios:

“Recuerdo algo que hicimos (en la campaña de 1931), más que nada como una broma, pero que resultó bastante eficaz. Por entonces, el gobierno de Uriburu había aumentado el precio de las estampillas postales de 5 a 10 centavos y, en el caso de las cartas sin franqueo, el destinatario debía pagar 50 centavos para recibirlas; en aquellos tiempos era una suma importante, en vista de la pobreza general del país.

Entonces, por sugerencia mía, les pedimos a los directores locales de la campaña que nos suministraran todas las direcciones posibles de los pequeños agricultores del distrito (...) Recibimos entre 30.000 y 50.000. Enviamos a cada uno un sobre con su dirección, pero sin franqueo, que contenía una hoja de papel con estas palabras: “Vote por el Partido Conservador”. Cada agricultor que recibió la carta pagó el franqueo con la multa, pues, por lo general, en el campo se reciben tan pocas cartas que nadie quiere perder una (...) así, pues, gastaron los 50 centavos y

dentro encontraron el mensaje: “Vote por el Partido Conservador.”⁽¹⁵⁾

Los conservadores admitieron más adelante que el encarecimiento del franqueo postal había sido un factor importante en su contra en esos comicios.⁽¹⁶⁾

Como era costumbre, los dos partidos clausuraron sus campañas con grandes mitines en La Plata. Sin embargo, la declaración más importante con referencia a las elecciones la formuló Uriburu. Después de consultar a Sánchez Sorondo, el 30 de marzo el presidente dirigió un mensaje torpe y autoritario a toda la nación, en el que expresó claramente que una victoria radical en Buenos Aires sería inaceptable para su régimen. El razonamiento implícito era que sólo se permitirían elecciones libres en tanto produjeran resultados que complacieran el Gobierno. Los acontecimientos demostraron que esa frase resumía la actitud de Uriburu con absoluta exactitud.

El mensaje presidencial bien pudo haber respondido a las crecientes dudas de los conservadores acerca de los resultados de la elección. Como quiera

que sea, los voceros del Partido Conservador continuaron expresando su fe absoluta en la victoria antes, durante e inmediatamente después de los comicios del 5 de abril; Santamarina predijo un triunfo conservador por amplio margen en varios discursos y entrevistas.⁽¹⁷⁾ Los radicales se mostraron más cautelosos; en una entrevista concedida el día de las elecciones, Pueyrredón se declaró sorprendido ante la gran concurrencia a las urnas, pero se negó a pronosticar el resultado final.⁽¹⁸⁾

Las elecciones provinciales concitaron un interés enorme. El índice de concurrencia fue de poco más del 76

el recuento. Al principio, los diarios provinciales y nacionales publicaron las cifras en primera plana, en tanto que la radioemisora de la Universidad de La Plata difundía los resultados a medida que los recibía. El escrutinio comenzó en la mañana del 8 de abril con los distritos de la primera sección electoral; al fin del día radicales y conservadores iban parejos en la distribución de los primeros 8 distritos: cada uno había ganado en 4. Sin embargo, a medida que fué llegando información de otros distritos, los radicales sacaron ventaja paulatinamente; este resultado pareció sorprender a los dos rivales principales. Los conservadores recibieron una de las mayores decepciones en Morón, el distrito de Manuel Fresco: en 1929 y 1930 habían triunfado allí tras una lucha muy reñida, pero en 1931 perdieron por escaso margen.⁽¹⁹⁾

El triunfo radical en la primera sección electoral por más de 3.000 votos transfirió a la UCR la confianza y el optimismo que había sentido hasta entonces el Partido Conservador. Profundamente perturbados por los resultados iniciales, los conservadores mantuvieron en público su actitud optimista y arguyeron que los recuentos posteriores, sobre todo en las secciones tercera, quinta y sexta, les darían la victoria final, aunque por un margen menor que el esperado. Para entonces, en privado, hasta los más obstinados sabían que su partido saldría derrotado.⁽²⁰⁾

En el escrutinio definitivo los Radicales resultaron con un poco más de 218.000 votos contra 187.000 a favor de los Conservadores. Consideradas en perspectiva, estas elecciones en la provincia de Buenos Aires fueron unas de las más significativas de la historia argentina. Las consecuencias inmediatas resultaron desastrosas para el gobierno de Uriburu. Todo el gabinete fué obligado a renunciar, inclusive Sánchez Sorondo, culpable de la estrategia electoral. Los comicios significaron un desprestigio general del gobierno provisional, el cese definitivo de la tendencia de Uriburu, y dejaron campo abierto para el ascenso de su mayor rival, el general Agustín P. Justo.

No obstante, más importantes fueron las consecuencias para el futuro. Las elecciones de abril demostraron claramente que a pesar del mejoramiento de la posición electoral de los Conservadores en Buenos Aires, los Radicales todavía disfrutaban de la simpatía de la mayoría de los votantes

Basilio Pertiné, Ameghino, el intendente Luis M. Berro, Manuel Fresco, Noble y Bustillo.



Martínez firma el acta de entrega del mando. Febrero 1937



%, continuando así la tendencia a los porcentajes altos establecida a fines de la década de 1920; los 460.000 votantes representaban un incremento de más de 100.000 sufragios sobre las anteriores elecciones de gobernador. Su presencia premió los esfuerzos de los partidos intervinientes, pero también indicó que el electorado se mantenía fiel a las prácticas democráticas después del golpe militar.

Los comicios se celebraron en orden y sólo se denunciaron unos pocos incidentes sin importancia; los partidos convinieron en que aquella había sido una elección libre, abierta y honesta. El escrutinio se efectuó de manera casi inmediata, en vez de aguardar treinta días según el procedimiento aplicado en las anteriores elecciones de gobernador, y tanto Buenos Aires como el resto del país siguieron de cerca



Fresco y Alberto Barceló; el fraude conservador en la década del 30.



Fresco y Leopoldo Melo

en la provincia. No teniendo más que aceptar esta realidad, los Conservadores y los gobiernos sucesivos de la Concordancia, tanto nacional como provinciales, rehusaron comprobar su popularidad en las urnas electorales en elecciones libres y justas. Después de la contienda de 1931 en Buenos Aires las elecciones programadas en otras provincias se pospusieron y eventualmente se cancelaron. Después de un tiempo, en el mismo año, el gobierno anuló la victoria radical de la provincia, lo cual condujo a la abstención de la UCR en todos los comicios sucesivos hasta el año 1935. En aquel año, cuando los Radicales volvieron a la arena electoral, los Conservadores de Buenos Aires recurrieron a prácticas electorales fraudulentas, que habían caracterizado a la provincia antes de la reforma de 1912. El fraude mantuvo a los Conservadores en el poder por una década e impidió la repetición del triunfo Radical de 1931.

En resumen, sin embargo, podríamos decir que el recurrir al fraude impidió a los Conservadores procurar un apoyo genuinamente popular basado en los logros y obras del gobierno e hizo un daño grave al desarrollo de una verdadera democracia en la provincia y en la nación. Muchos consideran que las irregularidades políticas de los Conservadores de Buenos Aires y la "décade infame" son conceptos virtualmente sinónimos. Cuando por fin se restauraron las prácticas democráticas, los Conservadores descubrieron que eran una fuerza política menor, abrumada y absorbida por la nueva mayoría Peronista •

Este artículo ha sido tomado, en gran parte, de mi libro 'La provincia de Buenos Aires en la política Argentina, 1912-1943' (Buenos Aires: Emecé Editores, 1987).

NOTAS

- 1) Resultados tomados de: **La Prensa**, (8-11 de enero de 1930).
- 2) Miguel Osorio me describió gráfica-

mente estos acontecimientos en una entrevista personal celebrada en Buenos Aires el 3 de agosto de 1981. *El Día* (de La Plata), *La Nación*, *La Prensa*, y especialmente *Crítica* les dedicaron igualmente una amplia cobertura en sus ediciones de febrero de 1930; posteriormente, se trataron en el *Diario de Sesiones* de la Cámara de Diputados del Congreso Nacional (12 de junio de 1930, págs. 52-63).

3) P. ej., en un editorial de *La Prensa*, (15 de febrero de 1930), pág. 13.

4) *Ibid.*, (10 de marzo de 1930), pág. 14.

5) *Ibid.*, (2 de marzo de 1930), pág. 12.

6) *Ibid.*, (3 de marzo de 1930), pág. 13.

7) *Ibid.*

8) Darío Cantón, *Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina*, Buenos Aires, 1968, tomo I, págs. 101-106.

9) *The Review of the River Plate*, N° 2040, (9 de enero de 1931), págs. 9-11; N°

2047, (27 de febrero de 1931), pág. 9.

10) *El Día*, (10 de diciembre de 1930), pág. 4; (11 de diciembre de 1930), págs. 2-3).

11) *The Review of the River Plate*, N° 2044, (6 de febrero de 1931), pág. 5.

12) El comentarista político de *El Día* analizó el enfoque pragmático que adoptaban los radicales para seleccionar a sus candidatos en la edición del 23 de marzo de 1931, pág. 3.

13) Arturo Jauretche afirmó que, aun después de que los comisionados de la intervención reemplazaron a los radicales locales en los cargos electivos, estos caudillos conservaron en gran medida la lealtad del electorado de sus feudos, ganada a lo largo de los últimos años. Aseveró que la "campaña de desprestigio" contra el Gobierno nacional radical no había llegado hasta las pequeñas poblaciones y cabeceras de partido. Entrevista Di Tella a Arturo Jauretche, (C2/8), pág. 87.

14) *El Día*, (26 de marzo de 1931), pág.

3.

15) Entrevista Di Tella, págs. 90-91.

16) Si bien no mencionó específicamente la anécdota narrada por Jauretche, el político Conservador Adolfo Mugica convino en que el aumento de la tarifa postal fue muy importante, añadiendo que "los radicales lo aprovecharon admirablemente."

Entrevista Di Tella (C6/2), págs. 96-97.

17) *El Día*, (5 de abril de 1931), pág. 3.

18) *La Nación*, (6 de abril de 1931), pág. 1.

19) *El Día*, (10 de abril de 1931), pág. 3.

20) Adolfo Mugica recordaba que Sánchez Sorondo "conocía muy bien el mapa político de la provincia" y, tan pronto como se enteró de los resultados obtenidos en el primer distrito escrutado (Campana), dijo: "Hemos perdido las elecciones". Entrevista Di Tella, pág. 99.

DIAMOND SA

LA EMPRESA AL SERVICIO DE LAS EMPRESAS

- MENSAJERIA EMPRESARIA
- DISTRIBUCION EN MANO DE MATERIAL IMPRESO
- SERVICIO PUERTA A PUERTA

VIAMONTE 850 4^{TO}. PISO
TEL.: 393-3697 - 392-8735
AYACUCHO 2076 4° "A" TEL.: 804-3914
RADIOLLAMADA: TEL.: 311-0056 COD. 8766 Y 7655



1962: ELECCIONES DE GOBERNADORES, una experiencia infrecuente.

por Luis González Estéves

Andrés Framini procura infructuosamente hacerse cargo de la gobernación de Buenos Aires en la Casa de Gobierno de La Plata el 1.º de Mayo de 1962. A su derecha Vandor y en el extremo derecho de la foto Cafiero.

De todos los comicios intermedios que deben convocarse durante el transcurso de un período presidencial, los de renovación de gobernadores despiertan la mayor expectación. El democrático relevo de los mandatarios provinciales es susceptible de generar en esos ámbitos un clima electoral con ciertos rastros de semejanzas al de una elección presidencial. Para nuestra irregular secuencia electoral este tipo de compulsas es una experiencia infrecuente: Nuestro antecedente más cercano en esta materia son los comicios de gobernadores de 1962. Ya lejanos en el tiempo, no por ello carecen hoy de sugerencias. (*)



Calendarios diversos

1962 era año de elecciones nacionales: la Cámara de Diputados debía renovarse parcialmente y otro tanto ocurría con las legislaturas de provincias. En esta ocasión la expiración de mandatos comprendía también a los respectivos gobernadores.

Por lo general, en la mayoría de las provincias los comicios para elegir autoridades nacionales y provinciales suelen celebrarse en una misma fecha, pero siempre se presentan casos donde por razones de oportunidad o cuestiones de fondo sus calendarios electorales se anticipan al de la Nación. Esta vez, tocaba a San Luis, Santa Fe y Catamarca convocar comicios de gobernadores en fecha más temprana. Que en estos comicios anticipados triunfara el partido en el gobierno o la oposición, se le asignaba capacidad para afectar el precario equilibrio institucional de aquel entonces.

Epicentro del problema, era la participación electoral del nutrido contingente peronista. Proscrito como estaba su hogar oficial —el Partido Justicialista— sólo tenía, como alternativa el voto en blanco o el “préstamo de votos”. Los comicios del post-peronismo celebrados con anterioridad a 1962 (1957, 1958 y 1960) fueron vivos escenarios de este comportamiento orientado según las circunstancias. A la opción blanquista

adoptada para las elecciones de convencionales constituyentes de 1957, le sucedió la orden de votar por la fórmula presidencial de la Unión Cívica Radical Intransigente, como resultado de lo cual Arturo Frondizi fue proclamado Presidente en compañía del doctor Alejandro Gómez como Vice.

Con todo, voto en blanco o apoyo táctico no agotan las posibles formas de expresión del peronismo. Surgen, buscando autonomía en un movimiento que nunca la concedió, partidos locales organizados en torno de dirigentes justicialistas de prestigio que desafían el cumplimiento de la orden. Son los “neo-peronismos” provinciales que abogan por una participación efectiva de su vasto electorado, a través del apoyo a candidaturas peronistas que gozarían, según las épocas de cierta tolerancia oficial. El rasgo diferente de los comicios de renovación gubernativa del 62 reside en que por vez primera la conducción oficial justicialista se avino a apoyar estos partidos heréticos en aquellas provincias donde se hubiesen formado. Catamarca era uno de estos casos.

La convocatoria a comicios de gobernador plantea en Catamarca interrogantes susceptibles de trascender su apacible geografía. La decisión del peronismo de votar afirmativamente provoca una crucial disyuntiva. Proscrito como estaba en todo el territorio de la República el Partido Justicialista, ¿debe impedirse la participación electoral de aquellos partidos que representan, bajo nuevas denominaciones, sus aspiraciones políticas? Y supuesto que se acepte su concurrencia ¿cuáles serían los efectos del apoyo peronista a candidaturas propias sobre la trama electoral de aquel entonces? No está demás recordar que los resultados que materializaran estos comicios caerían sobre una eruptiva epidermis

castrense sensiblemente reacia a tolerar retornos de quienes fueran otrora protagonistas del “régimen depuesto”.

Los rasgos generales de las elecciones celebradas (nacionales de 1960 y locales a comienzos de 1961) indicaban para Catamarca, San Luis, Santa Fe y otros varios distritos —Corrientes, Chaco, Chubut, Entre Ríos, Formosa, La Pampa, La Rioja, Misiones, Neuquén, Salta, Santiago del Estero y Tucumán— ciertas notas comunes: retención en manos del oficialismo de una cantidad variable de votos con origen peronista; declinación del voto en blanco e incapacidad de la oposición para encauzar adhesiones provenientes del justicialismo. ¿En qué medida entonces, el amplio reingreso del peronismo al voto positivo sería capaz de alterarlas?

Santa Fe, Catamarca, San Luis.

En las tres provincias en cuestión la decisión oficial del peronismo emprendió caminos diferentes. En Santa Fe, la candidatura del justicialismo local genera rechazos. Si bien la orden oficial es de apoyar al Partido Laborista, integrante del Frente Justicialista junto a la Unión Popular, hay importantes sectores que se inclinan por Tres Banderas. Una rebeldía con origen sindical que es castigada con la expulsión de aquellos que cuestionan lo resuelto por las 62 Organizaciones.

Vicente Nicolini, de AOTA, Oscar Bustos, de los textiles, Amadeo Pedernera, de los metalúrgicos y José Freyre, del vidrio, son separados de la Mesa Directiva por apoyar la fórmula Greca-Quiroga de Tres Banderas.

En la práctica, esta división no hace más que reproducir en el seno del movimiento, la peculiar inserción geográfica del peronismo santafesino. La fórmula justicialista encabezada por el Dr. Jorge Tarrico tiene su epicentro

(*) Si bien en 1975 Misiones celebró elecciones de gobernador y vice, fueron convocadas por la muerte en accidente aéreo de quienes habían resultado electos en 1973.



Arturo Frondizi: los comicios de gobernadores de 1962 significaron el fin de su gobierno.

electoral en Rosario y los departamentos del Sur. Su oponente peronista del Partido Tres Banderas, el Dr. Greca, tiene especial predicamento en la Capital de la provincia y en los departamentos norteros. Justamente la misma región donde Adolfo Rouzaut y Wilfredo Miró Plat, candidatos a gobernador y vice por la Unión Cívica Radical del Pueblo, confían en lograr los mejores resultados.

Tampoco el radicalismo está exento de ruidosas desavenencias. El sabbatinismo local, enfrenta a la conducción oficial del radicalismo del pueblo por su manera arbitraria de componer las listas provinciales correspondientes.

A ritmo sostenido la campaña en Santa Fe cobra particular vigor. Crónicas de la época describen una verdadera "guerra de murales" sin que haya partido que no se destaque por sus carteles. Si por ese aspecto debieran juzgarse las posibilidades de cada agrupación, relata un testigo del momento, habría que afirmar que tres partidos tienen alguna esperanza de ver electos sus candidatos: la Unión Cívica Radi-

cal Intransigente, partido en el gobierno que ha desplegado una variedad de recursos poco usuales; la Democracia Progresista que ha difundido por doquier el nombre de Horacio Thedy; el Partido del Trabajo y del Progreso, el nombre de cuyo candidato el Dr. Alejandro Gómez, ha vuelto a fijarse cuando aun no se han borrado del todo las inscripciones que, menos de cuatro años, atrás lo hacían acompañando la fórmula encabezada por Arturo Frondizi.

Las pintadas cobraron tal intensidad que el intendente de Santa Fe se dirigió a los apoderados de los partidos en pugna, exhortándoles a que las pinturas y leyendas murales "guarden el decoro y la moderación que corresponde a una rivalidad política respetuosa y consciente de los intereses generales".

Como es de rigor, la prensa santafesina exhibió abundante publicidad destacando la obra emprendida y a emprender por el gobierno provincial, en ese entonces encabezado por Carlos Sylvestre Begnis.

La proclamación de las candidaturas partidarias, recibe la ritual asistencia de aspirantes a gobernadores de provincias vecinas, como también de los más destacados dirigentes de cada fuerza política. Al acto de la Democracia Progresista para proclamar la fórmula H. Thedy —A. Rabossi asisten Luciano Molinas y Camilo Muniagurria. Ricardo Balbín y Crisólogo Larralde participan activamente en el lanzamiento de la fórmula provincial del Radicalismo del Pueblo Adolfo Rouzaut— Wilfredo Miró Plat.

En la proclamación de su fórmula Greca-Quiroga, el neoperonismo provincial, Partido Tres Banderas, contó con la presencia de Oscar Albrieu, Alejandro Leloir y el ex-gobernador de Entre Ríos Héctor Maya. Tampoco carece de respaldo la fórmula del Frente Justicialista. Dirigentes de primera línea de la ortodoxia peronista estaban presentes: Alberto Iturbe, Delia Parodi, Raúl Bustos Fierro, Juan Atilio Bramuglia, y para que no quedaran sombras de duda sobre la verdadera legitimidad de la representación investida, la voz del "gran ausente" ordenando votar por el Dr. Jorge Tarrico y, de paso, por Armando Casas Nóbrega en Catamarca.

Allí, en tierras de devoción a la Virgen del Valle, se desarrollaba una campaña no menos intensa, en la que



Alfredo Vitolo, ministro del Interior, confió en la victoria de la UCRI.

no estaban ausentes las notas propias de una provincia "no movilizada". Las denuncias de la oposición sobre entrega de beneficios y decretos de nombramiento con inocultable trasfondo electoral, estaban a la orden del día.

Con un pueblo que esperaba la jornada comicial con la misma tranquilidad de una larga siesta catamarqueña, todo recurso es poco a la hora de ganar adeptos y, para ello, la gira proselitista de dirigentes y candidatos por las más variadas comarcas de la provincia levantaba densa polvareda.

Armando Raúl Bazán, candidato a gobernador por la Democracia Cristiana, recorrió afanosamente los más recónditos parajes, en compañía de Enrique de Vedia, presidente de la Junta Nacional de su partido, abogando por un ecléctico "frente nacional de resistencia". Su tocayo y competidor en estas lides por el Partido Populista, el neoperonismo catamarqueño. Armando Casas Nóbrega acompañaba sus periplos con los sonoros acordes de "una conocida marcha", prometiendo cumplidamente en cada escala, la pronta concreción de "retornos demorados".

Gilberto del Valle Tula, propuesto por el Partido Demócrata Conservador para gobernar Catamarca, cuidaba sus votantes a través de la nutrida clientela de su consultorio médico. En medio de este fragor, Catamarca da una nota inesperada: sus comicios convocados para celebrarse antes que los de Santa Fe y San Luis, son postergados abruptamente. La nueva fecha los coloca en una misma línea de largada con los dos anteriores.

Es un secreto a voces que el factor determinante de esta medida es la Casa Rosada y no los despachos del Ejecutivo catamarqueño. Una medida que apunta a atenuar el impacto que provocarían en el gobierno, resultados adversos en comicios sucesivos. Como una imagen espectral se yerguen los triunfos y derrotas experimentados aquí por el oficialismo, aumentando la preocupación por el desenlace de esta nueva compulsión, en la que el peronismo vuelca todo su apoyo en una sola dirección: el Partido Populista.

Al margen de esta postergación, inesperada hasta para los propios dirigentes de la UCRI catamarqueña, el proselitismo continuó con toda intensidad. Denuncia la oposición que el gobierno está más activo que nunca: en el



El profesor Federico Monjardín, presidia la Cámara de Diputados en 1962.

Alejandro Gómez inaugura una exposición metalúrgica en Rosario (1958); a su derecha, el gobernador de Santa Fe, Carlos Sylvestre Berris.



Hogar de Ancianos de la capital provincial, "los empleados supernumerarios ingresados recientemente superan el número de asilados".

En Valleviejo, departamento de escaso movimiento demográfico, el Registro Civil integrado por un jefe, un secretario y un auxiliar, refuerza su dotación con quince nuevos colaboradores, para paliar un cúmulo de tareas que no llega al matrimonio diario.

No hay duda que la decisión adoptada por el peronismo de apoyar los candidatos del partido Populista, implica para el oficialismo un factor de riesgo que no debe descuidarse, pese a que el peronismo catamarqueño no está exento de rebeldías internas. Una fracción que impulsa "un auténtico movimiento peronista" distribuye por doquier una declaración impugnando a Armando Casas Nóbrega y a Vicente Saadi, principal figura del neoperonismo de Catamarca "por haber embanderado su domicilio al triunfar la Revolución Libertadora y haber declarado en un diario cordobés que el ex-Presidente padecía una salud mental oscilante" y que "no reconocía más a Perón como jefe del partido". Secunda a Casas Nóbrega en la fórmula populista Arnoldo Saadi.

Mientras en Santa Fe y Catamarca el peronismo cuenta con fórmula propia, en San Luis emprende un camino diferente. Carente de un partido afín como en las anteriores provincias, "el Consejo Coordinador y Supervisor del

Peronismo ha resuelto ordenar a la Junta Promotora de San Luis hacer votar a los afiliados del peronismo de esa provincia por los candidatos del Partido Demócrata Liberal". Aclarando, claro está, que es una decisión que "no importa una identificación con sus principios y sus doctrinas sino que tiene la única finalidad de cumplimentar la resolución ya tomada por ese organismo de derrotar al gobierno". Refrendan la orden el Secretario General del Consejo; Alberto Iturbe y Eloy Camus, secretario de Organización Política.

Tan categórica adhesión, despierta en los demócratas puntanos una temprana sensación de triunfo. El presidente del partido, Guillermo Belgrano Rawson, ya vislumbra al candidato partidario Santiago Besso ejerciendo el Ejecutivo provincial; una impresión que comparte el Ing. Alberto Costantini, candidato por el mismo partido a la gobernación de San Juan y activo participante en la campaña de los conservadores de San Luis. Casi esta demás destacar que esta orden fue duramente contestada por diversas fracciones del peronismo provincial.

Finalmente las urnas dieron su veredicto: las candidaturas de la Unión Cívica Radical Intransigente triunfaban en las tres provincias. A la vista de los resultados y su contraste con los de comicios anteriores (ver cuadros N° 1 y 2) se pone en evidencia un sostenido incremento del frondizismo, una substancial caída del radicalismo del pueblo y un persistente retroceso del peronismo.

En conjunto, queda configurado un cuadro de ganancias y pérdidas que orienta acerca de los apoyos electorales de la UCRI. Su caudal electoral aparenta incorporar votos desde dos vertientes: una, proveniente del peronismo y otra, cuya fuente de abastecimiento está en los llamados "partidos democráticos".

Es plausible suponer que los votos peronistas del frondizismo penetraron sus filas en dos oleadas: una, la de 1957; seguramente la más numerosa, recaló en la UCRI con motivo de las elecciones de convencionales constituyentes. Una oportunidad en la que el peronismo ordenó el voto en blanco a sus afiliados. La segunda incorporación se produjo cuando una parte menor del electorado peronista que en 1958 apoyó la fórmula Frondizi - Gómez, renovó su voto ucrista en 1960,

desoyendo esa vez una nueva orden de voto en blanco.

El otro componente del voto UCRI son los votos del "arco democrático" o votos del temor que emigran hacia el radicalismo intransigente desde el antiperonismo (UCRP, Federación Nacional de Partidos de Centro), cuando se permite la concurrencia electoral de los neoperonismos, a partir de 1961.

Resultados electorales en provincias

Cuadro N° 1

	PERONISMO			UCRI		
	1957	1960	1961	1957	1960	1961
SANTA FE	32.3%	26.2%	24.1%	14.4%	24.0%	29.8%
CATAMARCA	33.3%	30.0%	24.5%	14.4%	27.4%	43.1%
SAN LUIS	—	17.4%	—	—	35.6%	46.5%

Resultados electorales en provincias

Cuadro N° 2

	UCRP			CENTRO		
	1957	1960	1961	1957	1960	1961
SANTA FE	21.2%	21.0%	13.5%	14.1%	16.4%	13.0%
CATAMARCA	25.1%	28.6%	17.0%	16.5%	10.3%	4.2%
SAN LUIS	—	7.4%	3.1%	—	32.6%	41.4%

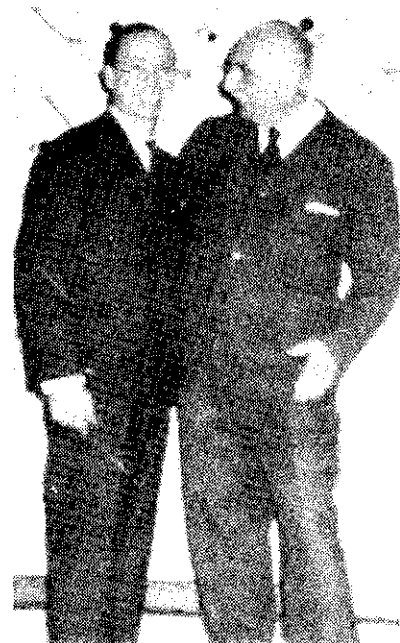
En Santa Fe, Centro corresponde al Pdo. Demócrata Progresista. En las restantes, se refiere a los conservadurismos locales.

Fuentes: Cauton D. Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina. I. Di Tella. La Nación.

A estas alturas no está demás destacar que las elecciones gubernativas de Diciembre de 1961, revelaron que el apoyo peronista no llevaba más consigo la seguridad de la victoria. Un quiebre en el que muy probablemente tuvo que ver la incorporación de extrapartidarios a las fórmulas del oficialismo, como fue el caso del gobernador electo de Catamarca Dr. Ricardo Herrera, ex-Ministro de Gobierno en pleno justicialismo y ex-apoderado de su partido, para quien entre "ucrismo y peronismo desbrozado de sus errores, no había diferencias".

Sea como fuere, lo cierto es que el categórico triunfo de los candidatos de su partido, insufló en el gobierno una muy necesitada dosis de optimismo.

"No creo en la política de los pactos" declaraba rotundamente el Dr. Alfredo Vitolo, Ministro del Interior de Frondizi. Su apuesta aseguraba que la UCRI se impondría también en los comicios faltantes, convocados para el



18 de marzo de 1962 y que comprendían a la provincia de Buenos Aires. A los incrédulos, continuó exhortándoles: "No nos engañemos lo de ayer (por los comicios de Catamarca, Santa Fe y San Luis) no fue neoperonismo, fue peronismo puro: el Frente Justicialista por sus hombres, sus procedimientos, sus objetivos, fue lisa y llanamente el partido peronista. Quienes han actuado en Catamarca y Santa Fe son los dirigentes del Consejo

Coordinador del Partido Peronista, y han utilizado los mismos procedimientos peronistas: la marcha, el bombo, las fotografías y los discos".

Bajo los efectos de tanta euforia, un indicio relevante sobre el posible comportamiento electoral de distritos clave había pasado inadvertido: el laborismo santafesino, integrante del Frente Justicialista junto a la Unión Popular, se había impuesto en la ciudad de Rosario —segundo núcleo

Desde la oposición la Federación de Partidos de Centro insistió "con vehemencia en la sanción de la reforma". Su vocero, Julio César Cueto Rúa, candidato a gobernador bonaerense por la Unión Conservadora integrante de la mencionada alianza, la define como "una solución equitativa y razonable del problema político constituido por el peronismo". Así, al abrirse el acceso a los cargos representativos, "las distintas vertientes que confluyen en el peronismo aspirarían cada una a su propia representación destruyendo el mito de un peronismo mayoritario".

Crisólogo Larralde, candidato a gobernador de Buenos Aires por el radicalismo del pueblo percibe la proporcionalidad como "un régimen que permitirá la llegada al Congreso de hombres que elevarán la calidad de los debates y posibilitará leyes sancionadas por sectores que representan al pueblo en su totalidad: Ayarragaray, Ghioldi, Thedy, Hardoy, Muñiz Bustos Fierro, Iturbe, Solano Lima, Ordoñez, Luciano Molinas..." Una lúcida y generosa disposición que asumía caracteres de herejía en medio de la cerrada oposición de su partido a la sanción de la reforma.

Ricardo Balbín, Presidente del Comité Nacional de la Unión Cívica Radical del Pueblo, la rechazó tajantemente porque "es incompatible con nuestro sistema de gobierno que no es parlamentario sino presidencialista, de tal modo que la proporcionalidad llegaría a malograr la obra de gobierno". Es además, "una trampa que quiere reeditar el pacto de 1958". El bloque de diputados de la UCRP emitió una declaración unánime en la que expresaba "su firme propósito de oponerse por todos los medios a su alcance a la consideración de esta ley, dado que subsisten en el país las condiciones de subversión y anarquía que hemos denunciado reiteradamente". Muy probablemente más de uno tenía presente lo ocurrido en los comicios constituyentes del 57 cuando se inauguró la proporcionalidad como régimen de asignación de cargos en elecciones nacionales. En esta oportunidad, el radicalismo del pueblo que obtuvo mayoría de votos, consiguió dos bancas de convencionales menos que la UCRI.

El dictamen de la Comisión de Asuntos Constitucionales de la Cámara de Diputados sólo fue suscripto por



Alende dialoga con deportistas.

urbano de la República— con 125.000 sufragios. Detrás, la UCRI con 110.000 votos. Muy a la distancia, la UCRP y la Democracia Progresista en virtual empate: 33.000 sufragios.

Era ésta una demostración palpable de una evidencia que se comentaba con sordina: los neoperonismos habían calzado una cuña en la bipolaridad UCRI-UCRP, constituyéndose además junto con la Federación Nacional de Partidos de Centro, en una de las cuatro fuerzas políticas capaces de ganar gobernaciones.

Proporcionalidad o Ley Sáenz Peña

La antigua configuración partidaria hegemónica parecía ceder paso a la pluralidad, y para darle conveniente cauce el gobierno impulsó una reforma electoral. Propiciaba de esta manera, la asignación proporcional, modificando en este punto a la Ley Sáenz Peña.

El gobernador de Buenos Aires, Oscar Alende, visitado por Oscar Gálvez.



Oscar López Serrot, diputado de la UCRI.

cinco representantes de la UCRI entre los que se encontraban Oscar López Serrot y Horacio Domingorena. También lo suscribió por la federación centrista el mendocino Emilio Jofré. Finalmente y como era de esperar no se logró quorum para su tratamiento en sesión correspondiente. Un hecho que también contó con la silenciosa complicidad de legisladores oficialistas renuentes en aprobar una ley que bien podría volcárseles en contra.

Este episodio al igual que otros sobre cuestiones de comparable trascendencia, ponía de manifiesto la completa incapacidad de gobierno y oposición para sentarse a negociar apuntalando de tal manera una frágil e inestable democracia. La evolución de hechos posteriores, sólo agregaron más cargas de animosidad y enfrentamiento que se fueron extendiendo por todo el horizonte político, creando un clima de pesadez y enemistad infranqueables en la antesala electoral de 1962.

El clima político

Si bien los resultados de los comicios de Catamarca, San Luis y Santa Fe oxigenaron una sofocante situación

por la que atravesaba el gobierno, las dudas sobre el desempeño del oficialismo en los distritos restantes, no se disiparon del todo. Buenos Aires estaba en la mira de los planteos militares, temiéndose lo peor: la victoria del peronismo en el que había sido su territorio electoral predilecto.

Permitiendo la concurrencia de los partidos neoperonistas, el gobierno había dado un paso decisivo, y el peronismo, al resolver votar positivamente, había complicado cualquier intento de exclusión electoral de sus nuevas formaciones provinciales. Proscripción mediante, sus votos serían dirigidos con un criterio invariable, el de perjudicar al gobierno, sumándolos a caudales ajenos. Con respecto a sus intereses el gobierno enfrentaba pues la posibilidad de que las proscripciones fueran equivalentes a un fracaso.

El proceso de renovación gubernativa sin proscripciones tendía a manifestar al país político la verdad electoral y, en este sentido, los resultados de Formosa y La Rioja que eligieron gobernadores durante el mes de febrero de 1962, contribuyeron a afianzar la política del gobierno en la materia.

En ambos casos, el oficialismo revalida tendencias manifestadas en los

Rogelio Frigerio, la eminencia gris del gobierno, flanco de los ataques de la oposición.



comicios de Diciembre. Incrementa sensiblemente su caudal a la par que radicales del pueblo y conservadores pierden posiciones, pese a que en Formosa la UCRP recibe el apoyo de la línea "dura" del peronismo provincial, en rebeldía con la decisión oficial del movimiento de concurrir aliado con los demócratas Cristianos.

Cuadro N° 3 Resultados electorales en Formosa

	1957	1960	1962
U.C.R.I.	38,2 %	30,7 %	38,4 %
U.C.R.P.	22,6 %	30,2 %	29,6 %
DEMOCR. CRISTIANA	11,6 %	7,5 %	26,9 %
PERONISMO	11,6	21,6 %	—

FUENTE: idem. ant.

Cuadro N° 4 Resultados electorales en La Rioja

	1957	1960	1962
U.C.R.I.	32,1 %	33,1 %	39,2 %
U.C.R.P.	23,5 %	32,5 %	30,1 %
PERONISMO	29,5 %	21,1 %	27,3 %
DEMOCRATA FORA.	9,5 %	9,5 %	3,0 %

FUENTE: id. ant.

Los temas de la campaña

A esta altura, la campaña estaba en su apogeo y el gobierno enfrentaba los embates de una crítica sin cuartel ni concesiones. Casi un lugar común, todos los reproches apuntaban contra la marcha de una economía, "arruinada, que bajo la apariencia del desarrollo pregonado evidencia el desgobierno, la corrupción y el constante sacrificio de una masa cada vez más empobrecida". Tales, los descalificatorios conceptos del Dr. Nicolás Romano, ex-presidente de la Convención Nacional de la UCRP y dirigente de larga trayectoria radical.

Su correligionario Crisólogo Larralde no era menos implacable con los reclamos de austeridad porque "el pueblo no tiene porqué creer en la bondad de un gobierno que entrega el control de la economía a los negociantes, a los prestamistas, a las manos no argentinas".

Es cierto que la evolución de ciertos signos económicos no contribuía a calmar los ánimos. El atraso de dos meses en el pago de sueldos de la administración central en vísperas navideñas, la creciente deuda del Estado nacional con las Cajas de Jubilaciones que ocasionaba considerables atrasos en las liquidaciones, sumado a la "sen-

Augusto Timoteo Vandor, un dirigente gremial en pleno ascenso.



sación de agobio en el comercio, la industria y la banca" como resultado de la falta de crédito, "al amparo de lo cual proliferan la usura y el abandono de las prácticas correctas y normales", añaden una nota amarga en una realidad social de por sí conflictiva, cruzada por planteos gremiales que se complicaban al compás de ostensibles motivaciones políticas.

Pero tampoco era menos cierto que en cuatro años de gobierno intransigente, el país se encaminaba hacia el auto abastecimiento de petróleo; el índice de costo de vida era, en febrero de 1962 del 0,9 %, el PBI había crecido el 4,1 % en 1960 y el 5,7 % en 1961 y la inflación ascendía al 23 % entre febrero de 1961 y el mismo mes de 1962. Normalmente síntomas promisorios sobre los resultados de una administración bien encaminada, estos guarismos caían devorados por las fauces de un enfrentamiento político feroz sin atenuantes.

Por caso, la huelga ferroviaria declarada a fines del 61, contó con la adhesión expresa de todos los partidos políticos opositores (Antonio Scipione, cabeza de la Unión Ferroviaria integraría después la lista de diputados bonaerenses por la UCRP). Sus presidentes e integrantes de bloques acudieron a la convocatoria de la CGT "para definir su posición de solidaridad y apoyo" según deja constancia el documento conjunto que emitieron partidos y central obrera.

Los registros gráficos de ese acto, muestran en primera fila a un nutrido grupo de dirigentes entre los que se destaca Ricardo Balbín flanqueado por Nélica Baigorria y Anselmo Marini. Algo más retirado, el doctor Alfredo Palacios.

Por la representación obrera, sobre un estrado y enfrentando al circunstancial auditorio, los secretarios José Alonso, Máximo Gallo, Augusto Vador, Antonio Mucci, Rosendo García, Armando March y Arturo Stafonali. Fue una adhesión que también despertó apoyo conservador de dirigentes como el Ing. Alberto Costantini, para quien lo "desacertado de la política ferroviaria y lo injusto era pretender hacer recaer toda la responsabilidad del déficit ferroviario en el sector gremial".

Motivo de fondo para tan activa protesta fue el rechazo sin más al redimensionamiento de la Empresa de Ferrocarriles del Estado, de acuerdo

con la política de racionalización del sector público emprendido por el gobierno de Frondizi. Poco tiempo después de accederse a gran parte de los reclamos, en una negociación en la que el Cardenal Caggiano ofició de amigable componedor, el Ministro de Economía, Roberto Alemann, y el Ministro de Obras Públicas Arturo Acevedo se retiran de la función de gobierno.

Un mes más tarde, Frondizi, acusado por reclamos gremiales interminables, conviene con la comisión directiva provisoria de la CGT —Antonio Mucci, Nicolás Racchini y Rosendo García entre otros— la suspensión de las medidas racionalizadoras. A todas luces, un repliegue táctico para evitar nuevos enfrentamientos a lo largo de una campaña electoral de largo aliento, en la que todos los candidatos hacían de la cuestión obrera su blanco preferido y, como era del caso, en la provincia de Buenos Aires las declamaciones eran más sonoras.

Crisólogo Larralde, exconvencional constituyente en 1957, evocaba en plena gira proselitista, su protagonismo en la reforma del artículo 14 de la Constitución Nacional. Lamentaba el veterano dirigente "que no se hubiere adoptado el texto que hubiera querido", propugnando "la inmunidad para el dirigente obrero, única manera de ponerlo a cubierto de la arbitrariedad de ésta o de cualquier ideología". Seguramente, recordaba las imágenes de su infancia de trabajo cuando "a los doce años era secretario de la Sociedad Resistencia Obrera, Obreros Gráficos, una rama de la FORA de Avellaneda". Prometía que a esta reivindicación pendiente le daría "al llegar a la provincia rápida solución por la vía legal o por la otra".

En esta materia la Democracia Cristiana tampoco se quedaría atrás. Joaquín Amado, su candidato a gobernar Buenos Aires y también exconvencional en 1957, avanza de manera decidida prometiendo "crear leyes que promuevan la inmediata participación del obrero en las utilidades de la empresa y su dirección... una política que culmine en el accionariado obrero y la co-propiedad patronal-obrera de los medios de producción". Sobre este aspecto Larralde también tiene sus propuestas y postula que "los próximos convenios laborales que se discutan deben llevar el reconocimiento patronal del principio constitucional



Crisólogo Larralde, candidato a gobernador de Buenos Aires por la UCRP. Fotografía tomada minutos antes de su fallecimiento en la tribuna, en plena campaña electoral.

que dispone la participación en las ganancias”.

La intensidad de los compromisos crecía al ritmo del sonoro “crescendo” de la campaña. “La Unión Cívica Radical del Pueblo entiende que el país está al borde del caos (pero) no es ésta la oportunidad de analizar los fundamentos de esta penosa conclusión. Sirvan como valiosos antecedentes las distintas declaraciones de su Comité Nacional acerca de los distintos problemas”, tal, la conclusión a que llegaba el Comité Nacional de la UCRP, al promediar la campaña electoral en pleno verano del 62, descalificando las acciones emprendidas por el gobierno en materia económica destinadas “nada más que para consolidar un orden preestablecido que asegura la explotación de los más por quienes gobiernan y buscan soluciones cuidando mucho que no signifiquen cambio alguno en la estructura social que gozan como verdaderos elegidos”.

La participación del Presidente

Si la campaña electoral de los comicios de renovación de gobernadores, convocados en primer término no contó con la intervención del presidente por encontrarse en medio de una extensa gira por Oriente, en esta oportunidad Arturo Frondizi desplegó una vigorosa participación. A una nutrida agenda de viajes por centros neurálgicos del interior con su consabido ritual de inauguraciones, sumó la emisión de una serie de mensajes regulares por TV.

Titulados “El Presidente dialoga con el pueblo” tuvieron, como nota dominante, un marcado acento conciliador que contrastaba con el estilo áspero de las proclamas opositoras. Desde esta privilegiada tribuna tuvo mensajes para todos. Para los radicales “porque estamos ejecutando la herencia moral y cívica de Hipólito Yrigoyen. Porque seguimos las líneas estrictamente argentinas de su política internacional y de su acción social”. Para los socialistas “porque su propia doctrina enseña que la justicia social es un postulado utópico si no descansa en la creación de la riqueza común”. Para los conservadores “porque estamos practicando todo el repertorio positivo de su pasado, ésto es, la organización jurídica del Estado, la proyección y estímulo de los derechos individuales y la aplicación auténtica de las leyes eco-



Andrés Framini, candidato peronista provenia de los sectores duros del sindicalismo.

nómicas que promueven la iniciativa privada dentro del cuadro más amplio del interés social”. Para los peronistas “porque nuestro gobierno está realizando en los hechos sus aspiraciones populares de soberanía política, independencia económica y justicia social y porque nuestro esfuerzo por afirmar la legalidad para todos, ofrece al peronismo la única salida decorosa, o sea, su acatamiento a la ley y su asimilación a una auténtica democracia”.

En tan ecléctica convocatoria no queda sin espacio la Revolución Libertadora “que tuvo el propósito declarado de establecer un régimen de libertad y evitar el enfrentamiento entre argentinos. Estábamos al borde de la guerra civil. La historia hará justicia a todos los argentinos que contribuyeron a evitarla”. Ni tampoco están ausentes los militares a quienes les recuerda que “el continuismo que albergaba en su seno el gobierno revolucionario de 1955 fracasó ante la firme voluntad de las Fuerzas Armadas de cumplir la promesa de garantizar la pureza comicial y de entregar el poder a los elegidos por el pueblo. Esto honra a los jefes militares que lo hicieron posible”.

El epicentro de sus mensajes fue siempre la defensa de su estilo de gobierno, tanto de las acciones emprendidas como de su inclinación por rodearse de asesores directos ajenos a la estructura de su partido. En el fondo, dos planos que estaban mutuamente entrelazados. He aquí su resumen de cuatro años de gobierno:

“El plan de drásticas reformas y rápida movilización de recursos que estamos ejecutando impone el quebrantamiento de la rutina administrativa.

Si no hubiéramos eludido esa rutina todavía estaríamos discutiendo los contratos de petróleo y las radicaciones de capitales que fueron el acicate que abrió el rumbo para la transformación profunda de nuestra estructura económica. La misma inercia burocrática se interpuso para atemperar y retardar los planes viales, de transformación y de privatización de servicios públicos. La historia de Europa, de América del Norte y de América Latina demuestran acabadamente que nada revolucionario puede hacer un gobierno si no inyecta en su administración un factor externo que sacuda y conmueva el complejo de intereses creados.

Mi experiencia en estos cuatro años de gobierno me demuestra que todos nuestros planes habrían naufragado en el océano de la rutina si no hubiera contado con el empuje y la decisión de un equipo de asesores competentes y dinámicos que me ayudaron realmente a ejecutar medidas básicas de la recuperación nacional. No es pues una cuestión formal... es una cuestión de fondo de la que depende el éxito de la Nación”.

La cuestión peronista

Con todo, el éxito de la Nación dependía en grado sumo del acierto con que se resolviera el motivo originario de esta singladura institucional iniciada en Setiembre de 1955: la cuestión peronista. Una solución que no sería duradera si no mediaba la negociación y el acuerdo con la oposición democrática.

Pese a ello, la nota dominante de este período presidencial, que afectó negativamente para una formulación como la señalada, es la total ausencia de diálogo entre gobierno y su principal oponente: la UCRP. No hay entre unos y otros puntos de encuentro. La ruptura frondizista del que fuera viejo tronco común y la repulsa que generó en el "arco democrático" el medio empleado para triunfar en 1958, eran dos desgarros de complicadísima sutura. Es más, ambas instancias estaban

El candidato ucrista al gobierno bonaerense Guillermo Acuña Anzorena.



intimamente vinculadas, con lo que una reconciliación entre ambos radicalismos aparecía como virtualmente imposible.

"Frente a la fuerza moral de un partido con conducta y con sentido ético de la política, declaraba Ricardo Balbín, se encuentra un oficialismo con apelación a los más prohibidos recursos para obtener supuestos éxitos electorales". Para el oficialismo, la hipotética unión de ambos radicalismos, no era posible fuera de la UCRI, manifestaba Guillermo Acuña Anzorena, su candidato a gobernador bonaerense, porque la "UCRI es la alternativa de unidad, quiere ser una herramienta para su realización y a tal fin ha abierto sus cuadros y se ofrece a ser posibilidad para todos los ciudadanos que coincidan con los mismos.

El tercer elemento de esta pieza, las Fuerzas Armadas, se nutrian de esta mortal enemistad. Como resultado final, una instancia política cuyo elemento dominante es la discordia y un ambiente incapaz de germinar alternativas válidas y consensuadas que permitieran encauzar la mayor amenaza contra la frágil democracia: la participación del peronismo.

La súbita muerte de Crisólogo Larralde en un mitin partidario en Berisso, derribó el único puente capaz de haber relacionado ambos radicalismos después de los comicios. Era el único dirigente con presencia propia en la UCRP que guardaba amistad con Frondizi y que respetaba la administración de Alende "un gobernante honesto". Su desaparición también trastocó la posible estrategia del gobierno para con el peronismo bonaerense de cara a las elecciones.

Por esa época, el movimiento luego de un aparatoso ensayo presentando la fórmula imposible Framini-Perón, terminó postulando como candidatura bonaerense del Frente Justicialista a la integrada por el gremialista textil Andrés Framini y Marcos Anglada, un dirigente del justicialismo platense que contaba con el apoyo de Eloy Camus y Alberto Iturbe, ambos secretarios del Consejo Coordinador del peronismo designado por Perón.

En realidad, el lanzamiento de la primer fórmula en Avellaneda-Framini-Perón-, encierra el propósito de evitar la fragmentación del peronismo dividido entre concurrentes (62 Organizaciones, Augusto Vandor, Paulino Niembro, Jorge Di Pasquale)

y abstencionistas (Andrés Framini, Alberto Iturbe, Eloy Camus). Ambas fracciones según cánones del movimiento, con sus correspondientes sectores obrero y político. Las 62 impulsan la candidatura de Oscar Bidegain; sus adversarios, la de Juan Atilio Bramuglia. Sobre el segundo término de la fórmula la candidatura sindical de Andrés Framini no ofrece reparos. Su astuta maniobra de promover la candidatura de Perón, lo ubicó en posición imbatible a la hora de componerse la fórmula definitiva.

La presencia del peronismo bonaerense en plena competencia electoral por la gobernación de su provincia, eleva considerablemente la temperatura política del país. El gobierno de Frondizi jaqueado por la presión militar sobre el caso Cuba, cede ante los planteos rompiendo relaciones diplomáticas con Fidel Castro. Fue una medida tardía que en nada disminuye la desconfianza que siempre despertó el frondizismo. La sombra de un posible retorno justicialista, enreda aún más los ánimos, ya recalentados de por sí en un tórrido verano. La prédica electoral peronista, de tono alzado, se desenvolvía al grito de "Votos o Balas" y de consignas como "El 18 de Marzo cruzamos los puentes para lavarnos las patas en Plaza de Mayo". Como resultado, sólo agregaban zozobra y más temor. Otras agrupaciones menores que le servían de circunstancial acompañamiento, como el Partido Socialista de Vanguardia (secretaría Tiefertemberg), incitaban directamente "a la violencia, la insurrección y a sustituir el ejército mercenario".

Negociaciones de trastienda y un sigiloso encuentro entre Frondizi y Framini en Olivos, eran indicios de que se buscaba una alternativa que evitara la presencia peronista en la competencia final, ante el cariz que tomaban los acontecimientos y lo imprevisible de sus derivaciones. Cipriano Reyes, veterano gremialista e impulsor originario del laborismo, advirtió al Coronel Domingo Mercante, presidente del Partido Laborista, sobre "la necesidad de romper con el Frente Justicialista. "Pero los principales actores en esta escena estaban cautivos de sus propias acciones.

Andrés Framini, un dirigente gremial decididamente partidario de la continuidad institucional y del avance del sector político en la conducción partidaria, recibía apoyo interno de di-



Arturo Illia ganó el gobierno de Córdoba.

rigentes moderados con Eloy Camus, Alberto Iturbe y Atilio Bramuglia y partidarios del abstencionismo en el caso de las elecciones de Buenos Aires. Su prédica concurrencista, más por oportunismo que por convicción, lo había colocado en un camino sin retorno. Cualquier alternativa que implicara la autoproscrición del peronismo bonaerense importaría una segura derrota del ala moderada, gremial y política del movimiento, que caería así en manos del peronismo duro, cuya cabeza política era Oscar Bidegain y su brazo gremial las 62 Organizaciones peronistas.

A Frondizi, jugadas todas sus cartas en favor de la concurrencia electoral del peronismo sin distinciones de distritos, no le quedaba margen político para proscribirlo en los comicios bonaerenses del 18 de Marzo. Haberlo hecho hubiera equivalido al reconocimiento de su propia derrota, entregando además, la gobernación de Buenos Aires a Fernando Solá, candidato de la UCRP, ex- integrante del célebre bloque de los 44 y de estrecha relación con Ricardo Balbín, seguro destinatario de los votos de un contingente substancial del peronismo, si caía sobre ellos la proscrición. Una alternativa capaz de haber prosperado con Crisólogo Larralde como gobernador, pero que la súbita muerte de "Don Criso" dejó trunca.

Una dramática disyuntiva

Todo dependía, en materia de estabilidad política, del resultado electoral. Por si quedaran dudas, el Coronel Reimundez, vocero de los sectores más intransigentes del Ejército, advirtió sobre "las serias posibilidades de una crisis institucional" desde una carta abierta de fuerte impacto. Como causas principales, "la interferencia de agentes extraños en la actividad de gobierno" identificados expresamente en Rogelio Frigerio —a quien Frondizi, admirador de Franklin Roosevelt, defendía decididamente comparándolo con Harry Hopkins— y la "formación de un frente marxista revolucionario a través de la candidatura de Unión Popular, especialmente de la de Framini. Primero una candidatura de intención clasista, luego, el apoyo público coordinado por el Partido Comunista, el Partido Socialista de Vanguardia...

Para los sectores menos predispuestos a transar con la política de Frondizi, tan inaceptable era un retorno del peronismo como la presencia de consejeros presidenciales como Merchensky y Frigerio. Militares y políticos creían entrever en ellos a un grupo de oscura ideología que aspiraba "al predominio efectivo en los órganos del Estado y la vida económica y social del país".

Tanto para el gobierno como para



El corolario de los comicios del 62, fue la sustitución de Frondizi por José M. Guido que aparece en la fotografía presidiendo una reunión de gabinete en 1963.

la oposición, los comicios de renovación de gobernadores entrañaban una dramática disyuntiva. Para Frondizi, en estas elecciones volverían “a enfrentarse las dos concepciones políticas: la que quiere gobernar sólo con un partido y la que quiere gobernar para todos los argentinos”. Más laxo en sus apreciaciones, Oscar López Serrot del ucrismo porteño aprecia que “la opción a que se encuentra convocada la ciudadanía no consiste en alcanzar el triunfo de uno u otro partido... sino en decidirse entre los dos caminos que se le ofrecen al pueblo argentino: patria o colonia, emporio o granja, grandeza o miseria, democracia o dictadura”.

La UCRP insistía en que el país estaba “gobernado por una agrupación política que usurpando la denominación de radical y merced a maniobras inconfesables, logró un éxito electoral que le ha permitido contar con mayorías en el Congreso de la Nación y en las legislaturas provinciales. Estas mayorías regimentadas, sistemáticamente rechazan las fecundas y constructivas proposiciones formuladas por la UCRP en cumplimiento de su programa de gobierno”. De esta elección dependerá que se ponga “fin a este sombrío cuadro, haciendo que el país retome la senda histórica de la cual fue apartado en 1930 y que todos esperábamos haber recobrado en 1958”.

En vísperas electorales

Alfredo Vítolo, Ministro del Interior y factótum de esta convocatoria, no deja lugar a dudas, sobre el dramatismo de un momento crucial; “éste es

un instante decisivo para el pueblo argentino. Pienso que efectivamente la ciudadanía se halla frente a una opción: o elige el camino de la pacificación, la salida tranquila del futuro, o el domingo damos un salto al vacío de consecuencias insospechadas”.

Fue ésta además, una campaña que no estuvo exenta de actitudes para la anécdota, como fue la abstención electoral del Partido Cívico Independiente del Ing. Alvaro Alsogaray porque en la campaña “no se discute ningún problema esencial”. O como la adhesión expresada por un ponderable sector del sabattinismo metropolitano de la UCRP, que bajo el auspicio de los diputados nacionales Ramón Acuña, José Aybar y Rufino Abaroa, resolvió “dar su apoyo a la clase obrera como clase en sí y no como ideología política, votando por la Unión Popular, porque preferimos apoyar con nuestro voto el error político —de los dirigentes y no de las bases— de la clase históricamente revolucionaria y con futuro, antes que acompañar el acierto hacia el pasado de los sectores que, bajo una vestimenta democrática, enfrentan y atacan al peronismo, cuando en realidad buscan frenar no una ideología política sino la marcha ascendente de la clase trabajadora”.

Tampoco esta vez, estuvieron ausentes candidaturas surgidas al calor del cálculo estratégico, como fue la de Emérito González, aspirante de gobernador bonaerense por el Movimiento Nacional y Popular, porque “si el Frente Justicialista no pudiera concurrir a las elecciones no sería difícil que fuéramos destinatarios de la voluntad de ese electorado”. Para ello, propiciaba la “nacionalización in-

tegral de los ferrocarriles” y una planificación que bajo control estatal pueda solucionar la crisis económica, especialmente la financiera que padece actualmente el país”. El mensaje presidencial clausuró la campaña. Las palabras de Frondizi trasuntaban la gravedad de la crisis, y parecía más que una exhortación una despedida:

“En esta misión de concordia nacional, he hecho y seguiré haciendo todos los sacrificios para evitar el enfrentamiento entre argentinos y la quiebra de las instituciones. He dejado de lado la vanidad y el amor propio. He hecho el más grande esfuerzo para contener mis reacciones personales todas las veces que estuvimos al borde de la insurrección. Pero esta convicción exige amplitud de miras, no solamente en el gobierno sino en toda la opinión pública. Exige urgentemente la renuncia al sectarismo y a las estériles disputas sobre exclusiones y primacías entre los que estamos consagrados a sacar al país de su crisis. Nadie tiene más títulos que otros. Nadie tiene derecho a seguir enconando al pueblo dividiéndolo entre réprobos y elegidos. Esta es la exhortación que hago esta noche, con el sólo título de ser uno de los muchos argentinos que quieren más a su Patria que a sí mismo. Estoy seguro de que interpreto así los más sinceros y profundos sentimientos de todos mis conciudadanos”.

Los resultados

Los resultados que materializaron las urnas el 18 de Marzo de 1962, produjeron una súbita conmoción: Buenos Aires había caído en manos peronistas. 1.172.000 sufragantes (36 %) querían a Framini-Anglada al frente del Ejecutivo provincial. Su principal oponente, Acuña Anzorena-Zubiri, había quedado a buena distancia: 732.000 sufragios (22 %). Más atrás, la UCRP (627.000 votos: 19 %), el Socialismo Democrático (161.000 votos: 5 %) y la Unión Conservadora (137.000: 4 %).

Sin embargo, en términos nacionales, los resultados componían un cuadro menos desalentador para el oficialismo. Con 25 % de los sufragios totales del país, se había impuesto sobre la Unión Popular (17 %), si bien era cierto que el laborismo integrante del frente, había capturado 8 % de los votos elevando a 25 % el caudal nacional del peronismo, convirtiendo la presencia UCRI-Frente Justicialista en un virtual empate.

Pero tampoco era menos cierto que la UCRI demostraba a través de los comicios una pareja capacidad de competencia frente a un peronismo que, de abastecedor electoral, se había convertido en adversario. Es más, la comparación de resultados entre las tres elecciones nacionales efectuadas y en las que el peronismo no apoyó oficialmente a la UCRI resultaba, en tal sentido, muy sugerente.

En primer lugar un nutrido contingente ucrista anunciaba su ascendiente presencia (entre 1957 y 1962 se había incrementado en 436.488 adeptos) y era la contracara de la declinación del balbinismo de donde fugaron en igual período, 417.719 sufragantes. Mientras tanto, el peronismo mantenía una presencia relativamente constante pese a las mudanzas voto en blanco-voto positivo. Si entre los tres grandes comprendían 70% del electorado, el 30% restante se atomizaba entre más de una veintena de partidos menores de los cuales el Socialismo Democrático (2.8%) y la Democracia Cristiana (1.9%) eran los más votados.

En segundo lugar, de los tres grandes distritos que eligieron gobernador en estos comicios, sólo Buenos Aires había optado por la fórmula peronista. La UCRI mantenía Capital Federal en sus dominios electorales, cediendo la gobernación cordobesa a Arturo Illia del radicalismo del pueblo. Mendoza, otro distrito de relevancia, se había inclinado por el Partido Demócrata. (ver cuadro 6).

La comparación de resultados de estos comicios con los de renovación legislativa de 1960 (ver cuadro N° 7) revela que el radicalismo del pueblo conservaba la fidelidad de su electorado porteño y cordobés pero enfrentaba fuertes migraciones de sus dominios electorales en Buenos Aires y Mendoza. El frondizismo, virtualmente estancado en Córdoba, incorporaba más adeptos en Capital y también cedía po-

siciones en Buenos Aires y Mendoza. Un comportamiento que el peronismo también protagonizaba en la provincia cuyana al concurrir escindido entre el Partido Blanco (apoyado por el Consejo peronista) y Tres Banderas. Córdoba, Capital y Buenos Aires le prestaban por el contrario, una cálida acogida.

En el conjunto de provincias restantes, se mantenían las tendencias generales de crecimiento electoral del frondizismo a expensas de la UCRP, del peronismo y del centro.

Entre el conjunto de terceros partidos, la Federación de Partidos de Centro ocupaba una decorosa posición electoral que tenía en Mendoza sus mejores réditos. Como ocurría con el radicalismo del pueblo, parte de su caudal emigraba hacia la UCRI.

A la hora de votar, el Consejo Coordinador del Movimiento peronista orientó sus adhesiones según las circunstancias. Sólo en Tucumán (con Fernando Riera como cabeza de fórmula), Salta y Jujuy tuvo el peronismo expresión propia. En las demás provincias de este contingente, o bien se limitó a otorgar apoyos de circunstancias o bien formó alianzas con formaciones afines. El primer grupo lo componían, entre otras, San Juan (apoyó al Partido Bloquista) y Neuquén (donde triunfó el Movimiento Popular Neuquino que hacía su primera aparición). El segundo, lo integraban Santiago del Estero (alianza con Tres Banderas cuya lista de diputados nacionales la encabezaba Carlos Juárez, ex-gobernador de su provincia), Río Negro y Chaco.

Sea como fuere, lo cierto era que el incuestionable triunfo del peronismo bonaerense, echaba por tierra todo el proyecto integracionista del ucrismo.

El problema de Buenos Aires

El gobierno bien hubiera podido administrar triunfos peronistas en provincias menores, pero nunca "el descarnado retornismo" que despuntaba en Buenos Aires. Cuarenta y ocho horas después de finalizados los comicios, Arturo Frondizi decretó la intervención federal de las provincias discolas: Buenos Aires, Río Negro, Santiago del Estero, Tucumán y Chaco. Como antecedente de su gobierno, lo ayudaba el caso cordobés, la in-

CUADRO N° 5

El voto nacional a través de los años

	1957	1960	1962
UCRI	1.847.603 21.2 %	1.813.454 20.4 %	2.284.091 25.2 %
UCRP	2.106.524 24.2 %	2.060.264 23.2 %	1.688.805 18.7 %
Peronismo	2.115.861 24.3 %	2.223.510 25.1 %	2.342.663 25.9 %

1957 y 1960: Voto en blanco

1962: Unión Popular + Pdo. Laborista

FUENTES: Idem ant.

intervención al gobernador ucrista Arturo Zanichelli, una "medida fundada en la existencia de una situación lesiva de la forma republicana de gobierno y amenazadora de la vida política nacional, con motivo de los grupos insurreccionales y terroristas que el gobierno provincial no había podido reprimir". Eran tiempos del "comandante" Uturuncó.

Nuevamente la amenaza emergía en el horizonte "por acción de los que aparecían como beneficiarios inmediatos del levantamiento de lo que se ha dado en llamar "proscripciones", argumentaba el decreto presidencial de intervención, quienes ya durante las últimas etapas de la campaña electoral atemorizaron a la población con recursos de propaganda que evocan un pase luctuoso para las libertades públicas y entraron en connivencia con notorios grupos comunistas". El ambiente generado era sumamente volátil y afectaba las relaciones dentro del partido gobernante.

Oscar Alende, gobernador saliente de Buenos Aires, le transmitía a Frondizi en una carta:

"Tengo una profunda inquietud por los días que vendrán. No dejo de considerar la trascendencia de la jornada cívica vivida y siento el deber de precisar ante Ud. —públicamente— mi posición como gobernante y como ciudadano frente al pronunciamiento del electorado. Debe respetarse la ley".

El documento que alumbró a la UCRI bonaerense en medio de reclamos como los de "Alende tendría que haber enfrentado a Frondizi como Valentín Vergara lo hizo con Alvear y amenazado con romper el pacto federal" es igualmente rotundo frente a la intervención decretada: "nada justifica esas medidas". El texto, cuya redacción era atribuida a Emilio Perina, formulaba una crucial advertencia, surgida de "la propia experiencia radical: la anulación de los comicios del 5 de Abril de 1931, también por un acto de fuerza, costó a la República un cuarto de siglo de dolor, de frustración, de desencuentro. Reincidir ahora en el mismo error, será fatal para la democracia argentina si no se promueven de inmediato las condiciones para una coincidencia nacional".

Buscando no encrespar más los ánimos si es que ello era posible, Andrés Framini se declaró "ajeno" a las intervenciones decretadas. "El problema es para Alende, nosotros tenemos que hacernos cargo el 1° de mayo", al tiempo que explicaba "que las Fuerzas Armadas garantizaron la pureza del comicio e impidieron el fraude

que había organizado el oficialismo". Antonio Cafiero, su Ministro de Hacienda en el futuro gobierno bonaerense, aclaró sobre los objetivos del peronismo "que siguen siendo los mismos pero que pueden cambiar los instrumentos de ejecución". Framini también estaba dispuesto a admitir que "sin afectar su esencia habrá que reactualizar ciertas ideas para reacomodarlas a las actuales necesidades".

Pero a estas alturas, la suerte del proceso electoral de renovación de gobernadores, estaba echada, y el final, por todos conocido, reeditaba una vez más esta precisa descripción de Natalio R. Botana: "la manipulación del régimen institucional, las intervenciones militares de diferente signo, la conducta pretoriana de los partidos y los sindicatos...".

CUADRO N° 6

Votos por las principales corrientes políticas en 1962

	UCRI	UCRP	Peronismo	Centro*
Capital Fed.	28.2 %	21.9 %	26.0 %	2.1 %
Bs. Aires	22.9 %	19.6 %	36.7 %	4.3 %
Córdoba	19.6 %	33.5 %	32.1 %	7.6 %
Mendoza	12.5 %	15.6 %	19.1 %	24.4 %

Fuentes: id. ant.

* Centro: Buenos Aires: Unión Conservadora; Capital Federal; Demócrata Conservador; Córdoba y Mendoza: Demócrata.

CUADRO N° 7

Votos por las principales corrientes políticas en 1960

	UCRI	UCRP	Peronismo	Centro*
Capital Fed.	18.7 %	22.6 %	22.1 %	4.2 %
Bs. Aires	16.7 %	24.8 %	28.4 %	8.8 %
Córdoba	21.7 %	33.6 %	24.2 %	11.7 %
Mendoza	16.6 %	18.1 %	24.3 %	29.8 %

Fuentes: id. ant.

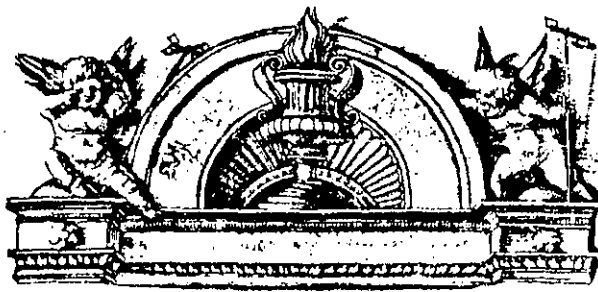
* Centro: Capital: Demócrata Conservador; Buenos Aires: Conservador; Mendoza y Córdoba: Demócrata.

CUADRO N° 8

Votos por los principales partidos en 1962

	UCRI	UCRP	U. POPULAR
Gran Bs. Aires	21.5 %	16.3 %	41.1 %
Interior	24.0 %	22.4 %	32.7 %

Fuentes: id. ant.



ANTIGUALLAS

por Juan Carlos Dumas

Los artesanos de la madera

“Este Cabildo siempre que se junta, es necesario buscar sillas prestadas para que la justicia mayor que preside se siente”. “...y habiendo en esta ciudad grande necesidad de tablazón y madera, se acuerda pedir al Señor Gobernador conceda licencia para despachar un navío al Río de Janeiro para traer dicha tablazón y madera de que tanto se carece...”

Estas dos actas del Cabildo de Buenos Aires, de 1643 y 1619 respectivamente, dan una muestra clara de la orfandad que padecía el Río de la Plata en materia de maderas y, por ende, de mobiliario, en los albores del siglo XVII. Opuestamente, las ciudades norleñas como Córdoba, Tucumán, Salta o Jujuy, contaban con fácil acceso a maderas de excelente calidad y el inestimable servicio de una mano de obra indígena cuyo orgullo y bravura se sublimaban definitivamente en el gran caldero de la aculturación, al tiempo que los pampas recién comenzaban su implacable guerra de malones.

Los sauces colorados, ceibos, serandies y otras especies menores que crecían naturalmente en torno a Buenos Aires, no eran las maderas más apropiadas para la construcción de muebles; algarrobos, chañares y talas del delta paranaense estaban a buen resguardo de las hachas españolas en virtud tanto de los indios como de los mortales ofidios y felinos que igualaban la misteriosa ferocidad de la selva malaya.

Los ricos territorios del Chaco y Misiones, con su tupida flora y excelentes especies para la fabricación de muebles—v.g. robles del país, pinos, peteribies, cedros— aún no habían sido explorados por el blanco, excepción hecha de las reducciones que la Compañía de Jesús comenzaba a establecer en el Paraguay, en los primeros decenios del siglo XVII.

Debido a estos factores condicionantes, las maderas requeridas para la construcción de mobiliarios arribaban a Buenos Aires desde Tucumán, el Paraguay y la Banda Oriental.

¿Quiénes fueron los primeros artesanos de la madera y el mueble en nuestra tierra? Es indudable que los primeros trabajos en madera, si bien rústicos y carentes de estilo, fueron realizados por los carpinteros que integraban las tripulaciones españolas secundariamente a sus tareas específicas que eran las reparaciones navales y aún la construcción de embarcaciones completas, en caso de necesidad. Conocemos los nombres de algunos de ellos: Hernando Pérez y Simón Luis, ambos lusitanos, Hernán Sánchez, Bastián Alonso y Francisco Pérez, españoles, todos ellos carpinteros de la expedición de don Pedro de Mendoza; los hermanos Francisco y Hernán Brecianos, los primeros tallistas que se conocen, quienes se establecieron en Asunción tras el fracaso de la primera fundación.

La mayoría de los carpinteros del Plata era de

origen portugués, de modo que cuando el rey de España ordenó la expulsión de todos los residentes lusitanos en 1677, la colonia quedó prácticamente paralizada, pues el español consideraba a los trabajos manuales como de segundo orden y hasta ofensivos. Sin embargo, siendo la necesidad más firme consejera que la norma, la presencia de carpinteros, tallistas, ebanistas y torneros con nombres tales como Félix de Souza o João da Costa abundaban en la colonia, desarrollando una lucrativa actividad con ribetes oligopólicos, hasta que maestros y coadjutores con instrucción jesuítica fundaron aquí sus “mueblerías”, procedentes del Paraguay.

El bargueño

Uno de los muebles más representativos del período colonial, por su característico diseño y su funcionalidad, es el denominado bargueño o mueble contador. Se trata de un “escritorio de viaje” compuesto por una estructura portable de madera dura, cuadrada o rectangular, compartimentada en numerosas gavetas y cajones para conservar objetos personales, documentos, papeles y material de escritura. La cara frontal de esta especie de arca con manijas laterales es rebatible, de modo que al ubicarla en posición horizontal se transforma en escritorio. La estructura superior se apoya en pilares de madera en forma de caballete o puente, usualmente de pa-

tas torneadas y travesaños de arquería, es decir, formando arcadas. Completan el bargueño perfiles y cerraduras de hierro batido, en algunos casos de plata labrada o cincelada acorde al conjunto.

El origen de este mueble tan difundido en Europa y América no se conoce con certeza; Flandes, Italia, el Lejano Oriente y las Filipinas se disputan su creación, pero el nombre deriva seguramente del poblado español de Bargas, famoso por la calidad y magnitud de su producción. Muchas piezas traídas de la Península eran diseñadas en estilo mudéjar, árabe-castellano, con entalles multifacéticos en madera, marfil, hueso o nácar, similares a los “enconchados” filipinos que llegaban a Chile y Perú.

¿Por qué el bargueño es uno de los muebles preferidos por anticuarios y coleccionistas de arte, más allá de la belleza de sus diseños o su valor comercial? Quizá la respuesta reside en lo que podemos llamar la “función secreta” de este mueble: en algún lugar oculto suele existir una gaveta o nicho inteligentemente escondido tras un tablaje o arcada falsa, caja fuerte ideal para las alhajas de la señora, las monedas de oro o los títulos y documentos familiares valiosos.

En la ambiciosa curiosidad por develar estos secretos ancestrales, comerciantes y compradores de antigüedades han dedicado mucho más de un día de esperanzada búsqueda.

ENTONCES, LA MUJER

por Mabel Bellucci



Crónica, costumbrismo y sátira en la Gran Aldea: escritas en 1900 por José María Mendoza para la revista Caras y Caretas.

Arte de recogerse el vestido

“Los hombres tenemos la mala costumbre de meter las manos en los bolsillos del pantalón, cuando no sabemos en qué ocuparnos, lo que al fin y al cabo es preferible a meterlas en los bolsillos de los demás. Las mujeres las emplean en algo más útil y más estético: en levantarse la cola del vestido. Casi realizan el precepto de Horacio: suelen enseñar deleitando.

Semejante costumbre no se pierde, seguramente, “en la noche de los tiempos”. Eva no tenía motivo ninguno para llevarse la

mano adonde se la llevan nuestras compañeras: no usaban la hoja de parra por duplicado. Judith, después de haber decapitado a Holofernes, debió levantarse algo la falda para huir con más facilidad de los que podían perseguirla. Judith, pues, fue una de las “precursoras” de la moda aludida.

Hoy las mujeres, imitando a aquella en lo de “hacernos perder la cabeza”, son también imitadoras en lo otro.

Las buenas costumbres y la moral más severa, nada tienen que oponer a esto último. La industria, por su parte, sale gananciosa con ello. No se concibe, en efecto, que una pollera se levante si no puede permitir admirar un elegante calzado o unas bonitas medias.

Hay modos diferentes de agarrarse la pollera. Las mujeres delgadas suelen tirar algo más del tejido que las gruesas. La Reina Victoria no tira mucho ni poco. Recordando a algunos novelistas, piensa como ellos que, a veces, es conveniente echar un velo o un paño “sobre lo pasado”. La soltera no se recoge el vestido como la casada. La viuda se lo recoge de ambas maneras. Algunas de las primeras y de las últimas, lo hacen con tal aire, cuando pasan por nuestro lado, que no parece sino que nos quisieran llevar envueltos en los pliegues de la falda. Hay muchacha coqueta que realiza la “operación” casi con el mismo movimiento con que Don Juan Tenorio se embozaba en la capa cuando iba en busca de aventuras amorosas. El resultado, en todos los casos, es amontonar ropa en el sitio que menos necesita rellenarse.

Una dama de cierta edad, cuando pasa de una vereda a la otra, se agarra la falda con ambas manos. A sus hijas les aconseja este “temperamento”. A sus hijos les recomienda que luchen por la enseñanza obligatoria.

Las diversas formas de alzarse el vestido pueden tener su correspondiente simbólico significado.

Alguna mujer enseña un tobillo muy delgado; pero la pollera, subiendo un poco más de lo acostumbrado parece decirnos: “Las apariencias engañan”.

Otra, vestida de claro, baja los ojos ruborizada; si la miráis, parece que la enoja vuestra contemplación; la pollera, en cambio, por una especial maniobra, sabiamente ideada por su dueña, adquiere el aspecto de una especie de bandera de parlamento.

Aquella que viene por allí, se sujeta por detrás el vestido como si temiera que se lo fuesen a robar; lo sube, convirtiendo la falda en un gigantesco apaga-luces; luego afloja los dedos, y cae la falda a plomo: va a entrar a la iglesia, de fijo.

En la iglesia no hay mujer que se agarre el paño posterior del vestido.

Excepción única: vimos el otro día a una joven que no se agarraba la falda; ésta iba barriendo las losas de la vereda. Nos conmovió tal abuso de pudor. Y, sin embargo, (una mucama traidora nos inició en el secreto, no había tal excepción. A la joven se le habían aflojado las ligas y llevaba las medias arrugadas. No hay posibilidad de levantarse las polleras en tales condiciones”.

(Revista Caras y Caretas. 21.IV.1900. José María Mendoza).

“El puente de los suspiros”: un periódico delator y testimonial sobre la trata de blancas en el Buenos Aires de antaño.

El Primer Censo Nacional de Población efectuado en 1869 revela que casi el cincuenta por ciento de la población económicamente activa son mujeres. En base a la lectura de este fenómeno se podría inferir que este alto porcentaje de contribución femenina al trabajo es el resultado del desplazamiento masculino rural a la conformación de ejércitos necesarios para el sostén de los conflictos interprovinciales y la guerra de “la Triple Alianza”. Es entonces que las contiendas partidistas entre el interior y Buenos Aires expresadas por las luchas montoneras (1866-1870) y el conflicto contra el Paraguay (1865-1870) obligan a sostener un ejército casi en forma permanente, cuyos miembros se reclutan de la campaña. El nacimiento de estas levas afectarán el equilibrio y el mantenimiento económico familiar de los sectores populares; generándose así un vacío en la jefatura y sustento del hogar que será cubierto por las mujeres. Cabe suponer que un contingente numeroso de viudas, solteras y huérfanas quedarán libradas a su suerte.

A este desorden interno se suma el incipiente arribo de las diversas corrientes inmigratorias con un alto ingreso de hombres solos y de la prostitución organizada por las asociaciones de tra-

ta de blancas internacionales.

Todo este encuadre de desintegración local redundará en el ejercicio permisivo de la prostitución femenina de nativas y extranjeras en una sociedad preocupada más en amasar fortunas que en el destino sin opciones de sus mujeres. Hubo honrosas excepciones que alertaron con sus voces el juego del libre mercado abusivo de la prostitución, el periódico “El Puente de los Suspiros” (aparecido en 1878 bajo la dirección de Ramón Guerrero) fue uno de ellos.

“La fundación de “El Puente de los suspiros” no obedece a más propósitos ni persigue otro fin que la abolición de la trata de blancas en el Río de la Plata”.

Es vergonzoso para el país que las mujeres europeas sean encerradas en cárceles mantenidas por la codicia de los rufianes.

Consecuentes con nuestro propósito, avisamos a todas las esclavas blancas que quieran emanciparse de sus amos que no tienen más que pasar un aviso a esta redacción y nuestros agentes se encargarán de ponerlas en libertad por intermedio de las autoridades y de gestionar sus derechos hasta conseguir que cada una de ellas sea llevada al país de donde fue sacada, por cuenta de los rufianes que las explotan. Esos servicios los prestaremos gratis”.

Mientras tanto denuncian los siguientes casos:

“A Juana Biotti infirió siete puñaladas mientras iba en un coche tranway. Ha sido puesto

en libertad a Juan Penen porque el fiscal doctor Pondal cree que un homicidio voluntario en que la víctima ha recibido heridas graves, no merece pena alguna cuando más una pequeña corrección.

... Juana Biotti ha salido del Hospital ya curada de sus heridas. Los interesados en salvar a Juan Penen que son muchos y tienen oro abundante, pueden hacer desaparecer a Juana de un momento a otro, pueden secuestrarla, ocultarla y hasta quitarle la vida”.

... Anteayer arrancamos a los rufianes una de sus víctimas. María Nany, traída de Austria por Juan Hibler y vendida al dueño de la calle Temple N° 366. Ha sido explotada por éste durante tres años aquí y en el Brasil, siempre encerrada. Supimos que quería salir y lo pusimos en conocimiento del comisario de la Sección Sr. Miguens que media hora después la había hecho poner en libertad”.

... En la calle del Parque, esquina a la de Libertad hay un inmundo café o fonda, en el que prestan servicios dos infelices niñas que apenas cuentan doce años. Estas criaturas están allí puestas para llamar a los marchantes y hacerles gastar el dinero”.

... Abraham Robins ha comprado la casa clandestina de prostitución establecida al lado mismo del café en que ha puesto en venta pública a su hija. Parece que entre su mujer y su hija, el negocio marcha viento en popa y por eso ha habido necesidad de dar más desahogo al establecimiento.

Abraham es hombre que lo entiende...”

Las proclamas de victoria tampoco faltan:

“A todas las esclavas blancas en el Río de la Plata.

Compañeras:

Hace diez días que gracias a nuestra entereza y a nuestra decisión estamos disfrutando los beneficios de la más amplia libertad. Tres años largos le hemos llorado perdida tras la ominosa reja de hierro, anuncio escandaloso de nuestra deshonra.

Nuestra historia es vuestra historia, es la historia de todas las mujeres europeas que sorprendidas y engañadas en su inocencia o en su miseria, han sido conducidas a estas playas con los ojos vendados y en la esperanza de la realización de promesas que no han sido cumplidas.

Quizás a vosotras como a nosotras os sorprendieron en vuestros más bellos ensueños ofreciéndonos un mundo de delicias, un eden terrestre del que seréis solas y exclusivas señoras.

Caísteis como caímos nosotras. Os engañaron miserablemente. Os halagaron en los primeros días. El prometido esposo nunca llegaba. Todas las ventajas están de nuestra parte libres, independientes, dueñas de nuestra voluntad y del bolsillo, no somos ya una mercancía.

Sacudid el yugo que os oprime. Dejad de ser esclavas para ser señoras.

Compañeras: Viva la libertad, Viva la independencia. Guerra a la esclavitud blanca.

(Publicación “El Puente de los Suspiros”. Ramón Guerrero. 1878).



LA CIUDAD EN LA HISTORIA ARGENTINA



Académicos Luis Santiago Sanz, Carlos Segreti, Enrique M. Barba, María Amalia Duarte, Carlos Acevedo y Carlos Mayol Laferrere, de la Junta de Historia local.

El Sexto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina sesionó en Río Cuarto del 24 al 26 de setiembre de 1987. Como es habitual en estas reuniones, acudieron a la convocatoria de la Academia Nacional de la Historia, la entidad organizadora, investigadores de todo el país, profesores y estudiantes de Historia, el director y la subdirectora de TODO ES HISTORIA fueron invitados a participar de estas jornadas que desde 1971 cumplen una función insustituible: permiten que los especialistas se conozcan, intercambien experiencias y discutan sus trabajos, acerca a los estudiantes y a los historiadores consagrados y en líneas ge-

nerales esboza el perfil de la situación de los trabajos históricos.

La ciudad de la Concepción de Río Cuarto resultó una sede muy apropiada para las sesiones del Sexto Congreso gracias a la eficacia y al entusiasmo que demostró la Junta de Historia local que preside Carlos Mayol Laferrere. Las sesiones de trabajo tuvieron lugar en el campus de la Universidad Nacional de Río Cuarto y hubo agasajos a los miembros activos del Congreso en el museo local —la antigua residencia del general Fotheringham— y en la estancia El Durazno, actualmente Escuela Agrícola San Ambrosio que fuera propiedad de Adelia Harilaos de Olmos. Merece destacarse asimismo la labor cumplida por la Oficina de Prensa del Congreso, integrada por docentes y alumnos de la Licenciatura en Ciencias de la educación de la Universidad que confeccionó la Gaceta del Congreso. En cuanto a la organización general, tuvo la reconocida eficacia de los eventos realizados por la Academia.

El resto corrió por cuenta de los investigadores. Alrededor de 150 trabajos fueron presentados, expuestos y debatidos en el curso de las sesiones del Congreso cuyo temario era la ciudad argentina; su régimen jurídico; los conflictos jurisdiccionales; las relaciones de la ciudad con la campaña; los vínculos de la ciudad con la economía; la demografía urbana; los problemas sanitarios, culturales, educacionales, etc. Este amplio temario fue interpretado puntualmente por los investigadores que analizaron aspectos muy parciales y rara vez se aventuraron en generalizaciones sobre el tema en cuestión de tan vastas vinculaciones sobre



Discurso del presidente de la Academia Nacional de Historia, doctor Enrique M. Barba, en la sesión de apertura. A su izquierda el gobernador de Córdoba, doctor Eduardo Angeloz y el intendente de Río Cuarto, doctor Miguel Angel Abella.



El doctor Félix Luna dio una charla en el Museo de la ciudad. A su lado, el académico Segreti.

El trabajo de una de las comisiones, la número 5, dedicada a Cultura y Ciencia. De izquierda a derecha Nora L. Siegrist de Gentile, Hugo Biagini, Federico Ciappa y Ramón A. Leoni Pinto.



todo si se lo estudia en su contexto latinoamericano. Se prefirió el período colonial y el siglo XIX y los principios del XX y se dejó de lado la historia y la problemática de la ciudad contemporánea.

Faltaron referencias a los grandes temas del conurbano bonaerense, las villas de emergencia, los suburbios industriales. Esto corrobora la suposición de que amplios sectores de investigadores son reacios a arriesgarse en el tratamiento de los problemas de historia contemporánea que abordan desde otras disciplinas arquitectos, urbanistas, sociólogos, politólogos y antropólogos, pero que forman parte también del campo de estudio de las ciencias históricas.

Esto que señalamos parece un rasgo negativo en cuanto representa una limitación de los estudios históricos. Pero el Congreso aportó un dato de interés que abre nuevos rumbos a nuestra disciplina: el crecimiento de aportes sobre historia de la ciencia, salubridad, higiene, medicina, incluida medicina popular. Todo esto resulta un indicio de la revalorización de la tradición científica argentina que tiene lugar en estos últimos años.

¿Qué tendencia revelará el próximo Congreso que convoque la Academia? La expectativa está abierta. Pero no podemos cerrar este comentario sin recordar y hacer nuestras las palabras finales pronunciadas por el doctor Armando M. Pérez De Nucci (Tucumán) en representación de los delegados al encuentro. Este agradeció a la Academia haber abierto este tipo de Congresos al interior, permitiendo así el intercambio de información y metodología, el acceso a otras fuentes y recursos y el enlace de nuevos afectos que refuerzan los ya existentes y destacó especialmente que los diálogos se habían desarrollado en un clima de libertad que incluye la de donar a los demás lo que hemos creado y es nuestro.

HISTORIA DE LA PLATERIA RIOPLATENSE

por Oscar Levín

I° Parte

Los primeros plateros

Con la llegada de los conquistadores al Río de la Plata, arriban algunos artesanos para el desempeño de las más variadas tareas, y entre ellos algunos plateros. La búsqueda y catalogación de metales y piedras preciosas fue inicialmente la tarea más importante.

Ya establecidos en las comunidades fundadas, los plateros se dedican al labrado de los metales de obras de diversa índole con inclinada predilección hacia las que eran destinadas al culto.

Con la expedición de Pedro de Mendoza, asiste a la primera fundación de Buenos Aires, el platero Juan Velázquez. Una "carta de obligación" fechada en dicha ciudad el 28 de Noviembre de 1538, incluye al dicho Velázquez, natural de Utrera y vecino de Sevilla, como a uno de los participantes del convenio, juntamente con Henze Brubeker, alemán, principal deudor de la suma de ciento treinta y nueve pesos de buen oro, con Juan de Laja y Fernando de Alonso, ambos vecinos de Utrera, el Capitán Don Carlos Dubrín, y Hernán Baez, maestro de hacer navíos, como fiadores y con compromiso de pago al genovés Juan Pedro de Vivaldo, actuando como escribano Melchor Ramirez.⁽¹⁾

A raíz del asedio y permanentes ataques de los indios al Fuerte, los pobladores, juntamente con la documentación existente, eran trasladados a la ciudad de Asunción del Paraguay. Es así como en 1540 Juan Velázquez se encuentra en dicha ciudad y es nombrado tasador de los bienes dejados por Juan de Ayolas, en lo



Antiguo grabado en cobre, de la época colonial

correspondiente a las presecas de oro, siendo las ropas tasadas por Fernando de Sosa y Juan Suares. El testamento de Ayolas fue abierto a pedido de Martín de Orduña, acreedor de Ayolas por la suma de cuarenta Ducados, el 18 de Julio de 1540, habiendo sido nombrados **cabezaleros** fray Juan de Almanza, fray Juan de Salazar y Don Carlos de Guevara, actuando como escribano de gobierno Martín Pérez de Haro.⁽²⁾

Es evidente que las expediciones armadas que salieron en busca de metales fueron continuas y llevadas a cabo en todas las direcciones posibles, para lo cual se extendieron las correspondientes autorizaciones, y una de ellas, concedida por Don Domingo Martínez de Irala a Don Diego de Barba con fecha 17 de Octubre de 1553, aclara que la misma es "para explotar las minas de plata en las sierras de Acay e Ibituruzú".⁽³⁾

La documentación precedente no aclara la existencia de metal alguno en dichas sierras. No obstante, Gonzalo Zedano de Sotomayor descubrió en 1665 ricas minas de plata en el Cerro Acay, situado a 50 leguas de la ciudad de Salta, refiriéndose al respecto que este minero "invirtió todos sus caudales en trabajarlas, construyendo ingenio que hasta hoy subsisten sus vestigios en un medio valle que hace abundante todo lo necesario". Consta por documentos que en dicha explotación trabajaron los indios del valle de Calchaquí. Dicha mina fue explotada luego por el vecino de Salta, Carlos Rodríguez de Figueroa y reconocida posteriormente por el práctico de minería Manuel de Cerna, quien manifestó que "el mineral era de buena ley y que según los ensayos de los metales, salía un marco de plata, de cada quintal".⁽⁴⁾

Con posteridad a la fundación de Asunción, que tendrá carácter estable y continuado, se inicia una serie de fundaciones como Charcas (actual Sucre) en 1538, y que también tomó

el nombre de La Plata y luego Chiquisaca; La Paz en 1548, Santiago del Estero en 1553, Santa Cruz de la Sierra en 1557, Tucumán en 1565, Santa Fe en 1573 y Buenos Aires en su segunda y definitiva fundación en 1580, entre otras. Dichas ciudades tendrán mucho que ver con la extracción y traslado de metales preciosos, siendo las mismas centros neurálgicos en el paso de las expediciones en busca del Atlántico, cuya ruta los comunicaba directamente con España.

En una importante expedición, como la de Juan Ortiz de Zárate, que arriba a Asunción el 8 de Enero de 1575, llegan numerosas familias y mujeres y unos doscientos artesanos en distintas especialidades, entre quienes se encuentran los plateros Francisco Carrasco, natural de Jerez de la Frontera, de 23 años de edad, y Francisco Ruíz, natural de la villa de Gálvez, de 24 años, y el minero y ensayador de metales Francisco Pérez de Canales, nacido en Toledo en 1523; era casado y escribía.

También llegan en esa expedición unos veinte sacerdotes franciscanos bajo la dirección de fray Juan de Villalba, y entre los que se encuentran fray Vibalbo, fray Alonso de San Buenaventura, fray Alonso de la Torre y fray Luís Bolaños. Además de la fundación de las reducciones de Pacuyú, Curumini, Altos, Itá, Caazapá, Yutí y la de Itatí, fue en Yaguarón donde establecen la Escuela de Artes y Oficios en la que enseñan distintas disciplinas como el trabajo en metales y con preferencia la madera, con inclinación hacia motivos religiosos.

Referente a las continuadas expediciones que se hacían en busca de metales, cuyo afán por encontrarlos constituía un anhelo ferviente de los conquistadores, el "teniente de Gobernador y Capitán General y Justicia Mayor en todas estas provincias del Río de la Plata", General Juan de Torres Navarrete, emite un Bando

con fecha 27 de Mayo de 1587 declarando en el mismo que "en vista de que varias personas andan en busca de minas de oro, plata, perlas y otros metales, mando se proceda de acuerdo con las ordenanzas vigentes en el Perú", consistiendo las mismas en denunciar dichas minas con el objeto de que quedaran registradas y así pagar al Estado la quinta parte de lo rescatado, en concepto de tributo, lo que se llamó el "quinto".⁽⁵⁾

Artesanos indígenas

Hacia fines del siglo XVI llegan los religiosos de la Compañía de Jesús e instalan las misiones jesuíticas y después de fundar treinta reducciones, se dedican a la enseñanza de diversos oficios. Además de ser centros artesanales, las misiones fueron también centros de producción agrícola y ganadera. El adorno de las iglesias dio lugar al desarrollo de las artesanías superiores o suntuarias, de tema y objetivo sistemáticamente religiosos. El arte desarrollado en las misiones, que fue como se ha dicho exclusivamente religioso o ligado en sus manifestaciones a la religión (fuese el plástico, musical, escénico), perteneció sobre todo al barroco, ya que esta época abarca aquella que cubre el desenvolvimiento de las misiones, aunque la intervención del indio artesano dio a esta obra un especial carácter y colorido que la distingue entre los otros barrocos americanos.⁽⁶⁾

Del aprendizaje que obtuvieron los indígenas, se destacan varios de ellos en diferentes disciplinas incluida la platería. Como pintor de importantes obras es destacable el nombre del indio guaraní Kabiyú, en la reducción de Itapúa por 1618. También se destacaron otros como plateros y que siguieron actuando aún después de la expulsión de los jesuitas en 1767; Eduardo Aracuyú, platero guaraní de la doctrina de San

Francisco Javier, con actuación por 1780. Nació en 1755 y estaba casado con Catalina Payeyú. Pedro Guiriay, platero guaraní de la reducción de Santo Angel, casado con una india llamada Magdalena.

Francisco Nembey, indio platero que trabajaba por 1766 en la reducción guaraní de San Nicolás.

Ignacio Paica, indio guaraní del Pueblo de San Miguel que trabajaba como platero.

Antonio Poti, platero guaraní del pueblo de Santo Angel, con actuación por 1787.

Gabriel Quiri, indio guaraní con el oficio de oribe. Vivía en la reduc-

ción de Santo Tomé a fines del siglo XVII.

Entre los misioneros debe ser particularmente recordado el nombre de Juan Vaseo, natural de Bélgica, eximio músico, quien llegado al Paraguay fue fundador y director del primer conservatorio de música que existió en el Río de la Plata, establecido en San Ignacio por el año 1628.⁽⁷⁾ También en esta disciplina hubo indígenas que aprendieron con notable éxito.

Los adelantos técnicos de la época aportados por los misioneros, fueron de gran utilidad para la enseñanza impartida en las reducciones,

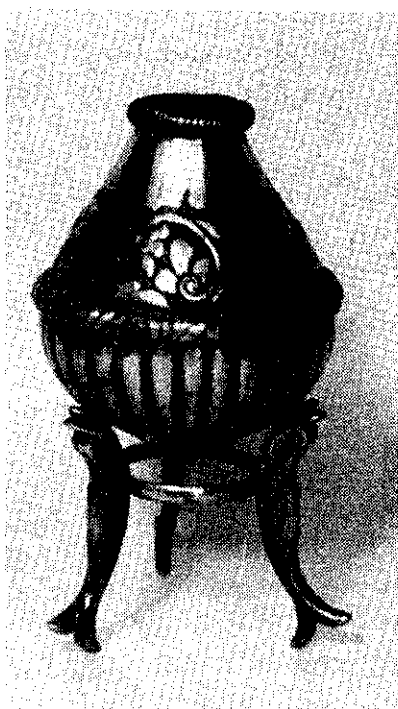


San Eloy Obispo, patrono de los plateros. Reproducción de un cuadro antiguo de la Escuela Cuzqueña, procedente de un templo de Santa Cruz de la Sierra.

particularmente en la rama de la platería. El hecho de que hubo indios plateros que fabricaron elementos para el culto como cálices batidos, repujados y cincelados, así como otras obras de similar factura, da una idea de la función pedagógica llevada a cabo.

Fundición de plata sellada

Habiéndose descubierto su inutilización al ser deshechas o fundidas monedas de plata, que eran introducidas para pagos por la compra de tabacos, Pedro Melo de Portugal da a conocer un Bando, propalado con fecha 15 de Enero de 1780, en el que trasmite la imposición de severas penas a los infractores de tales hechos: "al que fuese noble de quinientos pesos de multa aplicados en la forma ordinaria y de ocho años de destierro a las Islas Malvinas, y al que fuese plebeyo, de doscientos azotes por las calles y cuatro años de destierro a las dichas Islas".⁽⁸⁾ Es evidente que la situación planteada obedecía a la falta de metales en la zona paraguaya, contrapuesta con la del Perú o el Alto Perú y otras, donde la plata era retirada de las minas en abundantes cantidades. Es de imaginar que la necesidad de realizar trabajos con dicho metal, llevaba a los plateros a munirse del que se encontraba más a mano.



Mate de plata con virola de oro, batido y cincelado. Tiene tres pescaditos sujetos por una virola que componen el pie. Es del siglo XVIII y pertenece al Museo de la Casa de la Independencia de Asunción del Paraguay.

El control oficial

No solo la fundición de monedas, que como es lógico suponer, fue considerado un delito sino que el exceso de liga en la preparación de los materiales para la ejecución de las obras, fue motivo de preocupación de las autoridades que observan celosamente la calidad de los metales con que las piezas eran fabricadas. A raíz de las prácticas deshonestas que frecuentemente se observaban en los talleres de platería, Joaquín de Alos y Brú emitió una resolución con fecha 22 de Marzo de 1791, por la que se permitía el ejercicio de la profesión de Maestros plateros a personas de reconocida capacidad profesional y demostrada honradez, obligándoseles a grabar su identificación en cada pieza labrada, como también presentar ante el Gobernador una lista de sus oficiales y aprendices. Esta última exigencia obedecía a la necesidad de

conocer la conducta practicada por el personal a disposición de cada platero en su taller, tomando en cuenta la idea de que podrían infringir las disposiciones de la resolución pertinente. Para el caso de incumplimiento de las normas expuestas, se prevenían severas penas a los contraventores "de perder las Erramientas, la obra que Veneficiaren, y cuatro meses de grillete".

Estos fueron los maestros plateros a los que se les permitió trabajar y los lugares donde permanecieron:

En el Barrio de la Merced, Gregorio Sánchez, Juan Fernández y Mariano Patiño; en los barrios de San Roque y Samuhuperé, Pedro Jorge Martínez y Thomas Alarcón; en el Barrio de Pozo Colorado, Ramón Espinola y en los barrios de la Plaza Santo Domingo, Encarnación y Las Barcas, Javier del Valle, Francisco Dominguez, Santiago Pereyra y José Salas.⁽⁹⁾

En el Paraguay independiente

Como se verá, el control sobre la calidad de los metales para la fabricación de obras de diferente carácter utilizados por los plateros, fue permanente. En tal sentido no debe excluirse lo acontecido con las pesas y medidas, controles también llevados a cabo con asiduidad.

Estas normas no fueron descartadas durante el gobierno del Dictador José Gaspar Rodríguez de Francia, quien ordenó en 1829 la suspensión del ejercicio de la profesión a todos los plateros así como la destrucción de sus fraguas. Para evitar dudas en este aspecto, se citó a cada uno de los plateros notificándoseles la resolución adoptada, "los que prestaron el más sumiso obedienciamiento a ella".⁽¹⁰⁾ Dichas notificaciones alcanzaron a los siguientes: En el Distrito de Luque, a Manuel Domínguez, José Luis Bazán, Fructuoso Burgos, Santiago González, José María Rodríguez, José Ferreyra, Francisco Bazán y Leon Recalde. Este último aprendió el oficio en Buenos Aires actuando como aprendiz durante tres años en la tienda de Don Gerónimo Martínez, otros dos en la de Don Juan Antonio Callejas y Sandoval, y "dos cumplidos" como oficial en la de Aniceto González. Luego se presentó al Alcalde de segundo voto solicitándole examen de maestro. Este le devolvió su escrito "a beinte y tres de Ag.to de 1794", por no ser de su jurisdicción tal medida, por lo que Recalde se dirigió al Cabildo y —ante su silencio— al Virrey en súplica. Este, a 14 de Abril de 1795 pasó la representación al Cabildo, requiriéndole informes. Recalde hacia presente en su nota que su padre había adquirido para él la tienda en que trabajaba como oficial, poniendo a su frente al indigente e ignaro maestro Aniceto González, hasta tanto pudiese recibirse él de Maestro. González, perseguido por sus acreedores tuvo que huir y esconderse, quedando Recalde al frente de la tienda, lo que fue aprovechado por los maestros del gremio para decomisarle herramientas y obras, arguyendo que no estaba en condiciones de trabajar y a pesar de constarle a aquéllos que ya estaba en trámite su examen. Lo expuesto hasta aquí pertenece a la investigación de Fernando

Márquez Miranda. Sin embargo, cabe agregar sobre ciertos sucesos que ocurrieron con posterioridad a lo ya relatado, y que merecen tenerse en cuenta. Es sabido que Aniceto González era de origen paraguayo, y es probable que también lo haya sido Recalde⁽¹¹⁾, y ello fue, presumiblemente el motivo de confianza y amistad que existió entre ambos.

Después de haber soportado la situación embarazosa en que Recalde se vió envuelto con el gremio, se retiró al Paraguay, residía en el Partido de Luque, ciudad cercana a Asunción, instalado con una tienda de platería, ya que en 1801, su tienda es visitada, entre otras, para la verificación del "marco". Después de considerable tiempo, su firma aparece al pie de una nota por la que recibe diversas mercaderías introducidas al Paraguay desde Buenos Aires, a nombre de Manuel Olivera, con fecha 10 de Mayo de 1818.⁽¹²⁾ Otra nota de similares características con entrada de mercaderías a nombre de Domingo Montiel, lleva también su firma con fecha 6 de Junio del mismo año.⁽¹³⁾

Es entonces, cuando notificado a comparecer ante el Juez de Paz para enterarse del contenido del decreto de fecha 24 de Abril de 1829, declara haber cesado en su profesión de platero.⁽¹⁴⁾

En el pueblo de Itá, a Francisco Solano Patiño, Bartolomé Soto, Francisco Ferreyra y Juan Bautista Carranza; en Yaguarón, a Juan Turquía; en Curuguaty, a Francisco Vera y Vicente France; en la Población del Rosario, a Pablo Antonio Gómez, Felipe Casal, Pedro Marco Sosa, Juan Pauterio, Segundo Rajalaga y José Tomás de Aquino; en Horqueta, a Lucas Cresir de Nairon (inglés), Juan Tomas Godoy (correntino); José Linordo Biscarra y Tomás Amarilla; en Villa de Concepción, a Pedro Regalado Jara, Anselmo Benitez, Feliciano Fernández, Simón Coene, Francisco Huertas y Gabriel Sánchez.

Transcurrido el tiempo, las nuevas autoridades continuaron con las medidas protectoras establecidas en salvaguardia de la población, y aunque es el caso de hacer constar lo acaecido con la platería y los operarios intervinientes en dicha actividad, no debe ser descartado el celo puesto en las demás, no menos importantes por ser partici-



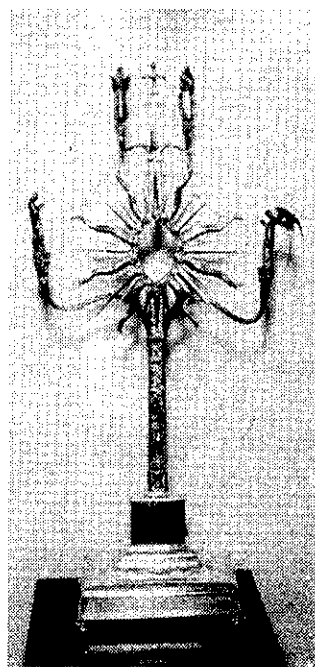
pantes en la vida de la comunidad.

Las medidas tomadas en tal sentido por el gobierno de Carlos Antonio López, fueron aún más severas, ya que se reglamentó que para que un Maestro abriera su tienda pública de platería, debía presentar tres plateros que atestiguaran la conducta del solicitante, el capital económico suficiente para sufragar los gastos que demandaría su empresa y la tenencia de las herramientas necesarias, además de un examen práctico con el que se demostrase su capacidad para el ejercicio de la profesión. En caso de ser autorizado y una vez establecido, debía presentar trimestralmente una lista donde constaran las obras realizadas, el origen del material empleado, el nombre y dirección de los clientes, las obras que quedasen pendientes por no haber sido retiradas en el lapso establecido, y la nómina de los oficiales y aprendices, como así su comportamiento. Debe señalarse además que hubo solicitudes rechazadas por no contar los interesados con alguna o algunas de las exigencias impuestas.⁽¹⁵⁾

Con respecto a los plateros establecidos merecen ser nombrados algunos de ellos: Lorenzo Ortellado, con tienda pública de platería en el Distrito Catedral; Juan Rudecindo Cabañas, instalado en el Distrito Encarnación;

"Castigos en las minas" según el libro de Fray Bartolomé de Las Casas. (1599).

Relicario de plata cincelada con adornos de piedras preciosas.



Nicolás Baez, cuyo hijo el Dr. Cecilio Baez llegó a la presidencia de la República en 1905; Bonifacio Benítez, con uno de los talleres con mayor número de operarios, ubicado en el Distrito Catedral, y Ramón Franco, instalado en el mismo Distrito que el anterior, autor de la cantonera en oro para un libro, y una espada que le fueron entregados como obsequios al Mariscal Francisco Solano López; Evaristo Román, quien falleció a los 102 años de edad, platero del Mariscal López y según una crónica periodística anunciando su fallecimiento, héroe en la guerra de la Triple Alianza, entre muchos otros.

También es importante asignar que algunos plateros complementaron su actividad específica con otra en forma paralela, como el caso de Pedro Antonio Cabañas, a quien se le otorgó una patente para continuar con su tienda pública de platería y otra para continuar con el reñidero público de gallos.⁽¹⁶⁾

Por último, cabe consignar que la labor y técnicas empleadas por los plateros, se transcriben en un párrafo dedicado a dicha importante actividad.

La plata Alto peruana

En el Alto Perú, con el Cerro de Potosí, que contó con la mayor existencia de plata del mundo en su época de auge, la platería estuvo altamente desarrollada desde su descubrimiento a mediados de Enero de 1545. Ello motivó la expansión de la ciudad de Potosí en donde a principios del siglo XVII trabajaban unos ochenta plateros.

Sobre el tema señalan José de Meza y Teresa Guisburg en una colaboración para la "Enciclopedia del Arte en América" de Vicente Gesualdo, que "Es en Potosí donde, a fines del siglo XVI aparecen los primeros plateros ejecutando encargos de poca importancia. Ballesteros, Narváez, Zambrana y González, son los autores de unos candelabros y una corona, marcando con su trabajo el comienzo de una artesanía que en sus mejores años es capaz de competir a veces con ventaja, con las obras de pintura y arquitectura que le son contemporáneas.

Sobre el origen del nombre Potosí, relata Nicolás de Martínez Arzauz y Vela en su obra "Historia de la Villa Imperial de Potosí", que "Potocsi que quiere decir dio un gran estruendo, y



Crucifijo misionero guaraní. La cruz es de madera del norte igual que el Cristo. Las cantoneras, el INRI, la calavera y el resplandor que rodea al Cristo son de plata repujada.

de aquí se derivó después, corrompiendo una letra, el nombre de Potosí; esto sucedió, según la más probable cuenta, 83 años antes que los españoles descubrieran este famoso Cerro, y desde aquel tiempo se llamó Potosí". Sin embargo, otra versión, la de Antonio de Acosta a través de su obra "Historia de Potosí", señala que "no tan solamente por el suceso dicho lo nombran Potosí, más también porque luego que se descubrió el cerro lo nombraron los indios Orco Potocchi, que quiere decir Cerro que brota plata".

Comentando el modo casual en que se descubrió la plata en el cerro aludido, comenta el autor anteriormente citado en último término:

"los españoles moradores de esta Provincia de Charcas comenzaron a descubrir varios minerales de plata; entre éstos el año 1543 descubrieron las minas de Porco, que eran las que laboraban los Incas.

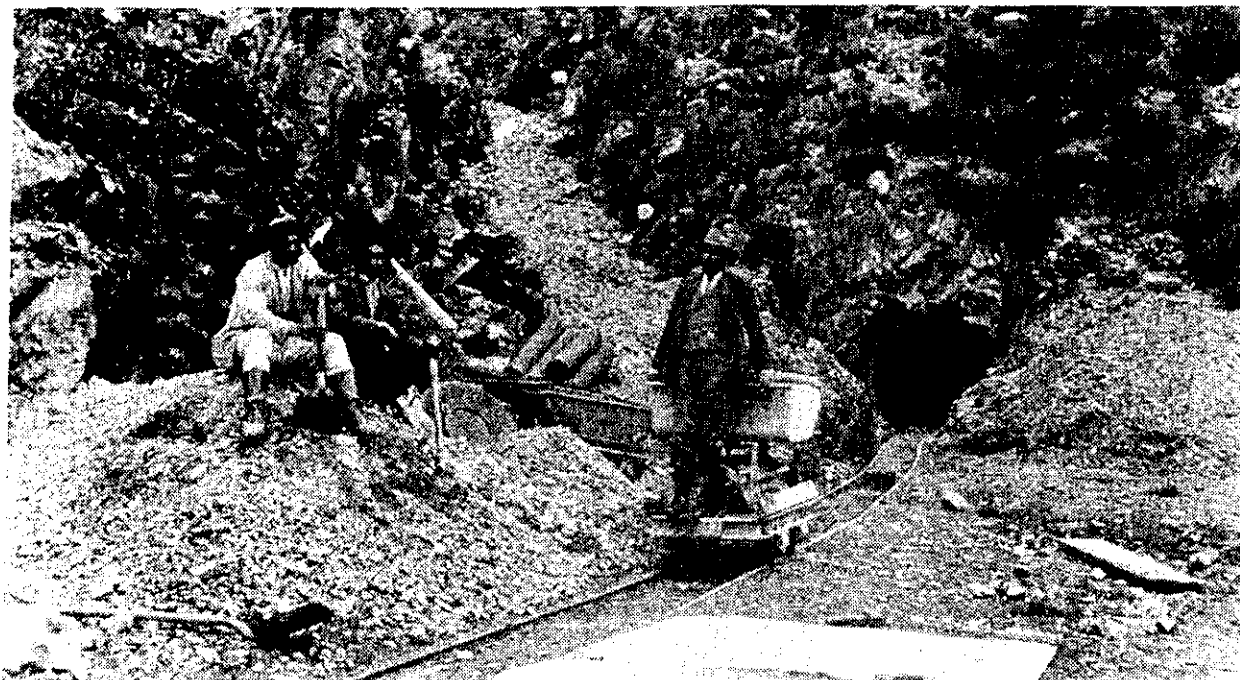
Poblado ya este asiento y continuando la saca, es saber que entre ellos asistían el Capitán Don Juan de Villarreal, el Capitán Zantandia y el Capitán Diego Centeno, que a todos tres los acreditan de descubridores del Cerro de Potosí; pero la primicia se la dan a Villarreal, de quien dicen

Dificultades de un platero

El maestro platero Juan de Acevedo se inició como aprendiz de Antonio Cardozo de Acuña y en 1780 pasa a serlo de Cayetano Cardozo de Acuña, hermano del anterior, por haberle aquél traspasado su tienda. Allí siguió hasta 1783 y luego estuvo con Francisco Ortega durante tres años. De 1787 a 1793 actuó como oficial de Juan Antonio Callejas y Sandoval. A fines de este año se presentó al Cabildo solicitando su examen para optar a la categoría de Maestro. Producidas las anteriores certificaciones, el maestro mayor Troncoso se negó a tomarle examen, por no haber hecho información de limpieza de sangre, citando en su apoyo los reiterados antecedentes y las "Ordenanzas" de Sevilla y Cádiz. El aspirante, fundándose en no haber en Buenos Aires gremio aprobado, negó autoridad a "la Junta" del mismo. El 9 de Abril de 1795 mandó el Cabildo recibir la información de limpieza de

sangre, resultando ésta una nueva presentación de Troncoso, afirmando que Acevedo era mulato y que sus testigos de la precedente información no lo sabían o lo han sido de complacencia. Acevedo presentó un memorial al Virrey solicitando justicia. Este, el 15 de Marzo de 1796, reitera la orden de examen, sin más demora. El síndico procurador, Don Mathías de Chavarría, en una brillante vista, destruye el imputado cargo de mulataje, arguyendo "que no hai estatuto, ni disposición que excluya de las Artes de Indias a las personas de bajo origen, ó vil condición, lo que se apetece, y busca és la pericia, habilidad, y buena conducta..."

El Cabildo hizo suyas las conclusiones del Síndico y el 20 de Mayo de 1796 reiteró la orden de examen, "Sin dar lugar a nuevas Dilaciones ni recursos".



que entre los indios que tenía, era uno de buena capacidad llamado Gualca, de nación Chunvilca, que es cerca del Cusco. Salió de Porco con ganado de la tierra, que son aquellos carneros semejantes a los camellos, a apacentarlos en Potoc uno, que se interpreta donde brota el agua, y era un atolladero o ciénaga donde después se fundó la mayor parte de esta Imperial Villa.

Aquel día, con aquella natural flema que tienen en el andar estos brutos, se le hizo tarde y no pudo llegar a las chozas de los pastores que habitaban cerca de la Cantería; era la noche oscura y así le convino quedarse encima del mismo Cerro de Potosí; y como aquella noche hiciese tan grande frío, recogió el indio Gualca cantidad de paja, y quebrando ramas de unos árboles que los indios llaman ceñuas, de que todo el Cerro está cubierto. Les dió fuego y estuvo atizándolo gran parte de la noche, hasta que el sueño lo rindió; y despertando por la mañana vido que con la actividad del fuego se había derretido la plata de aquella veta y corrido en riquísimos hilos de éste o de los otros modos que refieren los autores; la divina Providencia manifestó a los hombres tan preciosa dádiva; y así habiéndosela descubierto el indio Gualca, recogiendo éste el rico metal, se volvió a Porco, donde oculto y sin que ninguno lo viese le sacó la plata por fundición”.

A través de otras expresiones sobre el mismo tema, y recogidas de otros investigadores, es importante agregar que el citado Gualca, de oficio trajinero, comunicó su descubrimiento a otro indio llamado Huanca, natural de Jauja, con quien poco después tuvo una desavenencia, la que ocasionó que Huanca revelase el secreto de esta fortuna a su amo el Capitán Juan de Villarreal. Este tomó posesión del cerro y comenzó a explotarlo en compañía de Diego Centeno. Pronto se pobló Potosí de españoles y llegó a ser la villa de más nombradía en América, por las portentosas riquezas que producía su cerro. El Emperador Carlos V le otorgó el título de Villa Imperial y le asignó su propio escudo de armas.

Hacia fines del siglo el centro de mayor importancia en la platería es La Paz y sus alrededores; allí se fabrican las custodias de Tiahuanaco (1631) y de Acora (hacia 1690) y los atriles de Peñas donados por el célebre obispo Queipo del Llano y Valdéz. El principal platero de la zona es Agustín de Chavez, que trabaja en Palca.

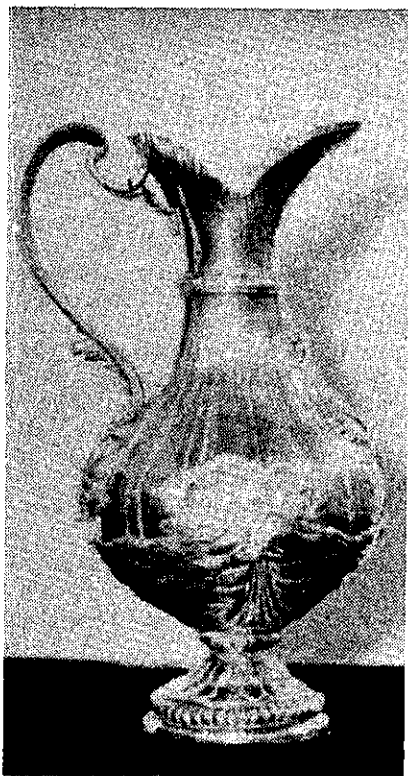
La época más brillante del arte de la platería fue sin duda a mediados del siglo XVIII, y cronológicamente el primer trabajo fechado conocido es la *Última Cena* repujada en plata, obra de Nicolás Martínez, que forma parte del sagrario de San Miguel de Sucre. En 1728 los franciscanos de Potosí entregan 1052 marcos de plata a los maestros Lorenzo Yáquez de Ayala y Pedro de Bonifaz, para que hagan tres frontales para el altar mayor de su iglesia y un hachero, cuyas piezas ya no existen.

El platero Simón Coronado con varios colegas trabaja activamente hasta el año 1728. En 1735 el párroco de la iglesia de Viacha, Diego Rublo, contrata para la obra de un frontal, al platero más famoso de la ciudad de La Paz, Manuel Ordóñez. Este artífice justifica plenamente la fama de que gozó en vida con la obra de sus manos que aún se conserva. El frontal de Ordóñez pertenece en lo elemental al círculo de Calamarca, pues la decoración se distribuye en ambos de igual manera, aunque la técnica usada por Ordóñez es de mayor relieve. Los motivos vegetales llenan todo el rectángulo, querubines y figuras tenentes rodean los medallones, que en número de tres decoran el centro de la plancha. El frontal de Carabuco es casi contemporáneo de los dos anteriores; fue hecho en Puno entre los años 1739 y 1741, lo que señala a esta ciudad como otro de los importantes centros de orfebrería. También se hizo en Puno el frontal de Jesús de Machaca (1753) que es verdaderamente excepcional por la belleza de su composición. En su forma, guarda esta pieza la clásica disposición a la que se sujetan los frontales de Viacha y Calamarca; pero las cintas, follaje, monstruos y aves están repujados con más precisión y menos abigarramiento.

Este frontal de Jesús de Machaca es exactamente igual al de Tiahuanaco, tanto que se puede presumir que se hicieron bajo un mismo molde. Ambos son por lo tanto de Puno, probablemente del mismo artífice y taller. Siguen la escuela de los frontales de

Entrada a la Mina "San Juan", en Famatina, La Rioja.

Aguamanil de plata ricamente cincelada con aplicaciones de oro. Mide 35 centímetros de altura y es del siglo XVIII. Pertenece al Museo de la Catedral de Asunción.



Tiahuanaco y Jesús de Machaca los de Chirca y Caquiaviri.

El frontal de la iglesia de San Andrés de Tiahuanaco y Jesús de Machaca inicia un tercer grupo que se caracteriza por la introducción de elementos rococó; está fechado en 1786 y es más sobrio que los anteriores. Son semejantes a éste el de Peñas y el de Guaqui. Este último tiene exagerado relieve en las rocallas. A partir de este momento la decoración se restringe, reduciéndose al mínimo en los ejemplares más cercanos a la independencia, cuando lejos de todo barroquismo privaba el estilo neoclásico.

La decoración preferida de este tiempo es sobre la base de palmas y de sencillas coronas. Así se decora el frontal del Carmen de La Paz, que no es plano sino que tiene un perfil de cornisa en forma de talón. El trono de la Virgen de Calamarca, fechado en 1801, y el gran tabernáculo de la misma iglesia, fechado en 1806, son magníficos ejemplares del estilo neoclásico. (17).

Maestros plateros chilenos

Santiago de Chile fue fundada en 1541, y en 1556 ya se conocía el trabajo de algunos plateros. El 9 de Febrero de 1590 el Cabildo de Santiago dicta una reglamentación para el gremio de plateros y nombra "Contraste de Metales y fiel de pesas" al platero Andrés Enriquez. Después de imponerse también en Chile las disposiciones relativas a exámenes y gabelas, imperantes en las Colonias hispanoamericanas, el 26 de Enero de 1652 el Cabildo de Santiago nombra como "examinadores plateros" a los maestros Andrés Leiba y Alonso Núñez Galiano, y para el gremio de orifices a Gerónimo Ruiz y Lorenzo Aguarto, según lo refiere A. Taullard en su obra "Platería Sudamericana", y agrega que "También en Chile, como en la Metrópoli y sus colonias de América exigíase a los candidatos como condición previa la prueba de "pureza de sangre", esto es: justificar ser "de buenas costumbres y descender de padres conocidos, libres de mala raza, no descender de negro, ni judío, ni moro".

Según se consigna como fecha de actuación, en 1763 los maestros plateros residentes en Chile eran, entre otros: Jacinto Flores, José Pinto, Domingo Barrera, Miguel Fuentes, Agustín Tapia, Anastasio Amarante, Juan Jáuregui, Romualdo Arenas, Miguel Astorga, Francisco Larrea y Tomás Pizarro.

Sobre algunas de las obras realizadas —comenta Taullard— es digna de mención una valiosa custodia de plata dorada de un metro de altura y 16 kilos de peso, cubierta de rica pedrería, lograda por los plateros Jesús Juan Keller y Francisco Polland. Otra obra que merece destacarse es un cáliz de oro puro. "Seis meses empleó el Hermano Keller en cincelar y burilar las escenas de la Pasión que adornan este precioso Cáliz, con tanta minuciosidad

y microscópicos detalles que, para verlos bien, es necesario el empleo de una fuerte lupa".

Platería de los mapuches

Sobre la platería indígena, indica Carlos Aldunate del Solar en su obra "Reflexiones acerca de la platería mapuche" que, "Es a través del siglo pasado cuando llega a su punto culminante la platería entre los mapuches. Hay cuantiosa información documental e iconográfica que acredita el enorme interés del indígena por procurarse ornamentos de este metal, así como también monedas de plata, las que no tienen otro destino sino la confección de estos adornos".

Sobre el mismo tema señala Julio Tobar Urzúa que "Los araucanos, aprendieron de sus antepasados a trabajar los metales, como lo demuestran los diversos objetos de cobre encontrados en antiguas sepulturas. Con la llegada de los conquistadores españoles surge el uso de la plata en la creación de adornos y objetos utilitarios, desarrollando los araucanos grandes condiciones en el trabajo de dicho metal. Cuando aprendieron a fundir la plata, utilizaron en sus crisoles de arcilla refractaria, todas las monedas españolas que caían en su poder, realizando los moldes de fundición con arcilla roja que encontraban en la orilla de determinados esteros. Además, a fuerza de martillo batían las monedas hasta dejarlas reducidas a unas delgadas hojas que luego eran trabajadas por medio de moldes de madera, con punzones y rudimentarios troqueles con la forma de las piezas que repetían.

Entre los indígenas la profesión de platero fue muy apreciada; con su quehacer aportaban a los caciques una gran cantidad de elementos para engalanar a sus mujeres y cabalgaduras. El hecho de que utilizaran las monedas de plata para sus trabajos y que éstas hayan desaparecido casi de la circulación ante el advenimiento de las monedas de níquel y de papel moneda, dejó a los araucanos sin ese recurso al cual tenían fácil acceso.

Esta actividad que en el pasado constituyó toda una expresión, hoy se encuentra en vías de extinción, y solo algunos plateros en la zona de Araucanía conservan la tradición.

Un excelente catálogo para la ex-



India araucana exhibiendo fajas para el cabello, se llama también "lloven" o "nitruhué" al adorno completo que rodea su cabeza.

posición "Tesoros de Araucanía", cuenta con la colaboración de los investigadores Jorge Inostroza S., Héctor Mora O. y Raúl Morris von Bennetitz. También con inteligente y acertado criterio el Alcalde de Temuco Sr. Sergio Nordenflicht Adriasola expresa entre otros conceptos: "Un pueblo que preserva sus valores étnicos y culturales, es un pueblo que tendrá historia. Es el patrimonio que estamos legando a las nuevas generaciones en el plano de la cultura y que acrecentamos con nuestras propias vivencias".

De la anteriormente comentada colaboración es factible extraer un cúmulo de conocimientos, y así lo resca-

tado por el Dr. Raúl Morris von Bennetitz en cuanto a la cantidad y calidad de piezas que componen su colección, integrada por adornos de plata araucanos, utilizados por las mujeres, como también útiles destinados al uso personal de los hombres y atavíos para sus cabalgaduras. Además señala que "Faltan diseños que siempre fueron escasos", y otros fueron fundidos, como aros cuadrangulares de gran tamaño (Chawai Chapel), que pesaban alrededor de 200 gramos el par y que al ser fundidos permitía la ejecución de mayor cantidad de piezas de menor peso. Por otra parte, en otras valiosas líneas señala que "El arte de trabajar los metales se ha considerado comunmente como patrimonio de aquellos pueblos con características culturales más avanzadas".

A la llegada de los españoles ya existían piezas labradas por los mapuches que las fueron desarrollando en nuevas formas, agregadas a las ya existentes. Numerosos movimientos de grupos mapuches se desplazaron hacia la zona oriental instalándose en la pampa al otro lado de la Córdillera de los Andes creando, con la evolución, nuevas piezas que les eran características. El trabajo en plata se transformó en oficio y así el nacimiento de los plateros.

Según Carlos Aldunate del Solar —refiere Walter Reccius—, el período post-hispánico se divide en cuatro épocas sucesivas:

La primera se define desde el siglo XVI al XVIII y estaría caracterizada por la introducción paulatina del trabajo en metales, conservando siempre la misma tipología, aún cuando aparece mayor variedad en las piezas.

En la segunda época, durante el transcurso del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX surgen creaciones de formas totalmente nuevas en la orfebrería Mapuche.

La tercera época corresponde al siglo XIX y la considera como la de mayor auge de la Platería. El ajuar de la mujer se enriquece notablemente, contando con no menos de 15 piezas.

En la cuarta época, a fines del siglo XIX, la producción de objetos de plata es cuantiosa. Aparece el prendedor AKUCHA, la prenda que ha tenido mayor vigencia y que aún en la actualidad es utilizada por muchas mujeres mapuches. Se trata de un adorno pectoral femenino, generalmente de

plata, de unos 35 centímetros de largo por unos 12 de ancho y un peso promedio de 200 gramos. La parte superior está compuesta por la idea de dos aves enfrentadas en forma simétrica. La placa inferior en su forma primitiva representa un ovoide de bordes laterales redondeados y la inferior de la misma es lobulada con perforaciones. Ambas están unidas por tres cadenillas hechas de pequeñas placas de plata unidas entre sí a través de eslabones. De las perforaciones producidas en la placa inferior cuelgan los pendientes que se hacen de distintas formas, algunas representan figuras antropomorfas, otras formas humanas o discos grabados. Cada una de las partes componentes y su conjunto tienen una representación divina equilibrada.

El NITROWE es una cinta larga cubierta total o parcialmente de pequeñas cupulitas de plata (Llef Llef) y sirve para envolver las trenzas, y se usan generalmente recogidas en la cabeza a manera de tocado.

El CHAWAI es el nombre con que se designa a los aros o zarcillos mapuches. Presumiblemente tienen origen prehispánico y sus formas muy variadas: como cuadrangulares o trapezoidales, que probablemente corresponden a los más antiguos, campanuliformes o de forma discoidal o redondeada, algunos con colgantes.

El TRARILONKO (Trarü: llevar atado. Lonko: cabeza), es un adorno muy antiguo con el cual el mapuche ciñe su cabeza a la altura de la frente. Las primitivas se confeccionaban con fibras vegetales, entrelazadas con hojas, flores y plumas. Posteriormente se hicieron en base a una cadena de plata de eslabones de variadas formas con colgantes de figuras antropomorfas, discos o monedas. El número de eslabones que componen la cadena suman entre 30 y 45 con igual número de colgantes. Existen cuatro variedades de estos adornos, según una catalogación del Dr. Raúl Morris.

Los TUPUS y PUNZONES son prendedores o alfileres usados para fijar el Chamal de la mujer mapuche, siendo las piezas más antiguas del ajuar. Se caracteriza por llevar en un extremo un disco de hasta 20 centímetros de diámetro del cual sobresale un alfiler algunas veces remachado al disco y otras sobresaliente del mismo. Tanto una como otra denominación pertenecen a piezas de carac-

terísticas similares y existe una importante variedad de los mismos.

El REGNI-REGNI (Runi-Runi) es un antiguo pectoral utilizado por los mapuches y está formado por tubos de plata de diversas dimensiones unidos por hebras que pasan por su interior. Generalmente, cada corrida de tubos remata en un colgante en forma de cruz que al evolucionar en su forma, adquiere la de una figura antropomorfa o motivos florales.

SIKIL (o Sikel, Siquel y Siüil), considerado como el adorno pectoral mapuche de mayores dimensiones. Lo forman eslabones de distintos tipos. Como variedades existen los Sikil de tubos, los de cadena de placas rectangulares, los de placas rectangulares paralelas y las dos de placas grandes, y todas con colgantes pendientes de la placa inferior.

TRAPELAKUCHA (Trapel: atar. Acucha: aguja). Esta prenda confeccionada con una serie de placas o tubos de variada forma termina siempre en una cruz simétrica; su largo varía entre 27 y 45 centímetros, y su peso entre 80 y 230 gramos. Como variedades pueden nombrarse las de tubos, de placas, de cadena de placas alargadas, de eslabones dobles y de cadenas simples.

KILKAI (Quilkai) es una joya pectoral formada por una cadena con una serie de colgantes siempre en forma de discos y son raros los colgantes antropomorfos. Fija sus extremos a la altura de las clavículas unidos por una cinta de cuero o de lana que la sujeta al cuello. Dos tipos de eslabones forman la cadena de esta prenda.

TRARIKUQ (Trarün: Atar. Kuq: manos) Piezas confeccionadas con cuentas o placas de plata. Antiguamente se utilizaron las confeccionadas con cuentas de piedra, de color azul verdoso, llamadas Llankas, y posteriormente con cuentas de loza o vidrio de origen hispánico. Se confeccionan de varios metros de largo.

RAGUAO (Rawai). Colgante pectoral considerado como la última creación de la platería mapuche. Consta de tres placas rectangulares unidas por 12 cadenas paralelas. De la placa inferior se desprenden una serie de campanitas o dedales sin estar unidas entre sí, como terminación de la pieza.

APEROS. Las primeras prendas de montar obtenidas por los indígenas (según Tomás Guevara), fueron las es-

puelas y estribos, conseguidas en encuentros sostenidos con los españoles. Las bridas y cabezadas de plata han sido introducciones tardías (siglo XIX). Debido a su elevado costo, son piezas escasas y solo eran encargadas por los miembros más ricos de la sociedad, entre ellos los caciques. Complementa este ajuar, el rebenque o talero, generalmente recubierto con una delgada lámina de plata repujada.

MATES. Es probable que hayan sido confeccionados por plateros mapuches, ya que su tratamiento no requería una técnica más difícil que la empleada en otras piezas, aunque los encontrados con tecnología más avanzada eran introducidos desde la Argentina. Complementa este elemento una variedad de bombillas ricamente adornadas.

YIHUE (o lluhue). Es una fuente de plata confeccionada en metal de buena calidad, obtenido por el sistema de batido a martillo hasta darle el espesor, la concavidad y la forma deseada: Era utilizada para beber en las grandes ceremonias o para agasajar a visitas importantes. Generalmente llevaban adosadas dos asas con figuras estilizadas. En la actualidad solo existen en Museos y Colecciones privadas.

Por gentileza del Profesor Héctor Mora Olivera, del Departamento de Artes de la Pontificia Universidad Católica de Chile, es posible agregar los nombres de algunos plateros mapuches que existen en la actualidad, y son los siguientes:

Eduardo Gaminio F., 70 años, de los cuales 52 años ha trabajado como platero. Vive en la Provincia de Cautín, al noroeste de Perquenco.

Nicolás Caniumir. Platero de tradición. Su padre, Casimiro Caniumir falleció en 1985 a la edad de 86 años. Nicolás reside en Temuco, ejerciendo su profesión como platero en miniaturas, no en la escala real. Tiene 42 años, cuatro hijos hombres que ya le ayudan en su trabajo.

Lorenzo Cona. 32 años. Trabaja en los talleres Artesanales de la Universidad Católica, en platería, reducción (no tradicional).

José Huaiquil. Platero de tradición. Vive a 2 kilómetros de Lumaco en la IX Región. Trabaja esporádicamente en platería junto a su hermana doña Rosa Huaiquil, quizás la única mujer platera, quien se especializó en la prenda llamada "Nitrowe".

HAITI: Primera nación independiente de América Latina

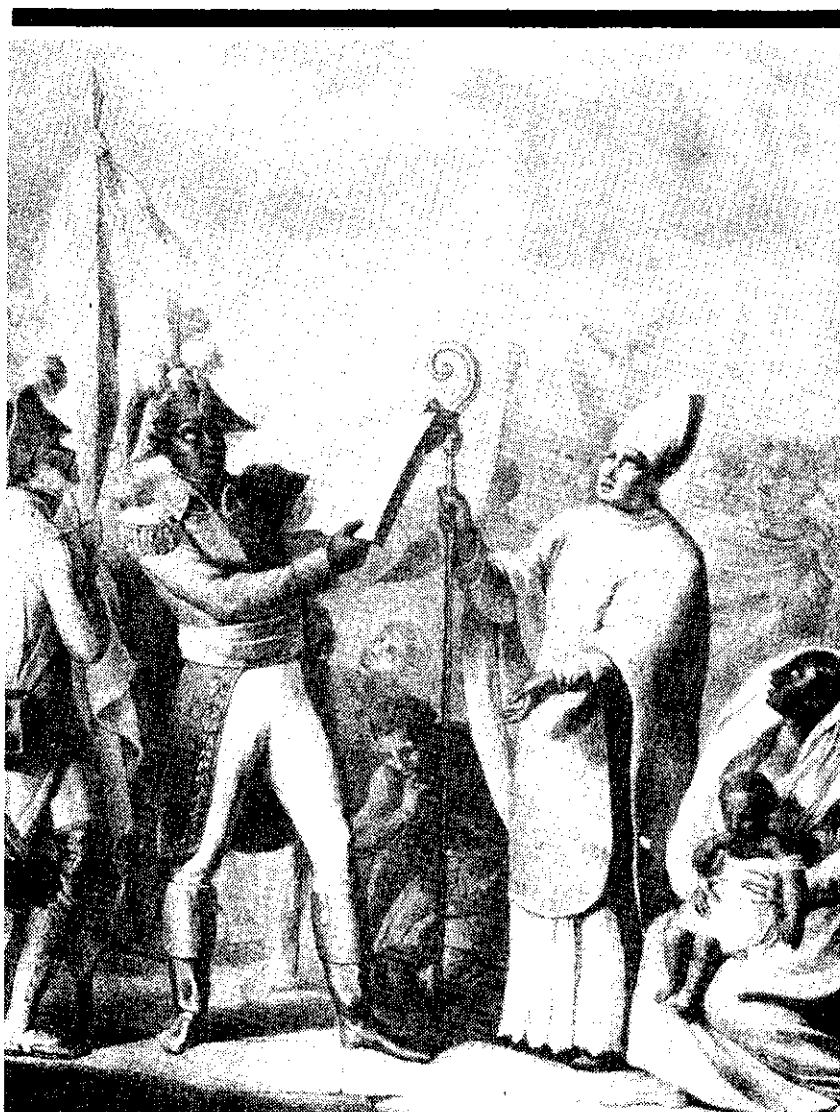
por Luis Vitale

La historiografía tradicional ha ocultado lo que fue una verdad tangible para quienes participaron activamente en el proceso de la independencia latinoamericana. No hay más que revisar los documentos relevantes de la época para darse cuenta que la revolución haitiana tuvo una honda repercusión en los hombres que fraguaron la Independencia de las colonias hispano-lusitanas.

La clase dominante criolla — sobre todo la del Brasil, Venezuela, Colombia, Cuba y Puerto Rico— enriquecida con la explotación del trabajo esclavo, fue la primera en alarmarse por aquella rebelión que conquistó no sólo la independencia sino también la liberación de los esclavos. La decisión de los esclavócratas criollos fue evitar, a toda costa, que el proceso independentista se transformara en revolución social, impidiendo una nueva Haití, aunque se retardara la independencia, como ocurrió en Cuba y Puerto Rico.

Tan honda fue la repercusión de la revolución haitiana que varios precursores de la independencia latinoamericana visitaron la isla para ver en el terreno como fue posible que un país tan pequeño venciera a las mejores tropas de Napoleón e instaurara la primera nación independiente de América Latina, el primer país negro no monárquico del mundo, en que por primera vez los esclavos lograban un triunfo definitivo en la historia universal, superando la gesta de Espartaco contra el imperio romano.

Este fenómeno, tan evidente para sus contemporáneos, fue posteriormente relegado al olvido por los historiadores. Es sobradamente conocido por todos que las Historias de América



Dramática representación de Toussaint-Louverture proclamando ante el pueblo haitiano la Constitución de 1801

Latina —respaldadas por las Academias Nacionales— abren el capítulo de la Independencia con las revoluciones de 1810, omitiendo deliberadamente a Haití.

Hasta se ha llegado a ocultar que Haití prestó una ayuda inestimable a la independencia de los países de tierra firme. En su calidad de primera nación libre de América Latina, fue visitada por Francisco de Miranda el 20 de Febrero de 1806, bajo el pseudónimo de George Martin, con el fin de solicitar ayuda para su expedición a Venezuela. Después de seis semanas en la tierra liberada por Dessalines, donde pudo apreciar el profundo significado social de la revolución antiesclavista, partió a su patria con la generosa ayuda de los haitianos que no sólo le proporcionaron armas sino también hombres como Fequiere, Gayot y Gastram. No por azar, Miranda propuso la libertad de los esclavos cuando fue Presidente de la Junta de Gobierno de Venezuela en 1811.

Una de las ayudas más decisivas que dió Haití a la revolución latinoamericana fue la de Petion a Bolívar en 1815 (2.000 fusiles) y en 1816: 4.000 fusiles, 15.000 libras de pólvora, otras tantas de plomo, una imprenta, 30 oficiales haitianos y 600 voluntarios. La influencia ideológica y social de Haití sobre Bolívar fue decisiva para su decisión irrevocable de luchar por la abolición de la esclavitud y la servidumbre en las colonias hispanoamericanas.

La ayuda haitiana para el logro de nuestra independencia política no se limitó a Venezuela. Antes de Bolívar, prestó colaboración a los hermanos Miguel y Fernando Carabaño que organizaron, desde los Cayos, una expedición de 150 hombres contra Cartagena, hecho que trajo como consecuencia fuertes protestas de las autoridades españolas contra Petion, acusándolo de romper la neutralidad. No obstante,

los haitianos siguieron solidarizándose activamente con otros revolucionarios latinoamericanos, como los mexicanos Toledo y Herrera, con quienes colaboró el corsario haitiano Bellegarde en el ataque a Tampico y Veracruz. Otro patriota, Francisco Javier Mina, también estuvo en Haití preparando una invasión a México colonial, siendo acompañado por varios marineros haitianos. (1)

Ante pruebas tan evidentes acerca de la relevancia del proceso haitiano, sólo cabe pensar que la cortina de silencio ha sido tendida por los historiadores recargados de prejuicios raciales o por investigadores temerosos de abordar la única revolución social triunfante que se dió en el ciclo de los movimientos independentistas.

La ignorancia sobre la historia de Haití es inclusive notoria en su país vecino. Cuando visitamos República Dominicana nos llamó la atención la falta de conocimiento e información que había acerca de Haití, observación que luego encontramos ratificada por un escritor de Santo Domingo: "Es doloroso tener que admitirlo, pero aquí se conoce la historia de cualquier nación europea o latinoamericana, más que la haitiana". (2)

Algunos autores han llegado a argumentar que no se ha analizado este país porque no era colonia hispanoamericana sino francesa, como si Haití no hubiera sido culturizada por los mismos aborígenes que habitaron otras islas del Caribe y luego, colonizada por los españoles. La ulterior colonización francesa, también de raigambre latina, aunque de distinta lengua, no altera el hecho objetivo de que Haití formó y forma parte de América Latina.

Lo insólito es que la mayoría de los historiadores marxistas no han hecho nada por desenmascarar la mistificación fabricada por la histo-

riografía tradicional, aceptando la falsificación histórica y reafirmando en sus libros la falacia de que la revolución por la independencia comenzó en 1810.

Nosotros nos permitiremos empezar con una caracterización global para poner de relieve la trascendencia universal del movimiento acaecido en ese pequeño territorio. La revolución haitiana fue, a nuestro juicio, el escenario de uno de los procesos de lucha más ricos y multifacéticos de la historia. Fue una **guerra por la independencia** combinada con una **guerra social** por la liberación de los esclavos, en la que se entrelazó una **guerra civil** y una **guerra internacional**.

Comenzó con un proceso independentista, impulsado por la "sacrococracia" u oligarquía azucarera criolla de origen francés en contra de la monarquía de Luis XVI, que se transformó, en 1791, en contra de la voluntad de los iniciadores, en una **revolución social** por el término de la esclavitud y en una guerra civil entre negros y mulatos. Todo ello, cruzado por una guerra internacional en la que los insurgentes debieron enfrentar la invasión de las tropas españolas e inglesas y, al final, lo más granado del ejército napoleónico, instaurado con Dessalines en 1804 no sólo la primera nación independiente de América Latina, sino también el primer país negro independiente republicano del mundo a través de un proceso en que por primera vez en la historia universal triunfa una insurrección de esclavos en forma definitiva hasta implantar una nación soberana y autónoma.

Estructura social y económica de la Colonia

Habitada y culturizada durante centurias por los Tainos —uno de los pueblos agroalfareros más notables

del Caribe— la isla que Colón bautizó con el nombre de La Española fue arrasada por los conquistadores, a pesar de la resistencia de los caciques Caonabo y Cotubanama. A raíz del exterminio de toda la población indígena —más de 100.000 personas— los españoles se vieron obligados a importar negros esclavos para explotar el oro, y cuando éste se agotó en 1525, la caña de azúcar, las maderas preciosas y el ganado.

Interesada más en la parte oriental de la isla, la corona española desmanteló y despobló en 1603 el territorio actual de Haití, sin tomar en cuenta las advertencias de numerosos colonos. El Cabildo de Santo Domingo elevó, entonces, al Rey un memorial el 26 de agosto de 1604, donde manifestaba: "Quedando los pueblos marítimos despoblados, y siendo como son de tan buenos puertos y disposición, los ocuparán los enemigos."

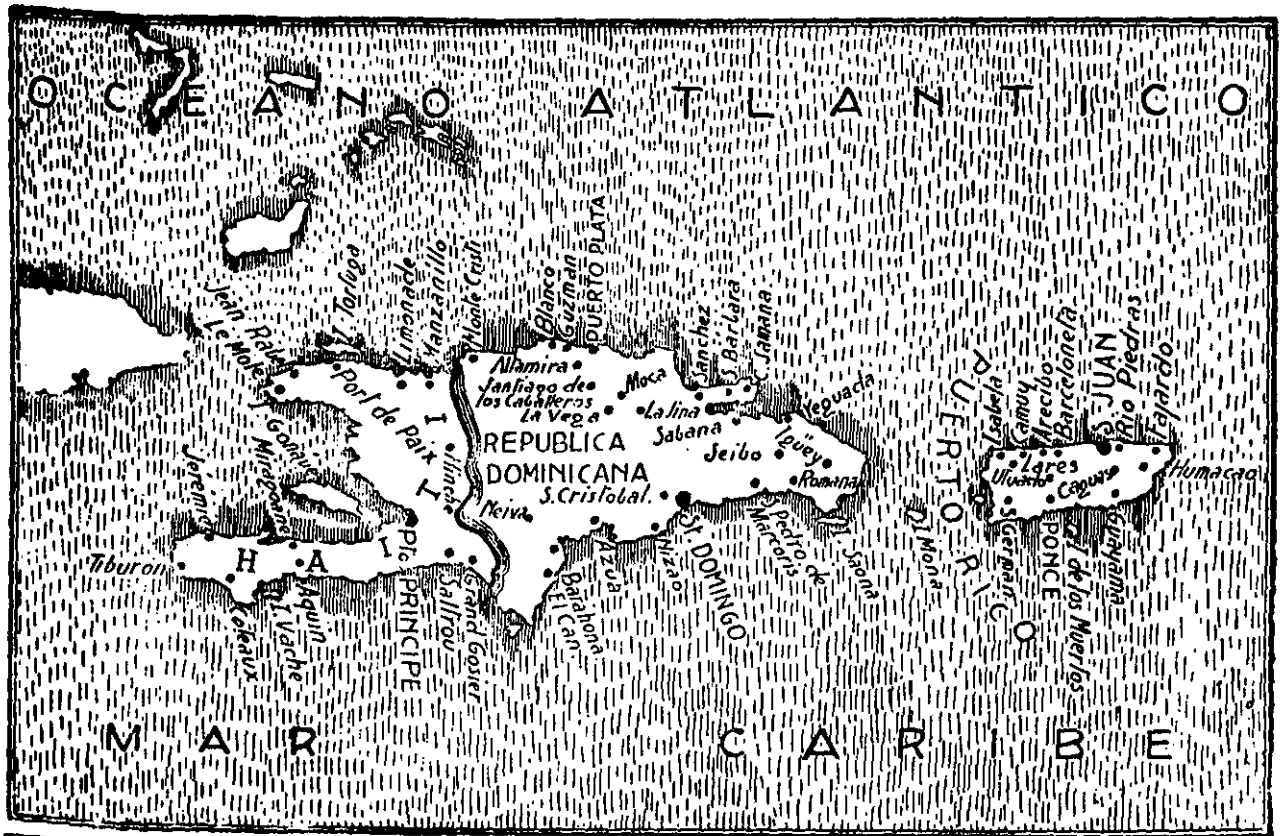
(3) Efectivamente, muy pronto desembarcaron los bucaneros en pos de ganado y, luego, los filibusteros, contrabandistas y reos fugados, que fundaron Saint Domingue. La colonización francesa se hizo desde la isla de La Tortuga, por intermedio de la "Compagnie des Isles d'Amérique" y la

"Compagnie des Indes Occidentales"

Para profundizar la colonización, el ministro Colbert escogió al gentilhomme aventurero Bertrand d'Ogeron, amigo de los bucaneros y filibusteros. En 1670, Saint Domingue comenzó a funcionar como una verdadera colonia, importando "engagés" o trabajadores contratados en Europa, especialmente campesinos bretones y normandos, a los cuales se les prometía tierras y casas. Posteriormente fueron reclutados a la fuerza y con engaños obreros y marineros cesantes, hugonotes y calvinistas, vagabundos y prostitutas. A estas relaciones serviles de producción, pronto se sumaron las esclavistas con la compra masiva de negros. En 1681, había 6.648 personas, de las cuales 2.970 franceses y 2.000 africanos, ocupados en unos treinta ingenios azucareros; el resto eran mestizos dedicados al comercio y la agricultura.

La prosperidad de esta economía primaria exportadora comenzó hacia 1720. Treinta años después, Saint-Domingue había desplazado del mercado azucarero a Brasil, Jamaica, Barbados y Martinica, convirtiéndose en la principal colonia de Francia en el Caribe. El auge se acentuó con la

Mapa de Haití, República Dominicana y Puerto Rico.



necesidad que tuvo Estados Unidos de comprar azúcar a Saint-Domingue, a raíz de la orden dada por Inglaterra a sus colonias azucareras de las Antillas de no venderle productos al país que acababa de independizarse. Norteamérica, cuya industria se basaba en gran medida en las destilerías, se vio obligada a comprar masivamente azúcar a Saint-Domingue, que pasó a convertirse en la colonia francesa más rica del mundo.

La inversión metropolitana sobrepasaba los 1.600 millones de francos, de los cuales más de la mitad correspondía a los comerciantes de Burdeos. "Para comprender la importancia económica de la colonia, basta señalar que en 1789 las exportaciones francesas totalizaron 17 millones de libras esterlinas, de las cuales 11 millones estuvieron dedicados al comercio colonial de Saint-Domingue." (4)

La "sociedad hatera" o ganadería del Santo Domingo español pasó a depender en gran medida del mercado haitiano, que era el principal comprador de ganado para los ingenios. Esclavos y maquinarias necesitaban alimentos y animales de tracción en una cantidad que sólo podía suministrarla la parte oriental de la isla. Este comercio, al principio de contrabando, fue oficializado en 1760. A su vez, los colonos franceses revendían al Santo Domingo español manufacturas y otros productos, estableciéndose entre ambas colonias un importante mercado regional que, de hecho, quebraba en alguna medida los monopolios comerciales francés y español. Un testigo de la época, M. Ducloux, decía de los colonos franceses: "es ventajoso para ellos tener vecinos españoles que les proveen de todo lo que necesitan, dándoles la oportunidad de sembrar sus terrenos de azúcar o indigo y sacarles mayor partido que empleando una parte para criar animales." (5)

Como resultado de la tendencia ascendente de esta economía de plantación, en 1789 se exportaron 163 millones de libras de azúcar, 68 millones de libras de café y cerca de un millón de libras de añil. El comercio de Francia "con su colonia representaba cerca de dos tercios de su economía general." (6). Esta importancia económica llegó a expresarse en términos de rangos aristocráticos: "La nobleza de Saint Domingue contaba con los más grandes nombres de Francia, y un colono impertinente



podrá en Versalles decir al rey Luis XVI: Señor, vuestra corte es criolla". (7)

Efectivamente, más de medio millón de esclavos explotados en 800 ingenios y miles de añilerías y cafetales habían arrojado un plusproducto tan fabuloso que contribuyó ostensiblemente al proceso de acumulación originaria para el despegue de la Revolución Industrial, al mismo tiempo que generaba en Saint-Domingue uno de los sectores más ricos de la burguesía francesa.

Este sector, integrado por los "Grandes Blancos", se componía en 1789 de unos 30.000 franceses, que levantaron una ciudad ostentosa, "Cap Français", el París de las Antillas. La capa más ilustrada de esta sacarocracia leía a Voltaire, D'Alembert, Montesquieu y Diderot, prepa-

Los bucaneros, aventureros brutales en regresión al salvajismo, fueron los primeros pobladores de Haití.

rándose para el día del advenimiento del autogobierno, que ya se incubaba en los roces cotidianos con la metrópoli y su sistema monopólico de comercio. En el Cabo existían varias logias masónicas y un círculo filadelfiano, influido por las ideas de la independencia norteamericana, donde se discutía de política y literatura. Numerosos dueños de plantaciones vivían en París, los absentistas, que luego de amasar grandes fortunas con el trabajo de los demás se marchaban a la metrópoli, dejando sus ingenios a cargo de otros compatriotas menores, los "petit blanc".

Estos "pequeños blancos", en número de 10.000, constituían una fuerte capa media integrada por medianos y pequeños productores de azúcar, café y añil, artesanos (peluqueros, zapateros, panaderos, etc.), notarios, pequeños comerciantes y funcionarios del estado colonial. Muchos de ellos eran criollos, con cierto rechazo a la "madre patria", actitud que los condujo a conspirar desde temprano en favor de la independencia.

El otro sector medio estaba formado por unos 30.000 mulatos, muchos de los cuales eran propietarios de esclavos y de medianos ingenios. Estos "sang-melé" eran denominados "gente libre de color". El acelerado proceso de mulatización fue producto de la escasez de mujeres blancas y de la cruce de franceses con esclavas negras, cuyos hijos pasaron en muchos casos a la condición de libres. "Nosotros no vemos en este país —escribía M.d'Aquyan en 1713— nada más que negras y mulatas a quienes sus amos han dado la libertad a cambio de su doncelez. Y el Intendente Montholon declaraba, en 1724, que si no se tomaban medidas, los franceses han de ser rápidamente como los españoles, sus vecinos, de los que las tres cuartas partes son mestizos." (8)

Los mulatos eran abiertamente discriminados por la sociedad blanca. No gozaban de derechos cívicos y eran obligados a servir en la milicia encargada de perseguir a los cimarrones. Estaban excluidos de las profesiones de médico o abogado y de todos los empleos públicos. En las iglesias, teatros y lugares selectos de diversión tenían asientos separados de los blancos.

Importantes franjas de mulatos lograron acumular sustanciosas fortunas a base de la explotación de los esclavos en las plantaciones, especial-

mente en la parte sur y occidental de la isla. "Una fértil parroquia del sur (Jéremie) se hallaba casi enteramente en sus manos (...) Los menos ambiciosos se dedicaban a la vida de los negocios en las ciudades (...) Algunos dicen que en 1791 poseían la tercera parte de toda la tierra de la colonia y la cuarta parte de los esclavos; otros, afirman que sólo eran dueños de un quinto, tanto de aquella como de éstos." (9)

Durante un tiempo lograron enviar a sus hijos a educarse a Francia; pero en 1777 se les prohibió entrar a la metrópoli, a solicitud de los colonos. También se les prohibió contraer matrimonio con blancos en 1778, reivindicación que habían logrado décadas antes por vía consuetudinaria. "Puede suponerse —anota Franco— el odio que engendró esta teoría interminable de discriminaciones e injusticias sociales en los mulatos ricos e instruidos en Europa." (10)

Como expresión de resentimiento social, los mulatos acentuaron el odio racial y de clase hacia los negros libres y, sobre todo, a los esclavos. "Los esclavos negros y los libertos mulatos se odiaban. Estos no cesaban de demostrar por la palabra, por sus triunfos en la vida y mayor parte de sus actividades, la falsedad de la pretendida superioridad racial (...) Los libertos negros eran menos numerosos, pero su piel era objeto de tal desprecio que un esclavo mulato se consideraba superior a un negro libre y se hubiera matado antes de ser esclavo de un negro." (11)

La clase social más explotada estaba constituida por los esclavos, que en 1789 sobrepasaban el medio millón. Sus condiciones de vida eran infrahumanas: "Desde las cinco de la mañana, la campana los despertaba, y eran conducidos a golpes de látigo a los campos o a las fábricas donde trabajaban hasta la noche (...) diez y seis horas diarias (...) Abatidos por el trabajo de todo el día, a veces hasta la media noche, muchos esclavos dejaban de cocinar sus alimentos y los comían crudos (...) Inclusive las dos horas que les concedían en medio de la jornada, y las vacaciones del domingo y días de fiesta, no estaban consagradas al descanso, pues debían atender al cultivo de pequeños huertos donde trataban de encontrar un suplemento a las raciones regulares (...) Se interrumpían los latigazos para aplicar al negro castigado un hierro candente en el cuello; y sobre la llaga sangrienta se le rociaba sal,



Lavanderas en Santo Domingo.

Vestidos usados por esclavas y mujeres libertas en las colonias francesas de las Antillas.



pólvara, limón, cenizas (...) La tortura del collar de hierro se reservaba a las mujeres sospechosas de haberse provocado un aborto, y no se lo quitaban hasta no producir un niño (...) Un género de suplicio frecuente aún —dice Vassière, testigo de la época— es el entierro de un negro vivo, a quien ante toda la dotación se le hace cavar su tumba a él mismo, cuya cabeza se le unta de azúcar a fin de que las moscas sean más devoradoras. A veces se varía este último suplicio: el paciente, desnudo, es amarrado cerca de un hormiguero, y habiéndolo frotado con un poco de azúcar, sus verdugos le derraman reiteradas cucharadas de hormigas desde el cráneo a la planta de los pies, haciéndolas entrar en todos los agujeros del cuerpo.” (12)

Los que lograban fugarse de este infierno se integraban a los grupos de cimarrones que se gestaron durante 80 años de resistencia. El llamado despectivamente “marronage” obligó a los refinados esclavócratas franceses a firmar en 1782 un tratado, por el cual se les reconocía la libertad, luego de sucesivas insurrecciones armadas, como las de 1704, 1758 y 1781.

Noel fue el negro que encabezó una de las luchas más importantes de los cimarrones de Fort Dauphin. Otro jefe cimarrón sobresaliente fue François Macandal, que hacia mediados del siglo XVIII logró huir del trapiche de Lenormand de Mézy, en el Norte. En las montañas, nucleó a sus compañeros alrededor del Vodú o Vudú. Era un gran orador, con fama de inmortal, iluminado y profeta. Un día, metió tres pañuelos en un vaso. Sacó el amarillo y dijo: “He aquí, los primeros habitantes de Saint-Domingue eran amarillos. He aquí, los habitantes actuales, y enseñó el pañuelo blanco. He aquí, en fin, los que serán los dueños de la isla; era el pañuelo negro.” (13) Su influencia se extendió por todo el norte, que era la zona de mayor concentración esclava. En las veladas y prácticas mágicas se relataban las hazañas de Macandal, que finalmente fue apresado en enero de 1758. No obstante ser quemado en la hoguera, sus hermanos negros quedaron convencidos de que François no había muerto y que reaparecería para redimir a su gente.

La mezcla de etnias dio lugar a nueva lengua, el “creole”, y a un

sincretismo religioso llamado Vodú, que ha sido motivo de diferentes interpretaciones, como religión o como práctica mágica traída de África y adaptada a la realidad esclavista de Saint-Domingue. El Vodú, a través de sus concreciones sincretistas, fue un medio de resistencia de los negros a la explotación, facilitando la creación de “sociedades secretas cuyas reuniones se hacían en el fondo de los bosques (...) Sin duda, esas reuniones tomaron con el tiempo un carácter francamente político, pero puede asegurarse que fueron ante todo culturales.” (14) Por eso, el Vodú fue perseguido tenazmente por la administración colonial.

El Estado Colonial francés fue tan represivo, autoritario y monopólico como el español y, en algunos aspectos, fue más rígido, pues prohibía la organización municipal. No permitía Cabildos ni estructuras institucionales provinciales. Recién con el advenimiento de la Primera República Francesa se autorizó la formación de municipios.

A la cabeza de la administración colonial de Saint-Domingue estaba el Gobernador, quien centralizaba prác-

Filibusteros atrapando tortugas en Santo Domingo. Extraído de “La historia General de las Antillas” de Jean Baptiste du Tertre.



ticamente todas las actividades, desde las económicas hasta las de Justicia, pasando por el nombramiento de los militares y empleados públicos, la concesión de tierras, la fijación de impuestos, etc. Su labor era complementada por el Intendente, que se encargaba de las finanzas, de los servicios públicos y del mantenimiento de las Fuerzas Armadas, con la cual colaboraban una milicia de blancos y otra de mulatos y libertos.

Causas de los primeros aprestos independentistas de la sacarocracia

Al igual que en el proceso independentista de las colonias hispano-americanas, hubo en Saint-Domingue causas de estructura y de coyuntura. Entre las primeras cabe destacar el descontento de los colonos por los términos desiguales de intercambio, los elevados precios de los artículos manufacturados en contraste con los



Un ingenio azucarero en las Indias Occidentales alrededor de 1670.

bajos precios de los productos de exportación mediante un sistema cerrado de monopolio mercantil, que impedía a los esclavócratas comerciar libremente, en especial con Estados Unidos. La apertura de ocho puertos libres con este país, en 1784, no hizo más que acrecentar los apetitos de la sacarocracia criolla, produciendo un efecto similar al de las Reformas Borbónicas en hispanoamérica. En 1789 entraron 684 barcos norteamericanos con harina y manufacturas a precios más rentables llevándose en cambio toneladas de azúcar para las destilerías estadounidenses.

Asimismo, los colonos protestaban contra los comerciantes monopolistas que hacían el tráfico negrero porque solamente vendían al contado y a precios especulativos. Paralelamente, a los productores de Saint-Domingue no se les permitía refinar el azúcar, cuya producción debía destinarse totalmente a las refineries de Burdeos, Nantes y Marsella. "Si a las colonias se les autorizaba a fabricar azúcares blancos, las refineries metropolitanas se hubieran estimado amenazadas." (15) Más aún, los monopolistas de Nantes se opusieron a que los colonos transformaran el cacao en chocolate.

El monopolio comercial era tan rígido que impedía el comercio libre entre un puerto y otro de la misma colonia. Demás está decir que no se permitía a los colonos el tráfico negrero directo con Africa. "Desde 1748, una memoria del comercio de Nantes se opone a que la Compañía

de Indias permita ese tráfico a los antillanos, y pide se exija a los gobernadores que no toleren se vulnere esa prohibición. Aún después de 1763, cuando el comercio negrero tomó la iniciativa de pedir la apertura de nuevos puertos al tráfico de esclavos, no consintió el monopolio nantés en que ese favor se extendiera a las colonias antillanas." (16) Ni siquiera se dejó a los colonos hacer el comercio de cabotaje que solicitaron en 1755. Otro motivo de descontento de los criollos era que no tenían ningún tipo de representación en las instituciones del Estado Colonial.

En ese clima de opresión colonial se encontraba la sacarocracia criolla, cuando ocurrió un fenómeno político de extraordinaria importancia: la independencia de Estados Unidos, que demostraba a escasas millas de distancia la posibilidad de romper el nexo colonial. En tal sentido, la influencia de la independencia norteamericana fue decisiva para que los colonos de Saint-Domingue se decidieran a luchar por el autogobierno. Pero no tenían claro si convenía implantar una república o un gobierno monárquico constitucional, legitimado por el Rey de Francia. Los más moderados aspiraban a cierto grado de autonomía similar al de las islas británicas del Caribe.

Entretanto, acaeció otro hecho coyuntural —la Revolución Francesa de 1789— que trastornó todos los planes y obligó a formular otros. Los esclavócratas de Saint-Domingue aprovecharon la situación para presentar, ante los Estados Generales de 1789, sus quejas por el poder absoluto de los Gobernadores y el monopolio comercial, siendo sus portaestandartes los propietarios absentistas, organizados en un club secreto de París llamado 'Massiac'.

Sin embargo, acació otro hecho coyuntural —la Revolución Francesa de 1789— que trastornó todos los planes y obligó a formular otros. Los esclavócratas de Saint-Domingue aprovecharon la situación para presentar, ante los Estados Generales de 1789, sus quejas por el poder absoluto de los Gobernadores y el monopolio comercial, siendo sus portaestandartes los propietarios absentistas, organizados en un club secreto de París llamado 'Massiac'.

Este fenómeno no ha sido debidamente evaluado en su dimensión histórica. Las aspiraciones autonomistas de los residentes en la colonia se enfrentaron a un hecho inesperado y sin precedentes: una revolución social en la capital del imperio. Un acontecimiento que no era un mero

Escenas bucólicas: indígenas e indios caribes en Las Antillas.



Jean Baptiste Belley diputado por Saint Domingue a la Convención, causó sensación en la Asamblea al presentarse a reclamar la supresión de la esclavitud.



cambio de gobierno sino una revolución que liquidaba todo un sistema social, económico y político, terminando definitivamente con un modo de producción e implantando otro en una nueva Formación Social que, inclusive, cambiaba el carácter del Estado. En fin, una revolución social que sacudía todos los cimientos del Antiguo Régimen y que, por consiguiente, afectaba desde sus raíces las relaciones de propiedad y de producción.

Era la primera vez en la historia que las colonias se encontraban frente a una revolución social acaecida en el corazón mismo del imperio. Este fenómeno no se había producido en ningún imperio anterior, ni en el inglés y holandés, ni tampoco se iba a dar con España y Portugal. El hecho de que la burguesía norteamericana no tuviera que enfrentar una situación como la de Francia, le permitió conservar las relaciones esclavistas de producción, ya que no fue afectada por una metrópoli sacudida por corrientes igualitarias. Del mismo modo, la oligarquía criolla de las colonias hispano-lusitanas de América no se vió conmovida por puntuales procesos revolucionarios en las metrópolis, hecho que facilitó la perpetuación de relaciones serviles y esclavistas y, sobre todo, el monopolio de la propiedad territorial. En cambio, la revolución social de la metrópoli francesa hizo entrar en crisis el sistema de dominación de los esclavócratas de la colonia de Saint-Domingue, obligándolos a reajustar sus planes de autonomía política.

La Asamblea de Francia accedió en gran parte a la autonomía solicitada por los colonos blancos de Saint-Domingue, pero insinuó la necesidad de otorgar derecho de voto a los mulatos, proposición que fue rechazada por la sacarocracia. Los grandes propietarios de plantaciones continuaban, en el fondo, siendo monárquicos, al igual que los militares y altos empleados de la burocracia colonial, alarmados por la radicalización y el carácter plebeyo que adquiría la revolución francesa al pasar Robespierre y Marat a los puestos de comando.

De este modo, se produjo un proceso de diferenciación política entre los colonos blancos. Un sector, "los pequeños blancos", era partidario de la Primera República y de un gobierno autónomo en la isla. Otro, era abiertamente contrarrevolucionario. Un tercer grupo, minoritario pe-

ro poderoso, representaba al nuevo gobierno francés, aspirando a contar con el apoyo de los mulatos ricos.

La situación hizo crisis cuando llegó en 1791 la noticia de que la Asamblea Francesa había otorgado el derecho de voto a los mulatos. El representante mulato, Julien Raymond, dijo en esa Asamblea un discurso en el que se entrecruzaban los intereses de clase con los políticos. Ante todo, ofreció al gobierno francés el apoyo de los mulatos para combatir cualquier rebelión de los esclavos negros. "Supondréis a los mulatos bastante locos, poseyendo, como poseen, la cuarta parte de las tierras (...) ¿Qué importa que seáis blancos? ¿Qué importa que nosotros seamos mulatos? Unos y otros somos propietarios, unos y otros poseemos esclavos y tierras, y somos, por consiguiente, aliados naturales." (17)

No obstante, la mayoría aplastante de los blancos criollos se opuso violentamente a la resolución de la Asamblea Francesa, planteando de hecho la ruptura con la metrópoli y amenazando con solicitar la protección inglesa. Para neutralizar a los mulatos, un sector de grandes propietarios blancos trató de hacer un acuerdo con ellos, ofreciéndoles participación política en las asambleas locales y la posibilidad de casarse con blancas.

Se produjo entonces la siguiente paradoja: de criollos que desconocían el poder central del imperio colonial, en pos de la autonomía política, pero que objetivamente jugaban un papel contrarrevolucionario al oponerse a las medidas progresistas e igualitarias proclamadas por el gobierno republicano surgido de la Revolución Francesa. Más todavía, la sacarocracia planteó sin ambages su decisión de formar el Partido Realista para luchar por el restablecimiento de la monarquía, que se resistía a morir en la Francia de la Vendée. Al comentar las acciones contrarrevolucionarias de los plantadores de Saint-Domingue, Jean Jaurés decía: "Desde 1789, la gran isla de Santo Domingo fue como una Vendée burguesa, capitalista y esclavista." (18)

La segunda paradoja fue que los esclavócratas, viéndose perdidos y carentes de fuerzas, tuvieron que recurrir al apoyo de sus esclavos, prometiéndoles reducir las jornadas de trabajo, en nombre del Rey. De este salto al vacío ni siquiera alcanzaron a arrepentirse, porque pronto se ini-

ciaba la gran rebelión negra que iba a terminar con sus cabezas.

La revolución social de los esclavos

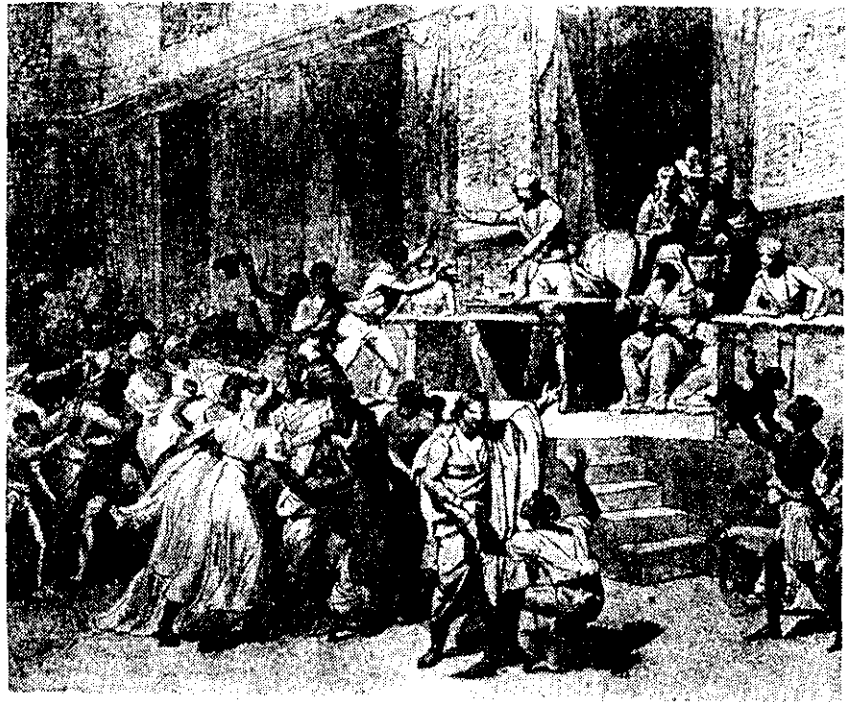
Los esclavos, que hasta ese momento estaban a la expectativa, aprovecharon las contradicciones entre los blancos y entre éstos y los mulatos. Con sapiencia táctica, al servicio de su estrategia de liberación, aceptaron el ofrecimiento de sus amos, que era lo más tangible, pues no se tenía ninguna noticia de Francia sobre la abolición concreta de la esclavitud. Se dió, así, la tercera gran paradoja: que los esclavos lucharon por un tiempo junto a sus amos, a favor de la monarquía.

La insurrección negra fue iniciada por Boukman, esclavo originario de Jamaica, en la rica y poblada zona norte de la isla. Esa noche, en medio de danzas y del ritual Vodú, recitó en "creole": "El Dios de los blancos ordena el crimen/ el nuestro solicita acciones/ Pero ese Dios que tan bueno (el nuestro)/ nos ordena la venganza./ El va a conducir nuestros brazos/ y darnos asistencia./ Destruyamos la imagen del Dios de los blancos/ que tiene sed de nuestras lágrimas/ escuchemos en nosotros mismos/ el llamado de la libertad."⁽¹⁹⁾

A la rebelión de Boukman, acompañado por Jean François y Biassou, que arrasó con ingenios y cafetales, pronto se sumó Toussaint-Louverture, descendiente de familia negra esclava, liberto, curandero de campo y cochero; de vasta cultura pues conocía a Plutarco y otros clásicos griegos, las teorías humanistas del abate Reynal y estaba informado de los avances de la "Société des Amis des Noirs", integrada por Mirabeau, Condorcet y otros humanistas que bregaban por el término de la trata de negros.

La insurrección ganó nuevos líderes con la incorporación de Jean Jacques Dessalines, antiguo esclavo, carpintero, y Henri Christophe, camarero negro de un hotel de la isla. Pronto se generalizaba y consolidaba en la parte norte, donde existía la mayor concentración de esclavos. Un documento enviado a las autoridades francesas, manifestaba alarmado: "Cien mil negros se han sublevado en la parte norte; más de doscientas haciendas de azúcar han incendiado; los dueños son despedazados (...) los negros han ganado las montañas."⁽²⁰⁾

Los curas se dividieron: unos, a favor de los blancos; y otros, junto a



los negros, entre ellos el abate de la Haya, cura de Dondon, y los padres Sulpice y Phillipe, quienes colaboraron con los revolucionarios negros en la redacción de documentos y proclamas. A la acción de los curas de avanzada, se sumaba la influencia del Vodú, que agitaba a los negros, "exaltando su acometividad y audacia por medio de amuletos y objetos religiosos. Los que caían en los combates, morían sin pensar, con la esperanza de revivir en Africa."⁽²¹⁾

La insurrección negra, combinada con la rebelión de los blancos monárquicos, llevaba ya cerca de dos años cuando en 1793 llegaron Comisionados del gobierno francés para pacificar la isla, ratificar las leyes a favor de los hombres libres de color y reprimir la insurrección de los negros. Entonces, los esclavos redoblaron su oposición al gobierno republicano, que quería perpetuar su miserable condición. Por su parte, la sacarcracia realista enfrentó abiertamente a dichos comisionados, desencadenando una guerra que produjo graves pérdidas en el Cabo, la ciudad más importante de la isla.

Cuando llegó la noticia de la ejecución del rey Luis XVI y el consiguiente estallido de la guerra de Inglaterra y España contra Francia, "los blancos de todos los partidos cesaron de combatir y se coligaron

La Convención Francesa proclama la abolición de la esclavitud el 16 de pluvioso del año II (4 de febrero de 1794).

Louverture, uno de los tres jefes de los africanos realistas coligados con el gobierno español, ha conocido al fin sus verdaderos intereses y los de sus hermanos, ha sentido que los reyes jamás podrían ser amigos de la libertad y de la igualdad. Combate ahora por la República al frente de un fuerte ejército.”⁽²³⁾

Se demuestra así que la posición de Toussaint de apoyar a uno u otro sector de blancos —o mejor dicho, de aprovecharse de la pelea entre blancos— estuvo siempre motivada por un objetivo estratégico: la liberación de sus hermanos negros. Años después, el delegado francés Laveaux opinaba sobre Toussaint “no peleaba más que por la libertad de los negros; se le había dicho que sólo un rey podía conceder esta libertad general. Cuando, en esa época, yo pude probarle que la Francia Republicana concedía esta libertad, él se colocó bajo el pabellón tricolor.”⁽²⁴⁾

Paralelamente, los mulatos en su gran mayoría continuaban apoyando a la administración colonial, ahora remozada y barnizada con las ideas

para entregar el territorio al extranjero.”⁽²²⁾ Los españoles de la parte este de la isla entregaron víveres y armas a los negros, con el objeto de enfrentar el desembarco de los ingleses. Un nuevo ingrediente se agregaba al ya multifacético proceso de esta colonia francesa: una guerra internacional.

Ante la perspectiva de una irremediable derrota, los Comisionados del gobierno republicano francés solicitaron el apoyo de los esclavos, prometiéndoles la libertad. Un sector de negros acudió al llamado, pero otro se mantuvo transitoriamente al lado de los monárquicos. Los mulatos, a su vez, estaban entre dos fuegos porque como dueños de esclavos no les convenía la medida abolicionista, pero por otro lado respaldaban la República por haberles concedido el derecho a voto y formulado otras promesas igualitarias.

Con el objeto de definir drásticamente una situación que se hacía insostenible, los Comisionados decidieron decretar la abolición de la esclavitud el 29 de agosto de 1793, medida ratificada seis meses después por la Convención de la Primera República francesa, entonces liderada por Robespierre. En marzo de 1794, los esclavos dirigidos por Toussaint se pasaron a las filas republicanas, sin renunciar a la lucha por la independencia política. El delegado francés en Saint-Domingue, Polvérel, escribía alborozado: “Toussaint-

de una metrópoli republicana y, por momentos, jacobina y plebeya. Los mulatos, dirigidos por Bauvais, Rigaud, Petion y Villate lograron rechazar la invasión inglesa en el sur y oeste de la isla. En compensación por estas acciones, los comisarios franceses, Sonthonax y Polvérel, delegaron el mando de la ciudad del Cabo a Villate, quien logró de este modo atraer a esa zona a gran parte de los mulatos de Saint-Domingue. Cuando Laveaux, Gobernador general de la isla, partidario de Toussaint, quiso controlar el poder de Villate, los mulatos lo apresaron. Entonces, comenzó un nuevo proceso en el ya complejo escenario de la revolución haitiana: una violenta **lucha de clases entre negros y mulatos** que adquirió los caracteres de **guerra civil**. Aunque este enfrentamiento tuvo matices étnicos, la contradicción principal fue clasista, porque los mulatos eran en su mayoría propietarios de plantaciones y aspiraban a seguir explotando a los esclavos, mientras que éstos habían roto con un pasado que se resistía a morir.

En marzo de 1796, Toussaint, apoyado por Dessalines, se puso al frente de un poderoso ejército que aplastó rápidamente a Villate, liberando al gobernador Laveaux, quien nombró a Toussaint como segunda autoridad de la isla. Varios mulatos, entre ellos Villate, fueron deportados, mientras otros, liderados por Rigaud, continuaron oponiéndose al Gobernador, sobre todo en la zona sur, y protestando por la designación de un negro, como Toussaint, en tan alto cargo.

El ejército mulato, que se componía de unos 8.000 hombres, cometió una masacre de negros, que obligó a Toussaint a reiniciar la ofensiva, aplastando nuevamente a Rigaud. ⁽²⁵⁾ En febrero de 1799 volvió a estallar la guerra civil entre negros y mulatos, que no fue una guerra por el color de la piel, sino por profundas contradicciones de clase. “Tanto Rigaud como Toussaint negaron vigorosamente que la guerra tuviera un carácter racial.”⁽²⁶⁾

Petion reforzó el ejército mulato de Rigaud, pero Toussaint, Dessalines, Christophe y otros jefes lograron un triunfo decisivo el 1º de agosto de 1800. Miles de mulatos huyeron a Cuba y Francia, facilitando sin proponérselo la tarea de Toussaint. Los blancos habían sido exterminados u obligados a salir fuera del país: “En Filadelfia, Baltimore y New York se

Grabado del rey Henri I Christophe.



Toussaint-Louverture, el esclavo que se convirtió en jefe de la revolución negra.



contaban más de 10.000(...) otros se habían puesto a salvo en Francia, Louisiana y Antillas.”⁽²⁷⁾

Sin embargo, los blancos monárquicos no cesaban en sus propósitos, que ya no se limitaban a la restauración de la reyecía, sino que también aspiraban a derrotar al ejército negro para reimplantar las relaciones esclavistas de producción en sus antiguos ingenios. Para llevar adelante ese plan contrarrevolucionario, reafirmaron su decisión de entregar la isla a Inglaterra con la condición de obtener ayuda militar. Los británicos, que estaban en guerra con Francia, otorgaron prestamente la colaboración. Más aún, se pusieron al frente de una escuadra con miles de soldados, que invadieron la isla por la parte occidental. Las tropas inglesas, comandadas por almirantes que habían derrotado a la “Invencible” y a los batallones españoles y franceses, fueron aplastados por la capacidad militar y el odio ancestral de 48.000 negros, comandados por Toussaint.

Fue una **guerra internacional** — nuevo factor que se entrelazó con otros en el proceso haitiano— que demostró la entereza y habilidad de un pueblo oprimido, capaz de derrotar a la potencia naval más importante de la época. Una guerra internacional en la que también participó España, junto a Inglaterra, tanto para derrotar a la Francia Republicana como para restaurar el régimen esclavista de una isla que podría contagiar al resto de las colonias, también sometidas a las relaciones de producción esclavistas. Los ingleses tenían mucho que perder en Jamaica, Barbados y otras islas antillanas, si sus esclavos imitaban el ejemplo de Saint-Domingue. El mismo riesgo corrían los españoles en Cuba, Puerto Rico, Venezuela y otras colonias, cuyas riquezas se basaban en el trabajo esclavo. Ni qué decir de Portugal que se apropiaba del plusproducto que generaban los indios del Brasil.

Por consiguiente, estas potencias internacionales se coaligaron para

tratar de aplastar la revolución anti-colonial social más relevante de esa época y una revolución de carácter social como la francesa. Pero mientras ésta respetaba —dentro de sus profundos cambios— la propiedad privada, los esclavos cristianos estaban liquidando, por primera vez en la historia, las relaciones de propiedad.

Los imperios coordinaron su acción en un intento desesperado por ahogar en sangre la revolución social de los esclavos. Por el lado este de la isla estaban las tropas españolas acantonadas en la colonia de Santo Domingo, a pesar del Tratado de Paz con Francia (1797), alarmadas por la posibilidad de extensión del proceso revolucionario. El gobernador español de Santo Domingo, Joaquín García, sostenía que Toussaint quería propagar la revolución “a Jamaica, Cuba y al seno mexicano.”⁽²⁸⁾

Los ingleses invadieron por el lado oeste, tratando de ganar el apoyo de un sector de los mulatos. Pero se encontraron con tropas tan disciplinadas como las que comandaba Whitelocke, el mismo que más tarde dirigiera la invasión inglesa del Río de la Plata. En menos de una semana, Dessalines y Morner “tomaron por asalto siete campamentos fortificados de los ingleses. Estos evacuaron completamente los distritos del Oeste a cambio de la protección de las vidas y propiedades de los habitantes franceses que se encontraban bajo la dominación británica.”⁽²⁹⁾ Toussaint, ahora apoyado por el mulato Rigaud, inició la ofensiva final. En enero de 1798 los ingleses se batían en retirada ante la arrolladora campaña del ejército negro, pidiendo clemencia no obstante las atrocidades que habían cometido contra la población. El 31 de agosto de ese mismo año se firmaba la paz entre Toussaint y el general inglés Maitland, sobre la base de la evacuación total de las tropas invasoras, que en un comienzo creyeron haber sido enviadas a un paseo militar en aquella isla de negros. El paseo les costó miles de hombres muertos y heridos y una pérdida de 5 millones de libras esterlinas, según el investigador inglés Fortescue en su libro *History of the British Army*⁽³⁰⁾, en una guerra que se prolongó cerca de cinco años.

Toussaint de Lourverture y el primer gobierno de ex-esclavos

Toussaint emergió de la guerra contra los ingleses como un líder nacional y social, que no sólo había derrotado a un ejército invasor extranjero sino también consolidado la libertad de los esclavos, que constituían al 90% de la población de Saint-Domingue. Nunca proclamó formalmente la independencia política, pero las iniciativas autonomistas tomadas por Toussaint convirtieron de hecho a Saint-Domingue en un país independiente, hecho que pronto suscitó la intervención armada de la metrópoli francesa.

Napoleón Bonaparte. Sus invencibles tropas fueron derrotadas por los haitianos.



Toussaint impuso medidas de emergencia para reorganizar la economía devastada por una década de guerra y, al mismo tiempo, una política económica de largo alcance que permitiera remontar la grave crisis del país que nacía. Para solucionar el problema inmediato de la hambruna, solo recurrió a una regresiva forma de producción heredada de la colonia, dictando un decreto que hacía obligatorio el trabajo de los ex-esclavos en sus antiguas plantaciones, para lo cual hizo un llamado a ciertos propietarios blancos en un contradictorio y retrógrado intento de conciliación nacional de clases. En la base de esta actitud de Toussaint estaba su carácter de líder de los libertos que, antes del estallido revolucionario habían constituido una capa intermedia entre los esclavócratas y los esclavos. De ahí también sus vacilaciones políticas ante el pedido francés y su falta de decisión para reclamar formalmente la independencia política.

Toussaint no permitió que se parcelaran las grandes plantaciones, con el fin de que los campesinos trabajaran allí por la alimentación y un cuarto del producto de la cosecha. Las otras partes del sobreproducto social se la apropiaban los propietarios de los ingenios y el Estado. En la política económica de Toussaint, el Estado jugaba un papel relevante en la producción, práctica novedosa en aquella época librecambista del "dejar hacer, dejar pasar".

Los ex-esclavos quedaron adscritos a las antiguas propiedades donde habían trabajado, pero ahora en calidad de campesinos libres. Se abrió así una fase de transición entre el modo de producción esclavista y un capitalismo incipiente, caracterizado por el papel dinámico del Estado en la economía y un sector de propietarios blancos y mestizos que daban trabajo a campesinos que percibían una forma de salarios en especies, evaluado en la cuarta parte de la producción total por ingenio o empresa. Otra relación de producción impuesta por Toussaint fue el arrendamiento de tierras por los ex-esclavos.

La venta de tierras debía hacerse con previa autorización de los municipios para evitar la subdivisión incontrolable de los grandes ingenios azucareros, proceso que podía conducir a la brusca disminución de la producción y a la proliferación de minifundios improductivos.

Se ha criticado a Toussaint por ha-

ber hecho concesiones a un sector de propietarios blancos y por imponer el trabajo obligatorio de los campesinos.

El hecho objetivo es que bajo Toussaint el trabajo fue reglamentado y hasta vigilado militarmente, pero pagado en un monto igual a la cuarta parte del producto de la hacienda. Esta forma de pago ha sido calificada por algunos autores como relación servil o feudal de producción, tesis que tampoco compartimos porque los propietarios del ingenio o el Estado no eran señores feudales ni exigían a los campesinos un trabajo servil no remunerado.

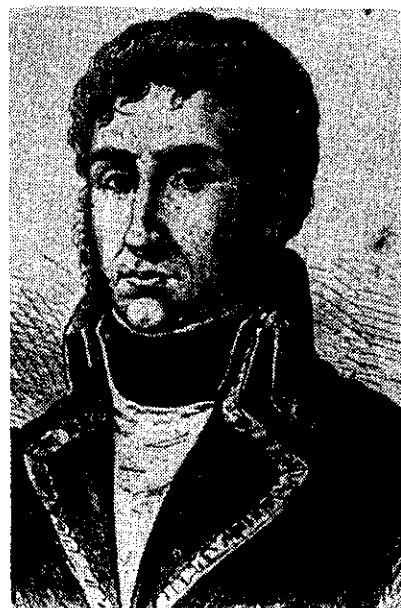
De todos modos, se fue generando una élite militar de negros y mulatos que lentamente se iba apropiando de parte del excedente por vía de la centralización económica del Estado. Toussaint tampoco pudo liquidar los latifundios en manos de los grandes propietarios blancos y mulatos. Su objetivo inmediato era reconstruir la economía sobre las cenizas dejadas por el conflicto armado.

En medio de la guerra social e internacional, Toussaint procuraba mantener ciertos niveles de producción, prohibiendo el pillaje y la devastación. "Los ingenios de los campos del Cabo notablemente trabajaban bien. Cuarenta y ocho fueron en 1797 valorados al precio de 545.050 libras por año (...) Los comerciantes reabrieron sus establecimientos y almacenes y los negocios se reiniciaron en el norte."⁽³¹⁾ En 1800, ya estaban en plena producción algunos rubros fundamentales de exportación, como lo demuestra el siguiente cuadro comparativo.

	1789	1800
Azúcar bruto	93.573.300 libras	62.382.200 libras
Azúcar terre	47.516.331 libras	31.677.688 libras
Café	76.835.219 libras	51.223.478 libras
Algodón	7.004.274 libras	4.669.516 libras
Indigo	758.628 libras	405.450 libras

El periódico francés, "Press", admitía que "más de treinta millones de productos colonialistas, almacenados o en plena recolecta, testimoniaban la buena administración de Toussaint."⁽³²⁾ En síntesis, Toussaint fue capaz de levantar con el esfuerzo

Victor Emmanuel Leclerc, cuñado de Bonaparte, comandó una expedición a la Isla en 1802.



de sus hermanos negros al país de la ruina de un decenio, aproximándose en algunos rubros a los dos tercios y en otros a más de la mitad de lo producido en el momento de auge de la economía colonial.

La liberación de los esclavos se propaga a Santo Domingo español

Casi al final del siglo XVIII, el Santo Domingo español era sacudido por una rebelión de esclavos, fuertemente influenciados por los sucesos de la parte francesa de la isla. A cinco años del levantamiento de Toussaint, en diciembre de 1795, los esclavos de la colonia española comenzaron a rebelarse. En octubre de 1796, doscientos esclavos de la principal hacienda, "el llamado ingenio de Boca de Nigua, propiedad de don Juan de Oyarzábal, se levantaron en armas haciendo huir a su propietario, destrozando e incendiando los cañaverales y los edificios, y matando los animales que encontraron."⁽³³⁾

El ejército colonial, reforzado con un contingente de Puerto Rico, masacró centenares de esclavos; el resto se atrincheró "aprovechando las fortificaciones del ingenio contra los piratas. Es significativo que, como en años posteriores, fueron esclavos de plantaciones los que se rebelaron intentando extender el proceso de Haití."⁽³⁴⁾ Esto demuestra que las condiciones estaban preparadas para que los esclavos de la colonia española recibieran con entusiasmo a sus hermanos de la parte francesa recién liberados, hecho que comenzaba a rumorearse luego del Tratado de Basilea (1795), por el cual España había cedido Santo Domingo a Francia.

Los opositores a este Tratado eran los esclavócratas, la burocracia colonial española y los comerciantes. Los comisionados franceses tampoco querían que se aplicara de inmediato porque temían que la revolución social negra tomara el poder en toda la isla. Ante un pedido de Toussaint para que se pusiera en práctica el Tratado de Basilea, los delegados franceses se negaron: "el gobierno francés no quería que los negros de Saint-Domingue pasaran a la parte española encabezados por Toussaint, quien de una manera u otra se las ingeniaría para consolidar también su jefatura en esta parte de la isla y sería más difícil todavía arrancar de sus manos un liderazgo que, aunque ejercido en nombre de Francia, resultaba inconveniente para los planes imperiales de Napoleón Bonaparte y la burguesía francesa. Tanto Roume como el general Antonio Chanlatte, quien quedó en Santo Domingo en su lugar como Comisionado francés,

tenían órdenes de no ocupar la parte española a menos que no fuese con tropas especialmente enviadas desde Francia para ello."⁽³⁵⁾

Así se dio el caso paradójico de que los Comisionados franceses se enfrentaron militarmente a quienes querían llevar a la práctica el Tratado de Basilea que favorecía a Francia. Cuando Toussaint dio un paso más en pos de la liberación de los esclavos, organizando una expedición para tomar posesión de la parte española de la isla, en nombre de Francia, se encontró con que los primeros enemigos eran los franceses, liderados por Chanlatte y Kerverseaux, al frente de 900 hombres.

En enero de 1801, Toussaint ocupó Santo Domingo, decretando de inmediato la abolición de la esclavitud. El grueso de la clase dominante huyó a Venezuela, Cuba y Puerto Rico, a pesar de que Toussaint en su primera proclama garantizó la vida de todos los habitantes, instándolos a volver a sus trabajos habituales. El esclavócrata Gaspar de Arredondo y Pichardo, escribió en su Memoria de 1805: "El negro Toussaint hizo publicar un indulto para que se restituyesen a sus hogares, prometiéndoles seguridad y protección del gobierno. Con ésto ya poco a poco fueron volviendo los vecinos a ocupar sus casas."⁽³⁶⁾ A continuación destilaba su resentimiento: "En un baile que dieron para celebrar la entrada de Moysé, antes de la venida de la armada francesa, se me hizo la gran distinción por el bastonero de sacarme a bailar con una negrita esclava de mi casa, que era una de las señoritas principales del baile, porque era bonita, y no tuvo otro título ni otro precio para ganar su libertad, que la entrada de los negros en el país con las armas de la violencia (...). En ese gobierno el primero de los delitos era ser blanco y haber tenido esclavos."⁽³⁷⁾

Toussaint implementó un plan de emergencia, decretando que el peso fuerte español pasara de ocho reales a once; obligó a los habitantes a trabajar en sus antiguas tierras, limitando la parcelación de las haciendas, como había propuesto en Saint-Domingue. Puso énfasis en los cultivos de exportación, eliminando todos los impuestos de exportación establecidos por el Estado colonial español. Al decir de Moya Pons: "la política agraria de Toussaint tendía a erradicar el sistema laboral tradicional dominicano."⁽³⁸⁾

Después de suplantarse los Cabildos por los municipios, Toussaint "se retiró por Azua y San Juan colmado de las bendiciones de los dominicanos, sensibles entonces a sus beneficios como más tarde lo fueron a las crueldades de Dessalines y a las perfidias y vejaciones de Boyer. Así se estableció en este territorio bajo la bandera francesa la dominación 'del primero de los negros' como él mismo se apellidaba."⁽³⁹⁾

A su vez, el gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, comunicaba al Rey el 24 de febrero de 1801, desde el exilio en Maracaibo, que los pueblos se intimidaron ante Toussaint, "se fueron entregando sucesivamente. El aliento su marcha siempre adelante sin esperar reconvenções, y aunque se le opuso alguna resistencia de que resultó alguna sangre, no pudo ser sino con respecto a una cortísima guarnición y ningún apoyo del País que sólo aspiraba a asegurar sus posesiones de la rapacidad de una negrada que así lo ofrecía (...). Cada día se propagaban más y más sus pretensiones (...) alargó sus ideas hasta comprender todos los caudales del Rey, libros y papeles, siempre con apariencias de violencia, pero prestándose a condiciones regulares para lograrlo; en términos que a cada cuerpo, y aún a mí mismo me fijó el día de salir porque convenía, antes de que se alterase la buena inteligencia (...) según me ofreció el Negro, si es que puede esperarse de él cumplimiento de cosa alguna."⁽⁴⁰⁾

Estos documentos, además de expresar el odio y la discriminación racial de los blancos respecto del "negro y la negrada", muestran claramente que el ejército de ex-esclavos derrotó de manera aplastante a las fuerzas españolas, respaldadas por los generales franceses, y al mismo tiempo la capacidad de Toussaint para reactivar la producción de la zona española ocupada por sus huestes, en colaboración con los esclavos y demás explotados de esa parte de la isla.

Toussaint reorganizó, con gran visión de estadista, la Administración de la isla unificada. Normalizó las finanzas y organizó una policía marítima para combatir el contrabando. Quebró de facto el monopolio francés al estimular el libre comercio con Inglaterra y, sobre todo, con Estados Unidos, aspiración largamente acariciada por los colonos. Abrió escuelas para educar a sus hermanos ex-esclavos. Hizo un monumento con-



Jean Jacques Dessalines, fundador de la nación haitiana y primer emperador de Haití.

memorativo de la abolición de la esclavitud. Se preocupó de garantizar la tolerancia religiosa. Y dio los primeros pasos para fomentar la industria nacional.

El 9 de julio de 1801 convocó una Asamblea Constituyente, que aprobó la primera Constitución de la isla unificada. Al refrendar esta Constitución, que lo nombró Gobernador vitalicio, sin consultar a Francia, Toussaint estaba de hecho implantando la autonomía política, aunque no lo declarara de modo expreso. De ahí, a la independencia política no faltaba más que la proclamación formal de la ruptura del nexo colonial.

La invasión de las fuerzas napoleónicas

La respuesta colonialista no se hizo esperar. En 1802, en representación del gobierno francés, Napoleón envió una poderosa expedición integrada por 86 barcos y cerca de 30.000 veteranos de guerra, a los cuales pronto se sumaron otros 20.000 hombres, al mando de su cuñado, el general Carlos Víctor Manuel Leclerc.

El ataque de Napoleón a Santo Domingo francés y español formaba

parte de un vasto plan de dominio de otras islas antillanas, el sur de los Estados Unidos y México. España había cedido la Luisiana a Francia, hecho que inquietó al Presidente de Estados Unidos, Jefferson, quien notificaba a Livingston, ministro norteamericano en París: "La cesión de la Luisiana y ambas Floridas que España le hace a Francia afecta muy gravemente a Estados Unidos. En el globo no hay sino un punto cuyo poseedor es nuestro enemigo natural y habitual. Hablo de Nueva Orleans, por donde la producción de las tres octavas partes de nuestro territorio tiene necesariamente que pasar para llegar a los mercados". (41)

Napoleón pretendió hacer creer a los ingleses que la expedición a Santo Domingo era en interés no sólo de Francia sino también de Gran Bretaña. En nota de Talleyrand, dictada por Bonaparte, se decía: "Haga saber a Inglaterra que en la resolución que he tomado de aplastar en Saint-Domingue el gobierno de los negros, me he guiado menos por consideraciones de comercio y finanzas que por la necesidad de ahogar en todas partes del mundo toda especie de inquietud y desórdenes (...) la libertad de los negros, reconocida en Saint-Domingue

y legitimada por el gobierno francés, sería, en todos los tiempos, un punto de apoyo para la República en el Nuevo Mundo. En ese caso, el cetro del Nuevo Mundo caería tarde o temprano en manos de los negros; la sacudida que resultaría para Inglaterra sería incalculable, mientras que la sacudida del imperio de negros, relativamente a Francia, se confundiría con la revolución". (42)

El general Leclerc se posesionó de las costas, mientras el Ejército haitiano se retiraba ordenadamente al interior. La táctica de Toussaint "consistió en eludir toda batalla campal, en quemar el suelo bajo las propias plantas del enemigo y en atraerlo a los lugares donde la disposición topográfica del terreno significaba alguna ventaja para la defensa... predominó en todo el país la táctica de las guerrillas". (43) No obstante el apoyo de los jefes mulatos Rigaud, Petion, Villate y Jean Pierre Boyer al ejército invasor, las milicias de los libertos batieron ampliamente a las tropas napoleónicas que se habían paseado triunfalmente por Europa. Toussaint cometió el error de negociar. Pronto Leclerc le tendió una celada y lo hizo prisionero, deportándolo a Francia, donde murió en las montañas

del Jura el 7 de abril de 1803.

Leclerc restauró la esclavitud, hecho que motivó una masiva reacción de los negros. Los mulatos ricos apoyaron al principio a Leclerc, pero pronto comenzaron a dudar, sobre todo de sus métodos de exterminio. Las atrocidades cometidas por estos adalides de la "civilización europea" fueron peores que las de los conquistadores españoles, como lo atestigua un militar francés de la época, Lemonnier Delafosse: "Fusilamientos, anegados, ahorcamientos, autos de fe, víctimas que se entregaban a los perros para que los devoraran, tales fueron los medios que se creyó deber emplear para someter al país (...) Muy pronto llegó su turno a los negros para vengarse. Después de nuestra salida, todos los blancos que quedaron fueron degollados; y las atrocidades que se habían cometido allí eran suficientes para legitimar las venganzas (...) Es preciso haber estado en guerra para conocer su audacia".(44)

El terror y los crímenes cometidos por Leclerc no hicieron más que incrementar el odio al invasor francés. Miles de ex-esclavos y otros sectores de la población se incorporaron activamente a la resistencia.

Jean Jacques DESSALINES se puso al frente del ejército de los libres, reemplazando la bandera francesa por otra azul y roja con el lema "Libertad o Muerte". A medida que avanzaba, repartía tierras. Sus principales lugartenientes eran Christophe y Belair. Además fue muy dúctil para lograr el apoyo de un fuerte sector de mulatos, pues no sólo luchaba por la liberación de los esclavos sino también por un gran proyecto político: la independencia nacional, en la cual también estaba interesado un grueso sector de mulatos.

La mayoría de los historiadores magnifica la epidemia que sufrió el ejército francés con el fin de minimizar el avance del ejército negro. Sin dejar de considerar la importancia de la epidemia, en la cual pereció Leclerc, creemos que la derrota del ejército napoleónico fue en último análisis el resultado del enfrentamiento con un ejército superior en moral y en táctica militar. El 29 de noviembre de 1803, Rochambeau tuvo que capitular en toda la línea. Las invictas tropas napoleónicas habían perdido en los campos de batalla de esa pequeña isla de las

Antillas, más de 62.000 hombres y 225 millones de libras esterlinas. Los tan menospreciados y discriminados negros habían batido sin apelación a los mejores espadas del Estado Mayor del Ejército de Napoleón.

La proclamación de la Independencia

Después de la invasión napoleónica se canceló la fase de las conciliaciones con la administración francesa. Victoriosos en una guerra de liberación, entrecruzada con la guerra social y étnica, sólo faltaba la declaración formal de ruptura con la metrópoli. Consciente del paso histórico que iba a dar, Dessalines proclamó el 1º de enero de 1804 la independencia política de Saint-Domingue, a la que bautizó con el nombre de Haití, primer país independiente de América Latina. Por eso, el inicio de la revolución por la independencia no comienza en 1810, como se ha repetido falsamente, sino el primer día del año nuevo de 1804.

La Constitución aprobada el año siguiente estableció que "ningún blanco, sea cual fuere su nacionalidad, pisará este territorio con el título de amo o de propietario ni podrá en lo porvenir adquirir propiedad alguna. Art. 13: El artículo precedente quedará sin efecto así con respecto a las mujeres blancas que han sido naturalizadas haitianas por el gobierno como con respecto a los hijos que de ellas han nacido o están por nacer. Art. 14: Los haitianos serán tan sólo conocidos bajo la denominación genérica de negros". (45) El artículo 1º de esta Constitución, aprobada el 20 de mayo de 1805, expresaba claramente la decisión de consolidar la unificación de la isla: "El pueblo que habita esta isla llamada Santo Domingo ha convenido que formará un Estado libre, soberano e independiente de cualquier otra potencia del universo y se llamará el Imperio de Haití". (46) Se estableció, asimismo, que el mal de Haití era el color blanco, como expresión de repudio a la explotación centenaria de los esclavócratas.

Dessalines se propuso desde el primer momento extender a Santo Domingo la influencia de la revolución social haitiana. Cuando las tropas francesas evacuaron a principios de 1804 las ciudades de Santiago, La Vega y Cotuí, el gobierno haitiano las in-



Monumento a Toussaint-Louverture.

corporó de inmediato. Dessalines impuso un millón de pesos de contribución a los propietarios, medida que provocó la fuga masiva de los esclavócratas a Cuba, via Puerto Plata.

El objetivo de Dessalines era expulsar definitivamente a los franceses, que al mando del general Ferrand controlaban Santo Domingo. Aunque esta decisión se tomó con retardo, la estrategia era correcta por cuanto la existencia de tropas francesas en una región tan cercana podía poner en peligro la independencia de Haití. El general Ferrand había ordenado tomar prisioneros a los niños negros menores de 14 años, con el fin de exterminar la raza africana.

En su proclama del 8 de mayo de 1804 a los habitantes de la parte española, Dessalines manifestaba: "Para mayor prueba de mi solicitud paternal, en los lugares sometidos a mi autoridad, no he nombrado jefes sino a hombres tomados y escogidos de entre vosotros mismos". (47) Poco después, Dessalines, junto con Petion y Christophe, atravesaron la isla hasta poner sitio a Santo Domingo. (48) Luego de tres semanas, tuvo que retirarse ante la presencia de una flota francesa que amenazaba con invadir también las costas haitianas. En su alocución al pueblo, en la que rendía cuentas de su expedición a Santo Domingo, reafirmaba su decisión de luchar por la unificación de la isla: "resolví ir a apoderarme de la porción integrante de mis Estados y borrar allí hasta los últimos vestigios del ídolo europeo. En consecuencia, una fuerza armada fue desplazada contra la parte española. Nuestra marcha fue rápida, y nuestros pasos fueron señalados por otros tantos éxitos felices (...) En cualquier punto que el destino de este país haga un llamado a mi firmeza, recibiréis de mí el ejemplo de vivir o de morir como hombres libres (...) Y si fuere necesario perecer víctimas de la más justa de las causas, dejamos tras nosotros el honroso recuerdo de lo que puede la energía de un pueblo que lucha contra la esclavitud, la injusticia y el despotismo. (49)

Dessalines nacionalizó los bienes de los colonos franceses, colocándolos bajo la administración del Estado, con lo cual se convirtió en el primer gobernante de América Latina en nacionalizar la tierra y otorgar un papel relevante al Estado en los asuntos económicos.

El Estado quedó encargado de distribuir la tierra entre los antiguos esclavos. "Es cierto que Dessalines no pudo conseguir este reparto efectivo de las tierras a todos, pero si se considera la época en la cual fueron emitidas sus concepciones económicas es preciso elogiar el genio intuitivo y práctico de este revolucionario. El papel asignado a la Administración de los Dominios era la forma más avanzada, concebible en la época, de la intervención del Estado en la vida económica". (50)

En síntesis, Toussaint y Dessalines llevaron adelante la revolución social más trascendente de la América Latina del siglo XIX, fundaron la primera nación de nuestro continente y se convirtieron en los primeros gobernantes en liberar a los esclavos y nacionalizar la tierra.

NOTAS

- 1-Centro de documentación e Información sobre Haití: Petion-Bolívar, p.5 Caracas, 1981.
- 2- Prólogo de Franklin J. Franco al libro de JOSE LUCIANO FRANCO: Historia de la Revolución de Haití, Editora Nacional, Santo Domingo, 1971.
- 3- AMERICO LUGO: Historia de Santo Domingo. Edad media de la Isla Española. Desde 1566 hasta 1608, Santo Domingo, 1952.
- 4- EMILIO CORDERO MICHEL: La Revolución Haitiana y Santo Domingo, p 22, Santo Domingo, 1968.
- 5- Citado por FRANK MOYA PONS: Manual de Historia Dominicana, p. 122, Univ. Católica, Santo Domingo, 1977.
- 6- J.L. FRANCO: op. cit. p. 147.
- 7- Ibid, p. 147.
- 8- Ibid, p. 98
- 9- JAMES G. LEYBURN: El Pueblo Haitiano, Buenos Aires, 1946
- 10- J.L. FRANCO: op. cit. p. 161
- 11- Ibid, p. 161
- 12- Ibid, pp 137 a 41.
- 13- Ibid, p. 171.
- 14- JEAN PRICE-MARS: Ansi Parle l'Oncle. Essais d'Ethnographie, Port-au-Prince, 1928.
- 15- GASTON MARTIN: L'Ere des Nègriers (1714-1774), París 1931.
- 16- J.L. FRANCO: op. cit. p. 135.
- 17- JEAN JAURES: Historia Socialista de la Revolución Francesa, Tomo II, Buenos Aires, 1946.
- 18- Ibid.
- 19- J.L. FRANCO: op. cit. p. 208.
- 20- J.L. FRANCO: Documentos para la Historia de Haití, Archivo Nacional, La Habana, 1954.
- 22- Ibid, p. 228
- 23- HORACE PAULEUS SANNON: Histoire de Toussaint-Louverture, Port-au-Prince, 1938.
- 24- J.L. FRANCO: Historia (...) op. cit. p. 240.
- 25- VICTOR SCHOELCHER: Vie de Toussaint-Louverture, París 1889.
- 26- J.L. FRANCO: Historia (...) op. cit. p. 271.
- 27- Padre A. GABON: Notes sur l'Histoire Religieuse d'Haití, Port-au-Prince, 1933.
- 28- J.L. FRANCO: Documentos... op. cit.
- 29- J.L. FRANCO: Historia... op. cit. p. 259.
- 30- J.L. FRANCO: Historia... op. cit. p. 258
- 31- Ibid, p. 252.
- 32- Ibid, p. 293.
- 33- FRANK MOYA PONS: op. cit p. 173.
- 34- R. CASSA: op. cit. Tomo I p. 192.
- 35- F. MOYA PONS: op. cit. pp. 187 y 188.
- 36- GASPARD DE ARREDONDO Y PICHARD: Memoria de mi salida de la isla de Santo Domingo el 28 de abril de 1805, en Invasiones Haitianas de 1801, 1805 y 1822, Academia Dominicana de la Historia, Ed. del Caribe p. 129, República Dominicana 1955.
- 37- Ibid, pp. 132 y 134.
- 38- F. MOYA PONS: op. cit, p. 194
- 39- ALEJANDRO LLENAS: Invasión de Toussaint-Louverture, en Invasiones Haitianas... op. cit. pp. 187 y 188. Ver también JUAN BOSCH: Composición Social Dominicana, pp. 118 a 120. Ed. Alfa y Omega, Santo Domingo, 1978.
- 40- FRAY CIPRIANO DE UTRERA: Toussaint-Louverture aniquila el Batallón Fijo de Santo Domingo, en Invasiones Haitianas... op. cit. pp. 228 y 229.
- 41- CHARLES Y MARY BEARD: Historia de la Civilización de los Estados Unidos de Norteamérica, Buenos Aires, 1946.
- 42- J.L. FRANCO: Historia... op. cit. pp. 293 y 294.
- 43- JEAN PRICE-MARS: La República de Haití y la República Dominicana, pp. 34 y 35, Puerto Príncipe, 1953.
- 44- R. CASSA: op. cit. tomo I, p. 187.
- 45- JEAN PRICE-MARS: La República... op. cit. p. 52.
- 46- Ibid, p. 52
- 47- J.J. DESSALINES: Proclama a los habitantes de la parte Española, Cuartel General del Cabo, 8 de mayo de 1804, en Invasiones Haitianas... op. cit. p. 97.
- 48- ALONSO RODRIGUEZ DEMORIZI: Dessalines y la Independencia de Santo Domingo, en "Hélices" Santiago, N° 6 noviembre 1934.
- 49- J.J. DESSALINES: op. cit. pp. 105 y 108.
- 50- EMILIO CORDERO MICHEL: La Revolución Haitiana... op. cit. p. 79.

Arturo Ardao

NUESTRA AMERICA LATINA

Montevideo, Ediciones de la
Banda Oriental, 1986
150 págs.

En torno a quienes cultivan la filosofía latinoamericana todavía sigue rondando la sospecha que puede suscitar un menester escasamente serio y riguroso. Pese a la ostensible carta de ciudadanía que esa forma del saber ha ido adquiriendo en las últimas décadas —por ejemplo, mediante su creciente presencia en congresos tanto regionales como mundiales— persiste la desconfianza hacia un pensamiento en situación, como si ése estuviera reñido con los clásicos postulados metodológicos de la universalidad y la objetividad.

Un rotundo mentís a dichas resistencias académicas lo constituye la precursora obra de Arturo Ardao, en cuanto a modelo de esclarecimiento y precisión. En esta entrega Ardao ha recopilado diversos trabajos suyos producidos recientemente, en los cuales no sólo hace gala de una sólida erudición, que le permite desmitificar una serie de lugares comunes respecto a los orígenes conceptuales de América Latina, sino que

también vuelve a exhibir, hacia ésta última, su comprometida sensibilidad ciudadana.

Ardao continúa aquí el minucioso rastreo que había emprendido anteriormente, sobre todo a través de su libro *Génesis de la idea y el nombre de América Latina* (Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, 1980), y se nos ofrece un análisis histórico-semántico de distintas expresiones claves en la materia, tal como ellas fueron emergiendo en su contextualidad, sin dejar tampoco de bosquejarse un intento de periodización con relación a las mismas. Así se examinan trascendentes designaciones como Nuestra América, la idea de latinidad y la ideología latinista, el tránsito del americanismo a la Unión Latinoamericana, el panlatinismo y el panamericanismo, o dualidades contrastantes como Viejo y Nuevo Mundo, razas latina y sajona, etcétera.

El abordaje se realiza determinándose el desarrollo exógeno o autócto-

no de esas denominaciones, dirimiéndose los prejuicios y malentendidos que se han venido utilizando con ellas ininterrumpidamente y explicitándose varios acontecimientos concomitantes, como el expansionismo francés y estadounidense junto a las respuestas generadas por los países iberoamericanos.

Se evalúan las contribuciones pertinentes de autores como Michel Chevalier, Carlos Calvo y, fundamentalmente, del colombiano José María Torres Caicedo. Se destaca la participación uruguaya en la plasmación del nombre y la causa de América Latina, desde Artigas hasta el firme impulso impreso por Rodó al ideal de la Patria Grande. Asimismo, Ardao se opone a las interpretaciones que le han atribuido a un influyente texto, *Ariel*, rasgos antidemocráticos y elitistas, perfilando la evolución política de su autor. En capítulo aparte, se comentan las utopías urbanas de Miranda, Bolívar y Sarmiento que reflejaron un sugestivo ideario de integración latinoamericana.

Se cierra el volumen con un ensayo breve acerca del fenómeno del mestizaje y sus dilatados alcances, al tiempo que se problematizan algunas significaciones de lo americano, lo indio y lo europeo:

“toda Latinoamérica es mestiza... en lo biológico como en lo cultural general... Los latinoamericanos, acostumbrados a que se usen para caracterizarnos las expresiones de ‘mestizaje’, ‘el continente mestizo’, ‘nuestra cultura mestiza’, debemos tener presente que todo el planeta es mestizo’, y, todavía, que si hay un continente mestizo por excelencia, producto del más grande mestizaje étnico y

cultural, ese continente es Europa... fueron los precolumbinos con quienes se encuentran Colón y sus compañeros, los que a través del hecho del Descubrimiento, sin darse cuenta ni unos ni otros, estaban descubriendo a los ‘indios’... antes de que se hablara de ‘indoamericanos’, se habló y se sigue hablando de ‘indoeuropeos’. Indoeuropeos son los idiomas latinos de nuestra América... eran ‘indoeuropeos’ los que vinieron a hacer el Descubrimiento de América, donde, si había poblaciones que pudieran tener también un lejano origen asiático, este origen no era precisamente de carácter ‘indio’. Había sido por intermedio de muy complicados y prolongados mestizajes como se había llegado a ese producto representado por los descubridores y los conquistadores que habitualmente se nos presenta como un tipo de ‘pureza’ étnica, venido a hacer su mestización con los hombres y las culturas existentes en estas tierras”.

Finalmente, se insinúan otras reflexiones no menos sustanciosas que apuntan al concepto de identidad, tal como éste es entendido actualmente: más allá de planteos metafísicos y anímicos, en la dinámica de la praxis social:

“El hombre, decía Dilthey, no se conoce por introspección, se conoce en su historia... Lo que pueda haber de específico en el hombre latinoamericano no debe ser concebido ni perseguido como una preocupación, diríamos, de naturaleza ontológica, como algo que vaya a darnos su identidad esencial. No existe la esencia del hombre latinoamericano, ni la de ningún otro, delimitado por área cultural, porque el hombre se está haciendo en la historia, deviniendo y transfor-

mándose, deliberadamente o no. Lo fundamental, en lo que el latinoamericano puede tener de más propio, es lo que hay en él de prospectivo, de proyecto siempre revisado en una inacabada tarea de desalienación. Parecería que en la renovación incesante de sus propios proyectos, cuando se busca o se piensa

en plano continental, encuentra la mejor forma de realizarse a sí mismo; de realizarse como un hombre con destino de personalidad y singularidad específicas, al que poderosas presiones históricas han impedido, hasta ahora, expresarse plenamente”.

Con esta nueva entrega, Arturo Ardao vuelve a

revalidar su condición de auténtico maestro que lo ha distinguido desde sus tempranas colaboraciones en esa gravitante tribuna que fue el semanario *Marcha* y desde su cátedra en la Universidad de la República hasta culminar con su fecundo pasaje del exilio por suelo venezolano.

También debemos

agradecerle a Ardao un detalle que en otras latitudes no sería objeto de reconocimiento, pero que en las nuestras representa algo casi prodigioso: el hecho de acompañar un índice de nombres imprescindible en el tipo de obras como la suya.

Hugo Biagini

LECTORES AMIGOS

Señor Director:

Sigo la revista casi desde su aparición hace ya más de veinte años.

En sus páginas he aprendido mucha historia argentina; me he enterado de acontecimientos poco difundidos y aun desconocidos, aquellos que los férreos lineamientos impuestos por los padres de nuestra "historia oficial", Bartolomé Mitre, Vicente F. López, sus seguidores y también los que trataron de implantar una nueva historiografía en base a diversas tendencias liberales, marxistas, revisionistas, tuvieron cuidado de ocultar o desconocieron en pos de alcanzar las metas que se proponían de acuerdo con sus líneas ideológicas.

Todo es historia me ha permitido acercarme a una enorme variedad de temas enfocados con absoluta libertad, a polémicas infrecuentes, a contradicciones fecundas, a un sorprendente desfile de razonamientos opuestos, esclarecedor e imprescindible para el descubrimiento de la verdad. Porque en última instancia, los interesados en la historia, como en cualquier otra disciplina, tenemos derecho a ser informados con amplitud para po-

der sacar nuestras propias conclusiones. La abundancia de material robustece nuestros juicios y quiero aclarar ya mismo que si bien los enfoques aportados por **Todo es Historia** pudieron ser diversos, siempre fueron avalados por muy serios estudios e investigaciones y que la buena fe presidió constantemente la hechura de sus artículos.

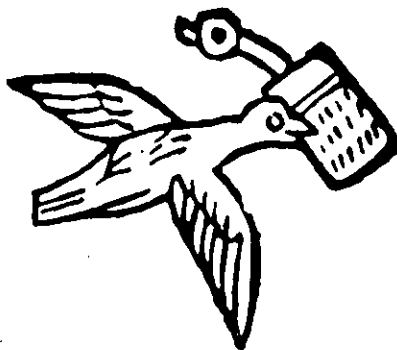
Dije al comienzo que he aprendido en la revista que Ud. dirige mucha historia argentina pero claro, que no me ha transmitido toda la historia del país. Del índice que apareció últimamente acompañando el número aniversario de sus 20 años, surgen ciertas lagunas que pueden ser rellenas con facilidad; no tengo autoridad suficiente para señalar a la editorial aquellas posibles falencias, pero me atrevo a apuntar algunos tópicos que creo importantes y que no han sido abordados en

profundidad. Por ejemplo, hay pocas notas —y no demasiado esclarecedoras— sobre algunos de nuestros próceres de mayo que subsisten casi desconocidos, inmersos tal vez en la nebulosa que se edificó alrededor de ellos reducidos a una inocente y panegírica leyenda escolar, tan inmovil como las láminas que adornan los pizarrones. Pero se supone que sobre ellos hay mucho que decir, para bien y para mal, porque a pesar de ser próceres fueron hombres y como tales alternaron obligaciones con errores. Me estoy refiriendo a los poco recordados que solamente figuran como miembros de los primeros gobiernos patrios o conductores de campañas militares, Castelli, French, Beruti, Viamonte, Balcarce, Monteagudo, los hermanos Rodríguez Peña, el presbítero Gorriti, Matheu, Azcuénaga, Larrea. Castelli

constituye tal vez uno de los personajes más interesantes y menos estudiados, es una buena prueba de esta necesidad que me atrevo a plantear: abogado, revolucionario robespieriano, autor de la ejecución de Liniers, responsable del desastre de Huaqui, murió con la lengua cortada y muy poco sabemos de él.

Los historiadores que colaboran con la revista han dado pruebas de su talento para salir airoso en el tratamiento de los asuntos más difíciles y enmarañados del pasado. Estoy seguro que pueden seguir introduciéndose, y emerger con igual éxito en los misterios que faltan. Los lectores de *Todo es Historia* estamos ansiosos que así suceda y más allá de las curiosidades entusiastas del público que sigue la revista, todos los argentinos sacarán mucho provecho de ello. Debemos terminar de una vez por todas con la costumbre impuesta con la realidad de recurrir a los computarizados archivos de las universidades norteamericanas —o algunas europeas también— para informarnos de las grandes verdades que tanto nos atañen.

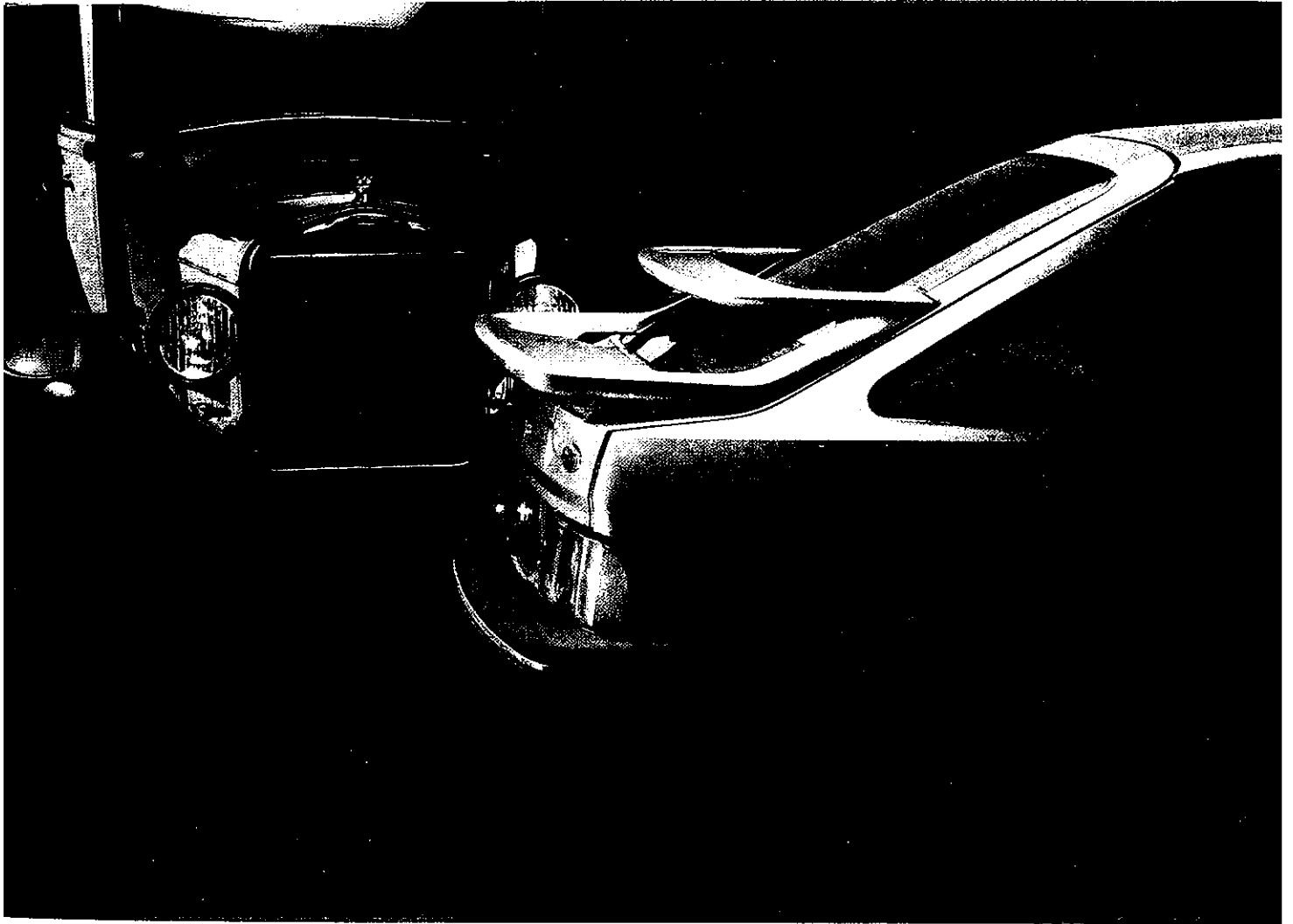
Andrés Carrillo
Capital



TODO ES HISTORIA N° 245 Noviembre de 1987, Director Félix Luna. Redacción y Administración: Viamonte 773, 3° piso, Teléfonos 392-4773 / 4703 / 4803. Inscripción en la Dirección Nacional de Derecho del Autor bajo el número 331.987. Miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Distribuidor en Capital Federal: Antonio Rubbo, Garay 4226, Capital. Distribuidor en interior y exterior: SADYE S.A.C.I., Belgrano 355, Capital. Composición, armado, impresión y encuadernación: Alemann S.R.L., 25 de Mayo 626, Capital Federal.

Correo Central (B) y Suc. Ceberras	TARIFA REDUCIDA CONCESION N° 909
	FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 3375

LA CALIDAD ES HEREDITARIA.
LA CONVICCIÓN DE FUTURO TAMBIEN.



*El mundo evoluciona.
La tecnología evoluciona porque el pensamiento del hombre evoluciona.
Los vehículos Ford cambian y evolucionan.
Desde aplicar la informática en el estudio del diseño de los mismos, hasta la incorporación de la ergometría como una nueva ciencia para el estudio del hombre en relación al espacio vital dentro de un vehículo.
Desde numerosas investigaciones, que dan como resultado motores más económicos en consumo pero de mayor potencia, hasta la incorporación de piezas utilizadas en proyectos espaciales.
El presente es la era de la computadora y la cibernética.
Dos conceptos que ya forman parte de nuestros vehículos.
Pero la idea que dio origen al primer Ford sigue vigente e inalterable: se llama calidad.
Una herencia que permanecerá siempre, aunque el tiempo pase.*



TECNOLOGIA Y CALIDAD

FLORENTINO MOLINA, GOLFISTA PROFESIONAL

Yo los uso desde 1984 y pienso que son ideales para el golf argentino.

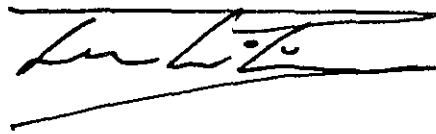
En nuestro país, durante 10 meses al año, se juega sobre canchas duras y después de una larga jornada, los zapatos con clavos pueden llegar a lastimar los pies, cosa que no ocurre con este calzado.

Por otra parte, considero que la suela de goma es necesaria para golfistas sobre handicap, ya que los zapatos con clavos, si no se camina bien, pueden dañar seriamente un green.

Dejando de lado el suelo, el peso de este calzado —me tomé el trabajo de compararlo con el tradicional y comprobé que es un 30% más liviano— y la comodidad de no tener que sacármelo

para entrar en el Club House e incluso para manejar, lo convierte en el calzado más apropiado para los que quieren gozar del golf sin molestias ni sacrificios excesivos.

En mi última gira por Eurōpā aprecié que allí también se usan. Es lógico, una buena noticia como ésta no se puede mantener en secreto.



adidas® 

